

Estudio crítico

Nicolás Monardes Alfaro

Ignacio Díaz-Delgado Peñas



Biblioteca Virtual Ignacio Larramendi de Polígrafos

ESTUDIO CRÍTICO FHL

© DEL TEXTO: el autor

© DE LA EDICIÓN DIGITAL: [Fundación Ignacio Larramendi](#)

Fecha de la edición digital: 2015

Lugar: Madrid (España)



Conversión a formato electrónico realizada por [DIGIBÍS](#).

**ENTRE EL COMERCIO, LA CIENCIA... Y LA SOSPECHA
VIDA Y OBRA DE NICOLÁS MONARDES ALFARO (CA. 1508-1588)**

IGNACIO DÍAZ-DELGADO PEÑAS

Marzo 2015

ÍNDICE

Introducción	2
Biografía de Nicolás Monardes Alfaro.....	3
Obras de Nicolás Monardes Alfaro	24
Conclusiones	103
Bibliografía.....	105
Obras de Monardes.....	108

INTRODUCCIÓN

“Estaba por la tarde con su dueño, / a la orilla del agua el barco atado, / cuando algunos indianos, viendo el leño / de mil árboles indios enramado / -Bejucos de guaquimos, / camaironas de arroba los racimos, / aguacate, magüelles, achiotes, / quitayas, guananas, tunas y zapotes-, / preguntaban de dónde había traído / árboles que en la India habían nacido, / tan frescos a Sevilla. / El arráez juraba / que los cortó de la primera huerta / que cerca de la orilla / del Betis claro a media milla estaba, / dejando los marchitos que llevaba, / sin ver la gente o descubrir la puerta; / de donde se entendió por cosa cierta, / y porque declaró que había tenido / un sueño que le tuvo en tanto olvido / que aún despertando le turbó la vista, / que fue y vino la noche del Bautista, / pues no hay otra razón que se presuma, / desde Sevilla al reino de Tucuma”

En estos versos del *Laurel de Apolo* de Lope de Vega (1630) se dan cita, por un lado, la fascinación que ejercían sobre el común de los mortales esos productos de extraños y sonoros nombres que llegaban a Sevilla procedentes de América (*magüelles, achiotes, guananas, zapotes*) y, por otro, el carácter casi mágico, como de ensueño (*que fue y vino la noche del Bautista*) con que estaba revestido el tráfico entre las dos orillas del Atlántico y el sinnúmero de maravillas que gracias a él entraban en el Viejo Mundo. Maravillas increíbles por la calidad y cantidad (*camaironas de arroba los racimos*), así como por su capacidad de desplazar a aquellos hasta entonces conocidos (*dejando los marchitos que llevaba*).

Algo más de cien años antes había nacido en esa Sevilla recreada por Lope, entonces como nunca auténtica puerta de Europa, Nicolás Monardes, cuya obra es muy probable que no desconociera el alto poeta.

Hombre aventurero, científico y piadoso (*ma non troppo*); muy consciente de su individualidad, de las metas alcanzadas por su trabajo y ambición, y defensor de un progreso al que se ha de llegar con esfuerzo y tesón, representa una muestra bastante completa de humanista. Nacido en un momento y lugar donde se sucedían los cambios de forma vertiginosa, pronto será seducido por la facilidad y rapidez de enriquecimiento, sufriendo los vaivenes de la fortuna. Del mismo modo, la irrupción de toda una forma de entender la religión enfrentada con la norma hasta entonces admitida, le puso en contacto con, al menos, dos personas (Egidio y Constantino) que no tardarían en verse enredadas en escandalosos procesos inquisitoriales. Inconscientemente, la combinación de fortuna fácil y sus relaciones con destacados personajes del protestantismo andaluz, sumirían al sevillano en una atmósfera de sospecha que debió influir no poco en la redacción de su obra maestra: la *Historia medicinal...*

Su herencia familiar, en la que se combinan a la perfección el espíritu mercantil y librario, y la dedicación a la práctica de la medicina, con el telón de fondo de Sevilla que, en muy pocos años, pasó de ser escenario del primer gran Auto de Fe de la Inquisición española (1481) a acoger en su puerto fluvial del Arenal las embarcaciones de la carrera de Indias, hacen de Nicolás Monardes un auténtico hombre del Renacimiento, sintiendo en la distancia, con auténtica vehemencia, los encantos de la naturaleza americana. Su vida y su obra no podían reflejar mejor el universo cambiante en el que se desarrollan, crisol de tendencias modernas y arcaicas en una lucha constante por manejar las riendas de un espacio que ha aumentado sus horizontes geográficos y de conocimiento con el descubrimiento de América y una frecuencia de comunicaciones entre ambos mundos que todo lo trastoca y modifica. Autor de una obra variada y original, moderna en su estructura y presentación, así como en los asuntos tratados (importancia de los aromas y de una terapéutica natural, hoy en día tan en boga) y valiosa en sus aportaciones, es considerado nuestro polígrafo como uno de los padres de la farmacognosia ¹, título al que habría que añadir el de pionero en el estudio del tabaco en todas sus vertientes, sin olvidar su participación en los debates, a veces violentos, pero siempre enriquecedores, entre las escuelas médicas, y su curiosidad y afán de saber que le lleva del estudio del hierro y sus aplicaciones médicas, a la herborización, la higiene, la dieta, o la hidrología médica, el registro de fenómenos como la fluorescencia o el descubrimiento del origen híbrido de los cítricos cultivados en la actualidad.

BIOGRAFÍA DE NICOLÁS MONARDES ALFARO

“Y por esto propuse tractar y escrevir todas las cosas que traen de nuestras Indias Occidentales que sirven al arte y uso de medicina... de que no pequeña utilidad y no menor provecho se consigue a los de nuestros tiempos, y tambien a los que despues de nos vinieren, de lo qual sere el primero, para que los demas añadan lo que mas supieren y por experiencia mas hallaren Nicolás Monardes

La historiografía clásica le adjudicó la categoría de “primer médico europeo” en demostrar la utilidad de algunos remedios medicinales de origen vegetal, animal y mineral que, procedentes del Nuevo Mundo, todavía estaban presentes en todas las farmacopeas decimonónicas y aun en las del primer tercio del siglo XX: los bálsamos de Perú y de Tolú, las zarzaparrillas de Veracruz, de Quito o de Guayaquil, el liquidámbar o estoraque

¹ Farmacognosia: Según el diccionario de la Academia de Medicina (2011, p. 692), es la “disciplina científica, rama de la farmacología, que estudia el origen y las características botánicas, fisicoquímicas, organolépticas y de otro tipo de las drogas naturales y de los productos derivados de su sencilla manipulación” En otras palabras, los objetivos de la farmacognosia consisten en determinar el origen sistemático de la droga (la especie, vegetal o animal, de donde proviene), establecer sus características morfoanatómicas, investigar los métodos óptimos de producción de las mismas, su composición química (tanto cualitativa como cuantitativamente), obtener los extractos de las drogas que contienen los principios activos, controlar su calidad, establecer su actividad y propiedades farmacológicas y trabajar sobre nuevos principios activos. Como veremos a lo largo de este trabajo, Monardes abordará, con mayor o menor intensidad, todos estos aspectos al tratar las plantas medicinales.

americano... Este adanismo involuntario supuso un lastre para un estudio en profundidad de su vida y su obra, que se mantuvo inalterado durante mucho tiempo, por lo que Monardes llegó al siglo XX envuelto en la bruma de una fábula local.

En los estudios sobre la vida de Nicolás Monardes podemos distinguir dos grandes etapas.

La primera se extiende desde los mismos tiempos del médico sevillano, abarcando los siglos XVII, XVIII, XIX y comienzos del XX, exactamente hasta la publicación del esclarecedor estudio cargado de erudición de Francisco Rodríguez Marín. Esta etapa se caracteriza por la escasez de información con la que operan los recopiladores y redactores de bio-bibliografías, limitándose las más de las veces a reproducir la nómina de sus obras y repetir, sin contrastar, una serie de datos erróneos. Esta precariedad, tratándose de la obra de un autor que no duda en diseminar jugosas noticias de carácter personal a lo largo de sus escritos, podemos achacarla, aunque resulte paradójico, al rápido éxito que alcanzaron sus trabajos en vida de Monardes. Los traductores y difusores de la obra del sevillano, como Clusius, al igual que ocurrió con la de su contemporáneo García d'Orta, no se conformaron con reproducirla tal cual, si no que procedieron a una ordenación con visos de rigor de los materiales presentados, depurándola de todo aquello que no fuera *estrictamente* científico, de manera que los grandes “eruditos” europeos del XVIII, como Manget, Moreri o von Haller, registraron una información bastante parca.

Francisco Rodríguez Marín ocupa prácticamente toda la segunda etapa de los estudios biográficos relativos a Nicolás Monardes. Entre 1913 y 1925 saca a la luz el resultado de sus investigaciones en los archivos sevillanos, proporcionándonos un volumen realmente impresionante de testimonios que permiten reconstruir casi día a día la vida del médico sevillano, despejando todas las dudas que se habían transmitido prácticamente inalteradas durante más de trescientos años.

A partir de la conferencia de Rodríguez Marín, publicada en 1925, los estudios sobre Monardes se han orientado a contextualizar su obra, destacando su valor como hito en los estudios farmacológicos, terapéuticos, botánicos y médicos.

Apenas se conocían datos de su existencia, aparte de los que él mismo dejó escritos y aquellos otros que Fernando Díaz, el impresor de su obra, aportara en el prólogo a la *Primera, segunda y tercera partes de la historia medicinal* (Sevilla, 1580) que, como veremos luego, se referían a la traducción de sus obras.

Con excesiva prudencia, en el último tercio del siglo XVII, Nicolás Antonio resumía en apenas tres líneas la vida de Monardes:

“Nicolaus Monardes, hispalensis, doctor medicus, Compluti hanc artem didicit, Hispali apud suos exercuit, celebrior adhuc his scriptis” Tras una relación de sus obras, se

refiere a su fallecimiento: “Obiisse dicitur Octubri mense anni MDLXXXVIII si credimus notula cuidam, jamdiu scriptae ut ex characteribus pene evanescentibus apparet, in libri hujus *Medicinae Hispalensis* exemplari, quo utor; nisi deferendum sit magis tabulae cujusdam altaris ad S. Leandri sanctimonialium Hispalensium, quae Nicolaum Monardem anno MDLXXVIII non obscure refert decessisse”²

Muy poco después, casi con toda seguridad antes de finalizar el siglo, Ignacio de Góngora reúne, ordena y amplía el material con el que en la primera mitad del XVII, Rodrigo Caro escribiera su obra sobre autores sevillanos³ Según el testimonio de Ignacio de Góngora, estudió Medicina en Alcalá de Henares, doctorándose en Sevilla. Después de comentar brevemente las ediciones de alguna de sus obras, sigue al pie de la letra a Nicolás Antonio “que halló que el dicho Nicolás Monardes había muerto en el mes de octubre de 1588; pero que si se ha de creer la tabla que está en el Convento de San Leandro desta Ciudad de Sevilla de religiosas Agustinas donde dicho Nicolás Monardes esta enterrado, claro dice que murió año de 1578. Hoy ya no existe esta losa, la quitaron quando se soló de nuevo la Yglesia año [en blanco] estaba junto al Coro y Altar del Sto. Cristo. Entonces se descubrieron sus huesos, y permanecían incorruptos”⁴

Noticia que repetirá Manget en 1731⁵.

Al año siguiente, Moreri publica en Francia su famoso diccionario, donde podemos leer:

“Celebre medecin de Seville, florifoit au XVI siecle. On a de lui plusieurs excellens ouvrages en latin & en espagnol, dans lesquels il assure n’avoir enseigné que ce qu’il avoit appris par una longue experience... Tous les ouvrages espagnols de Monardes ont été traduits en latin & en italien. Colin apothicaire de Lyon a traduit en François le traité des drogues de l’Amerique. On a aussi traduit les ouvrages de ce medecin en anglois. Quelques auteurs prétendent qu’il est mort l’an 1588 mais il y a plus d’apparence que ce fuit en 1578”⁶

² Nicolás Antonio (1617-1684). *Bibliotheca Hispana ... Tomus secundus...* -- Romae: ex Officina Nicolai Angeli Tinassii, 1672. – P. 122. <http://roai.mcu.es/es/registros/registro.cmd?tipoRegistro=MTD&idBib=8362624>

³ Rodrigo Caro (1573-1647) *Varones insignes en letras naturales de la ilustrísima ciudad de Sevilla.* (Biblioteca Nacional. MSS/9575). <http://bdh-rd.bne.es/viewer.vm?id=0000068593&page=1>

⁴ Rodrigo Caro. *Op. Cit.* H. 232-233

⁵ Jean-Jacques Manget (1652-1742). *Bibliotheca scriptorium medicorum, veterum et recentiorum...* -- Genevae: Sumptibus Perachon & Cramer, 1731. -- Tomus secundus, Lib. XII, p. 346. http://www.europeana.eu/portal/record/9200386/BibliographicResource_3000059066200.html?utm_source=api&utm_medium=api&utm_campaign=EUXJPHGES

⁶ Louis Moreri. *Le grand dictionnaire historique ou le mélange curieux de l’Histoire Sacrée et profane...* Tome V. —Nouvelle et dernière édition revue, corrigée et augmentée. – A Paris: Chez Jacques Vincent, 1732. – P. 51. http://www.europeana.eu/portal/record/9200110/BibliographicResource_1000126649825.html?utm_source=api

Esta noticia la ampliará Pierre Bayle en la edición de su diccionario que verá la luz en 1740:

“Medecin de Seville floriffoit au XVI siecle, & s’aquit beaucoup de réputation par la pratique de son art, & par les Ouvrages qu’il publia. Quelques-uns croient qu’il mourut l’an 1588; mais il y a plus d’apparence qu’il mourut l’an 1578. Nous montrerons dans la Remarque que les Editions de ses Livres n’ont pas été bien reportées par Don Nicolas Antonio... Tous ces Ouvrages Espagnols de notre Monardes on été traduits en Latin par Clusius, & en Italien par Annibal Brigantus. Le même Clusius a traduit aussi en Latin les trois Livres de Monardes *De varios secretos y experiencias de Meicina*. Ceux des Drogues de l’Amerique ont été traduits en Anglois par je ne sçai qui, & en François par Antoine Colin Maitre Apoticaire Juré de la ville de Lion. Le *Lindenius renovatus* ne marque l’année d’aucune Edition Espagnole”⁷

Y en 1771, después de hacer una relación sucinta de las obras del médico sevillano, el suizo Albert von Haller expone una asombrosa opinión sobre nuestro autor: “Caeterum, MONARDES superstitionibus homo fuit, neque botanicus peritus”⁸

Arana de Varflora, en su colección de biografías de destacados sevillanos, afirma que estudió y se doctoró en Medicina en Alcalá de Henares, falleciendo “por Octubre de 1588, aunque según una inscripción puesta en un Altar de la Iglesia de San Leandro de Sevilla parece haber sido su fallecimiento el año de 1578 [noticia tomada de Nicolás Antonio]”⁹

Jourdan, en su bio-bibliografía, también afirma que estudió y se doctoró en Alcalá de Henares, adquiriendo “une grande réputation par les nombreux ouvrages qu’il publia sur son art”. Tras una somera relación de sus trabajos “on pensé que Monardes est l’auteur d’un ouvrage intitulé *Tratado del effecto de varias iervas* Sevilla, 1571, in 8^o”¹⁰

[&utm_medium=api&utm_campaign=EUXJPHJGES](#)

⁷ Pierre Bayle (1647-1706). Dictionnaire historique et critique... Tome troisieme. – Troisieme edition, revue, corrigée et augmentée. – A Rotterdam: Chez Michel Bohm, 1740. – P. 1998. http://www.europeana.eu/portal/record/04202/BibliographicResource_2000068323962.html?utm_source=api&utm_medium=api&utm_campaign=EUXJPHJGES

⁸ Albrecht von Haller (1708-1777). Bibliotheca botanica qua scripta ad rem herbariam facientia a rerum initiis recesentur. Tomus I. .. Tiguri: apud Orell, Gessner, Fuessli et Socc., 1771. – P. 333-334. http://www.europeana.eu/portal/record/9200110/BibliographicResource_1000126635371.html?utm_source=api&utm_medium=api&utm_campaign=EUXJPHJGES

⁹ Fermín Arana de Varflora (pseudónimo de Fernando Díaz de Valderrama, m. 1804). Hijos de Sevilla, ilustres en sanidad, letras, armas, artes o dignidad. I^o – [S. l.]: En la Imprenta de Vázquez e Hidalgo, 1791. – P. 49. <http://roai.mcu.es/es/registros/registro.cmd?tipoRegistro=MTD&idBib=8363965>

¹⁰ Antoine Jacques Louis Jourdan (1788-1848). Dictionnaire des sciences médicales. Biographie médicale. Tome sixième. – Paris: C. L. F. Panckoucke, 1824. – P. 284. http://www.europeana.eu/portal/record/04202/BibliographicResource_2000068338159.html?utm_source=api&utm_medium=api&utm_campaign=EUXJPHJGES

Años más tarde, Anastasio Chinchilla (1841) nos lo presenta estudiando medicina en Sevilla para pasar enseñada, sin dar ningún género de explicación, a las Indias “en cuyo país la ejerció durante un tiempo y después volvió a su patria”:

“Nicolás Monardes, natural de Sevilla, estudió la medicina en su Universidad, y concluída pasó a las Indias, en cuyo país la ejerció por algún tiempo y después volvió a su patria, en la cual continuó su ejercicio con la mayor celebridad. Fue médico de la duquesa de Béjar, de quien se titula tal en la obra que le dedicó sobre la piedra bezoar y de la yerba escorzonera”¹¹

Muy poco después, en 1843, Antonio Hernández Morejón afirma:

“Nació en Sevilla por los años de 1493, como consta por un alegato que poseo impreso sobre un pleito que tuvieron los hijos de este médico después de su fallecimiento, con un tal Nerozo, diputado por sus acreedores, y en donde aparece que fue médico y mercader caudaloso y que murió el año de 1588, de 95 años. No se sabe positivamente donde hizo sus estudios, aunque D. Nicolás Antonio y Jourdan dicen que en Alcalá de Henares: tal podrá ser, pues que en Sevilla no hubo cátedras hasta el año de 1572. Ejerció la medicina con bastante crédito en su pueblo natal, donde estuvo avecindado toda su vida, y no consta que se ausentase de él. Escribió varias obras que se imprimieron unas en Sevilla y otras en el extranjero”¹²

En su Historia de la Farmacia, obra publicada por entregas en la prensa científica del momento, y reunida en 1847, Chiarlone y Mallaina no aportan datos nuevos:

“Nació en Sevilla por los años 1493, y murió en 1588; parece que estudió en Alcalá, ejerció la medicina en su pueblo natal, y fue también mercader caudaloso” Y después de hacer un repaso de sus obras, concluye: “Otra de las obras que escribió es: *Tratado del efecto de varias yerbas*. Sevilla, 1571, en 8º; y más que no se imprimieron, pero que son tan interesantes al naturalista, al filósofo y al alquimista como al farmacéutico y al médico. Tenía Monardes en Sevilla un rico museo de producciones americanas, que era el objeto privilegiado de su estudio.”¹³

¹¹ Anastasio Chinchilla Piqueras (1801-1876). Anales históricos de la medicina en general y biográfico-bibliográficos de la española en particular. – Valencia: Imprenta de López y Compañía, 1841. – Tomo primero. – P. 188.
http://www.europeana.eu/portal/record/9200110/BibliographicResource_100012655551.html?utm_source=api&utm_medium=api&utm_campaign=EUXJPHJGES

¹² Antonio Hernández Morejón (1773-1836). Historia bibliográfica de la medicina española. – Madrid: Imprenta de la Viuda de Jordán e Hijos, 1843. – Tomo II. – P. 290.
<http://roai.mcu.es/es/registros/registro.cmd?tipoRegistro=MTD&idBib=15157923>

¹³ Quintin Chiarlone (1814-1874) y Carlos Mallaina. Ensayo sobre la historia de la farmacia. – Madrid: Imprenta de D. Santiago Saunague, 1847. – Pp. 211-214.

Por otra parte, si nos asomamos a las biografías insertas en la obra sobre la botánica y los botánicos hispano-portugueses escrita por Colmeiro y premiada por la Biblioteca Nacional en la convocatoria de 1858, podemos leer:

“Monardes (Juan Bautista). Médico sevillano, como el otro Monardes (Nicolás), con quien algunos lo han confundido. En su Diálogo, llamado Pharmacodiosis ó declaración medicinal, que se imprimió en Sevilla en el año 1536, manifestó particular deseo de que se conociesen nuestras producciones indígenas y se quejó de la «estupidez» de los farmacópolas. Ofreció en el mismo Diálogo una verdadera descripción de todas las yerbas que hay en España y en otras regiones, lo cual indica haberse dedicado al estudio práctico de la vegetación indígena.”

Más abajo aclararemos esta confusión. Continúa Colmeiro:

“Monardes (Nicolás). Nació en Sevilla en el año 1493, y murió en 1588, aunque algunos dicen que diez años antes. Habiendo estudiado Medicina en Alcalá de Henares, la ejerció en Sevilla durante su larga vida, y sin atravesar el Océano se dedicó al estudio de las producciones naturales de la América, informándose de los que las traían y reuniéndolas en un pequeño museo, uno de los mas antiguos que se hayan formado, según Bekman, citándolo como existente en 1554... Osma (Pedro) comunicó á Monardes, en 1568, varias noticias sobre cosas naturales del Perú, donde militaba”¹⁴

Tuvieron que pasar casi cuatro decenios para que fuera felizmente recuperado por la historiografía española de la mano de Lasso de la Vega Cortezo, Emilio Serrano Sellés (c. 1862-1898, de cuya obra, similar a la de Lasso de la Vega, solo disponemos de referencias ¹⁵), Acisclo Fernández Vallín y Joaquín Olmedilla Puig

En 1890, Javier Lasso de la Vega y Cortezo ¹⁶ obtuvo, gracias a una biografía sobre Monardes, el premio del Ateneo y Sociedad de Excursionistas de Sevilla. En esta primera monografía sobre el médico sevillano, queda claro que Monardes no pudo estudiar medicina

<http://roai.mcu.es/es/registros/registro.cmd?tipoRegistro=MTD&idBib=15169886>

¹⁴ Miguel Colmeiro Penido (1816-1901). La botánica y los botánicos de la Península Hispano-Lusitana: Estudios bibliográficos y biográficos. – Madrid: Imprenta y Estereotipia de M. Rivadeneyra, 1858. – Pp. 149, 151-152. <http://roai.mcu.es/es/registros/registro.cmd?tipoRegistro=MTD&idBib=14623805>

¹⁵ Encarnación Santamaría. Nicolás Monardes (1988). Historia medicinal de las cosas que se traen de nuestras Indias Occidentales que sirven en Medicina...; Francisco Rodríguez Marín (1988). La verdadera biografía de Nicolás Monardes; Javier Lasso de la Vega y Cortezo (1988). Biografía y estudio crítico de las obras del médico Nicolás Monardes, Padilla Libros. Dynamis. Acta Hispanica ad Medicinæ Scientiarumque Historiam Illustrandam, Vol. 12, 1992. P. 380. <http://roai.mcu.es/es/registros/registro.cmd?tipoRegistro=MTD&idBib=523979>

¹⁶ Javier Lasso de la Vega y Cortezo (1855-1911). Biografía y estudio crítico de las obras del médico Nicolás Monardes. – Sevilla: Tipografía de la “Revista de Tribunales”, 1891. <http://roai.mcu.es/es/registros/registro.cmd?tipoRegistro=MTD&idBib=8369946>

en la capital hispalense ¹⁷, desbarata la teoría de la estancia americana defendida por Chinchilla ¹⁸, y recoge el dato del retrato de Monardes que tanta confusión generó a la hora de fechar su nacimiento:

“Respecto del retrato que existe en la Biblioteca Colombina, solo podemos decir que lo pintó en 1860 D. Manuel Barrón¹⁹, tomándolo de un gravado que facilitó el literato D. Juan José Bueno, y que probablemente sería el retrato de Monardes grabado en madera que adornaba la edición de 1569 de la Historia Medicinal” ²⁰

Si continuamos con los errores tantas veces repetidos, habría que hacer mención a aquel Juan Bautista Monardes que el propio Colmeiro consideraba una persona distinta a Nicolás:

“Es verdaderamente estraña tal serie de coincidencias y fácilmente pudo esto originar la confusión de personalidades en que incurrieron D. Nicolás Antonio y Dourdan [esto es, Jourdan] que no mencionan á Juan Bautista y atribuyen a Nicolás la obra de aquél titulada «Diálogo llamado Pharmaco-dilosis ó declaración medicinal: nuevamente compuesto en Sevilla año de 1536.» ²¹ Lasso de la Vega acude, en apoyo de su tesis, al contraste entre el carácter conservador de la *Pharmacodilosis* y lo innovador de las obras posteriores.

En el discurso de ingreso en la Real Academia de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales pronunciado por Acisclo Fernández Vallín en 1893, se refiere a Monardes como al “primero que intentó escribir una Flora española con el título de «Verdadera descripción de todas las yerbas que hay en España y en otras regiones, y la verdad de lo que son y cómo se llaman en griego, latín, árabe y castellano, año de 1536.» Pero aunque el mismo autor cita esta obra en otra suya, no ha sido posible encontrarla. Algunos botánicos e historiadores de la ciencia en el extranjero, y sobre todo en Italia, atribuyen dicha obra á Nicolás Monardes, a quien citan como creador de la Flora española y americana... al mismo tiempo que estudiaba la Medicina y conquistaba en ella un nombre distinguido, se dedicó á la Historia Natural y al conocimiento de las producciones americanas, formando en su casa un verdadero Museo, del cual habla con elogio el sabio alemán Beckmann profesor en San Petersburgo, citándole en sus *Noticias sobre la historia de los descubrimientos hechos en las ciencias y en las artes*, como uno de los primeros y más notables de Europa. Existía este museo, según varios documentos, en 1554; pero desde entonces no se ha vuelto a tener noticia alguna de tan útil establecimiento. Todas

¹⁷ Lasso de la Vega. Op. Cit. P. 10

¹⁸ Op. Cit. P. 12-15

¹⁹ Manuel Barrón y Carrillo (Sevilla, 1814 – 1884). Máximo exponente y, posiblemente, mejor representante del paisajismo romántico andaluz y sevillano. http://es.wikipedia.org/wiki/Manuel_Barr%C3%B3n_y_Carrillo

²⁰ Op. Cit. P. 19

²¹ Op. Cit. P. 20

las obras de Monardes fueron estudiadas en Europa, pero especialmente el libro de las plantas medicinales de América, que aun se consulta y que trajo a la Botánica y a la Medicina un tesoro de nuevos conocimientos.”²² Hasta aquí, correcto, en la línea acostumbrada. Más adelante, en la contestación al discurso de Vallín, Miguel Merino desliza un dato inédito y sorprendente: “los hermanos Juan B. y Nicolás Monardes, médicos sevillanos, el primero de los cuales se ejerció en la composición de una verdadera flora hispana, y el segundo en la de un tratado de las Plantas medicinales de América, de justificada celebridad en su época, y aun hoy no desprovisto de interés”²³

Al igual que Lasso de la Vega y, probablemente, Fernández Vallín, a rebufo de las conmemoraciones organizadas alrededor del cuarto centenario del descubrimiento de América, Joaquín Olmedilla Puig publica en 1897 la segunda de las monografías enteramente dedicadas a Nicolás Monardes²⁴ En cuanto a los datos puramente biográficos se refiere, mantiene, como “consignada en las obras de más reputación”²⁵, la fecha de 1493 como la de seguro nacimiento de Monardes. Recibe, de Pedro López de Toledo, el título de bachiller en Medicina por la Universidad de Alcalá de Henares el 19 de abril de 1533, y murió en Sevilla “en 1588 según unos y en 1578 según otros”²⁶ Sobre el famoso retrato: “Su retrato existe en la Biblioteca Colombina, pintado el año 1860 por el distinguido artista D. Matías Barrón, que tuvo por modelo un grabado de la época, realizado en madera, cuyo grabado existía en la edición de la *Historia medicinal* de 1569 y es el que se reproduce al frente de este estudio”²⁷ Asume Olmedilla, con Colmeiro y Lasso de la Vega, las diferentes personalidades de Juan Bautista y Nicolás Monardes: “Debe, pues, procurarse no establecer confusiones entre Nicolás y Juan Bautista Monardes, sino deslindar bien lo perteneciente a uno y a otro, pues son dos personajes distintos aun cuando existía la rara y aun extraña coincidencia de llevar los dos un mismo apellido, ser contemporáneos y médicos ambos, naturales de Sevilla a uno y otro y escritores dedicados a igual especialidad de la carrera; pero hay, sin embargo, una gran diferencia en cuanto al mérito de ellos, puesto que Juan Bautista, autor de la obra llamada *Pharmacodiosis* no puede experimentar la comparación con Nicolás por su importancia científica ni tampoco por el número de los trabajos que brotaron de la privilegiada pluma de

²² Acisclo Fernández Vallín (1825-1896). *Cultura científica de España en el siglo XVI*. – Madrid : Establecimiento Tipográfico “Sucesores de Rivadeneyra”, 1893. – P. 128, 134-135 <http://roai.mcu.es/es/registros/registro.cmd?tipoRegistro=MTD&idBib=5320675>

²³ Miguel Merino. En: Acisclo Fernández Vallín (Op. Cit.) P. 329

²⁴ Joaquín Olmedilla y Puig (1842-1912). *Estudio histórico de la vida y escritos del sabio médico español del siglo XVI Nicolás Monardes*. – Madrid: Imprenta de los Hijos de M. G. Hernández, 1897. <http://roai.mcu.es/es/registros/registro.cmd?tipoRegistro=MTD&idBib=15070637>

²⁵ Joaquín Olmedilla y Puig. Op. Cit. P. 4

²⁶ Op. Cit. P. 13

²⁷ Op. Cit. P. 21

este último, para quien la posteridad ha señalado un glorioso puesto en la historia.”²⁸ La segunda parte del trabajo de Olmedilla se centra en el estudio de las obras de Monardes.

Como vemos, muy poco pudieron avanzar en el conocimiento de su biografía. Los errores aceptados por todos aquellos que pretendían historiar la vida del médico sevillano tuvieron vía libre hasta que Francisco Rodríguez Marín los rectificó, en primer lugar, en algunos párrafos de su estudio sobre Barahona de Soto.

Importa detenerse un momento en esta obra²⁹ donde, en cinco páginas de las más de 850 que ocupa el imponente estudio sobre el poeta, adelanta una serie de datos que ampliará y, en ocasiones, rectificará en el, hasta ahora, definitivo estudio biográfico de Monardes aparecido en 1925. Después de alabar las obras de sus predecesores en esta materia, Lasso de la Vega, Serrano Sellés y Olmedilla, asegura que nació hacia 1512, basándose en la orla que acompaña a su retrato e impresa en 1569, donde podemos leer: *aetatis suae anno 57* “y es de suponer que tal grabado fué hecho para esa obra [la *Historia medicinal*] pocos meses antes de su publicación”³⁰ Opina que su padre era un genovés de nombre Niculoso de Monardis y deja en suspenso la identidad o duplicidad de Juan Bautista Monardes-Nicolás Monardes: “No afirmaré yo que sea suyo, ni que deje de serlo, cierto opúsculo intitulado *Pharmacodilosis*, impreso en Sevilla en 1536, a nombre de Juan Bautista Monardes, a quien el bibliógrafo Escudero y Perosso supuso padre de nuestro médico”³¹ De momento, no he podido comprobar este extremo de la paternidad. No obstante Escudero y Perosso, en su trabajo sobre la historia de la imprenta sevillana, que fue premiado por la Biblioteca Nacional en su convocatoria de 1864, afirma:

“Monardes, Juan Bautista. Dialogo llamado Pharmacodilosis. Nicolás Antonio cita este raro opúsculo cometiendo un doble error: el de atribuirlo al otro Monardes (Nicolás) y el de suponerlo impreso en 1576 por Juan Cromberger, que en dicho año ya no imprimía. Sin duda puso 1576 por 1536”³²

²⁸ Op. Cit. P. 22

²⁹ Francisco Rodríguez Marín (1855-1943). Luis Barahona de Soto. Estudio biográfico, bibliográfico y crítico. – Madrid: Establecimiento Tipográfico “Sucesores de Rivadeneyra”, 1903.
<http://roai.mcu.es/es/registros/registro.cmd?tipoRegistro=MTD&idBib=14092917>

³⁰ Francisco Rodríguez Marín. Op. Cit. P. 158

³¹ Op. Cit. P. 159

³² Francisco Escudero y Perosso (1828-1874). Tipografía hispalense. Anales bibliográficos de la ciudad de Sevilla, desde el establecimiento de la imprenta hasta finales del siglo XVIII. – Madrid: Establecimiento Tipográfico “Sucesores de Rivadeneyra”, 1894. – P. 191.
<http://roai.mcu.es/es/registros/registro.cmd?tipoRegistro=MTD&idBib=8363985>

A la nómina de los defensores de la doble identidad JB y Nicolás Monardes (Colmeiro, Lasso de la Vega, Olmedilla, Miguel Merino) habría que añadir a Joaquín Hazañas y La Rúa que, con anterioridad a 1934, anota:

“Ya dije antes que de las prensas de Dominico de Robertis, impresor sevillano, compadre de Monardes, salió la más antigua impresión que de obra de éste se conoce, fuera de la “Farmacodilosis”, que aunque a mi juicio no es suya, sino de su padre, por él, con sumo cuidado y diligencia, hubo de ver la luz pública”³³

El erudito sevillano cita, como de pasada, su casamiento con Catalina de Morales, el nacimiento de sus seis hijos, su asociación mercantil con Juan Núñez de Herrera, así como la fecha de su fallecimiento, hacia finales de 1588 y no diez años antes, pues “hubo de leerse mal la lápida mortuoria que había en el convento de San Leandro, junto al coro y altar del Santo Cristo, y de ahí provino el error”, aportando datos sobre apariciones públicas de Monardes en los años 1579, 1582, 1583, 1584, 1586 e, incluso, 1588, poniendo, por último, en tela de juicio el hecho admitido de que muriera en la más extrema pobreza, y que “ya viudo, se había hecho clérigo presbítero, como dijo el abad Alonso Sánchez Gordillo, sin que nadie, que yo sepa, haya parado mientes en sus palabras”³⁴

El 4 de diciembre de 1913 Rodríguez Marín, apoyándose en un aparato documental inédito hasta entonces, pronuncia una conferencia en el Ateneo de Madrid que será publicada, ventidos años después, en la colección “Conferencias y cursos breves organizados por el Ministerio de Instrucción Pública y Bellas Artes” con la que pretende, y son sus palabras, no reconstituir, sino restituir la biografía de Nicolás Monardes³⁵ No sin razón, la “verdadera biografía” se presenta como auténtico y definitivo estudio sobre la vida del sevillano, y por ello considero justificado extendernos en este trabajo.

Varios genoveses de apellido Monardis (Monardes) se establecieron en Sevilla a mediados del siglo XV. Existen testimonios, por ejemplo, de Francisco, Juan y María de Monardes, así como de un Niculoso de Monardis con el oficio de librero alrededor de 1500. El 26 de noviembre de ese mismo año 1500 salió de la imprenta de Stanislao Polono *Ordenanças reales fechas por el rey y la reyna nuestros señores sobre los paños: impressas de letras de molde en la ciudad de Sevilla por Niculoso de Monardis ginoves*. Casó este Niculoso, con anterioridad a 1507 (en dicho año ya figuran como cónyuges en un protocolo notarial de

³³ Joaquín Hazañas y la Rúa (1862-1934) La imprenta en Sevilla. Noticias inéditas de sus impresores desde la introducción del arte tipográfico en esta ciudad hasta el siglo XIX. – Sevilla: Talleres Gráficos de la Excma. Diputación Provincial, 1949. – Volumen II, P. 143. <http://fama2.us.es/fde/ocr/2008/imprentaEnSevillaT2.pdf>

³⁴ Francisco Rodríguez Marín. Op. Cit. P. 160-162

³⁵ Francisco Rodríguez Marín (1855-1943). La verdadera biografía de Nicolás Monardes. – Madrid: Tipografía de la “Revista de Archivos”, 1925. Existe una edición facsímil (Sevilla: Padilla Libros, 1988)

Manuel Sigura³⁶), con Ana de Alfaro, familiarmente vinculada, aunque desconocemos en qué grado, al *medico e zurujano* de Sevilla Martín de Alfaro. Del matrimonio Monardis-Alfaro nacerían Teresa de Alfaro (que falleció a una edad avanzada después de 1588)³⁷, Isabel de Alfaro (casada con el famoso impresor Juan Varela de Salamanca) y Nicolás de Monardis, que pronto castellanizó la terminación de su apellido: Monardes

En cuanto a la fecha de nacimiento de Nicolás Monardes, en los trabajos consultados hasta la aparición de este último de Rodríguez Marín, esta oscilaba entre 1493 (Hernández Morejón, Chiarlone, Colmeiro, Lasso de la Vega Cortezo...) y 1512, la aportada por Olmedilla y el erudito sevillano en su estudio sobre Barahona de Soto, basándose en el famoso retrato que aparece en la edición de 1569 de su tratado³⁸: *Effigie Nicolai Monardis medici hispalensis: aetatis suae anno 57*. Esta horquilla de casi veinte años parecía excesiva, tratándose de un autor que a lo largo de su obra va dejando pistas inequívocas de su biografía. Todavía hoy, en 2015, se pueden recuperar sin dificultad registros de autoridad que aceptan estos años extremos como los probables de su nacimiento³⁹.

Efectivamente, de creer en la leyenda explicativa del grabado, 1512 sería la fecha exacta, pero bien pudo realizarse para el texto que se imprimió en 1565⁴⁰, en cuyo caso habría que llevar la fecha disputada hasta 1507, o más concretamente, 1508. En apoyo de esta tesis existe un documento en el Archivo de Protocolos de Sevilla, datado el 13 de octubre de 1587 en el que, actuando como testigo en un pleito, declara nuestro autor “ques de hedad de ochenta años,

³⁶ Sevilla, 2 de julio de 1507. “Marcos Paez, albañil, marido de Ana de las Cuevas... otorgo e conozco a vos Ana de alfaro, mujer de niculoso de monardis, librero, vezino que soys desta dicha çibdad de Sevilla en la collaçion de santa maria...” (Archivo de Protocolos de Sevilla –en adelante, APS- oficio 4, Manuel Sigura, libro 3º de 1507)

³⁷ En el testamento presentado por Nicolás Monardes al notario Francisco de Vera el 4 de junio de 1588 “manda a Teresa de Alfaro su hermana cincuenta ducados” (APS. Testimonio que está con las particiones de los bienes de Monardes). En: Francisco Rodríguez Marín. La verdadera biografía... P. 78

³⁸ Dos libros, el uno que trata de todas las cosas que traen de nuestras Indias Occidentales, que sirven al uso de la Medicina, y el otro que trata de la Piedra Bezaar, y de la Yerva Escuerçonera / Compuestos por el doctor Nicoloso de Monardes... -- Impressos en Sevilla: En casa de Hernando Díaz, 1569

³⁹ Por citar solamente algunos ejemplos:Wikipedia: http://es.wikipedia.org/wiki/Nicol%C3%A1s_Monardes Dbpedia: http://dbpedia.org/page/Nicol%C3%A1s_Monardes

MCNBiografías: <http://www.mcnbiografias.com/app-bio/do/show?key=monardes-nicolas-bautista>

Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes: [http://www.cervantesvirtual.com/obras/autor/24911/Monardes,%20Nicol%C3%A1s,%20m%C3%A9dico%20\(c.a.%201512-1588](http://www.cervantesvirtual.com/obras/autor/24911/Monardes,%20Nicol%C3%A1s,%20m%C3%A9dico%20(c.a.%201512-1588)

VIAF: http://viaf.org/viaf/100203985/#Monardes,_Nicolás,_1512-1588

⁴⁰ Dos libros. El uno que trata de todas las cosas que traen de nuestras Indias occidentales, que sirven al uso de Medicina y como se ha de usar la rayz de Mechoacan, purga excelentissima. El otro libro, trata de las dos medicinas maravillosas que son contra todo Veneno, la piedra Bezaar, y la yerva Escuerçonera. Con la cura de los venenados. Do verán muchos secretos de naturaleza y de medicina, con grandes experiencias. Agora nuevamente compuestos por el Doctor Niculoso de Monardes. – Impresso en Sevilla : en casa de Sebastián Trugillo, 1565.

poco mas o menos”⁴¹ y teniendo en cuenta que era costumbre hasta hace bien poco contar como año de edad aquel que estaba corriendo, se puede fijar con cierta seguridad, a falta de datos más concretos (como registros de bautismo, por ejemplo), el año 1508 como el de su nacimiento.

De su infancia y primera juventud no tenemos noticia. Olmedilla asegura, sin aportar dato alguno, que los pasó entregado por completo al estudio, “más por afición propia que por ajeno mandato, apenas si pudo saborear las dulzuras propias de la primavera de la vida, porque no disfrutó de los placeres de la juventud, ávido de consagrarse a la ciencia, a quien no quería sustraer ni aun breves momentos”⁴². Que sea cierta esta noticia o simple fruto del fervor panegírico del momento, no hemos podido contrastarlo. El desahogo económico permitió a los Monardes-Alfaro costear los estudios de medicina de Nicolás en la más reciente, dinámica y flamante facultad médica castellana: Alcalá de Henares, fundada por el Cardenal Cisneros. No quiere esto decir que no existiera en Sevilla universidad, asunto este sobre el que se polemizó bastante. La rivalidad existente entre el Colegio de Santa María, que fundara en 1516 Rodrigo Fernández de Santaella y apoyado por el municipio, y el Colegio de Santo Tomás, creado por los dominicos en 1517 y defendido por el Arzobispo; dificultó la formación de un centro universitario de cierto renombre. Sea como fuere, lo cierto es que las cátedras complutenses atraían a los jóvenes inquietos y ávidos de novedades, como le sucedería años después a otro sevillano: Mateo Alemán.

La formación universitaria contaba por aquel entonces con dos niveles bien diferenciados: primero, se asistía de forma obligatoria a la Facultad de Artes y Filosofía, donde se cursaba gramática, retórica, lógica, filosofía, matemáticas y astronomía y, si esa facultad seguía la corriente humanista, griego. Después de tres años de estudios se alcanzaba el título de Bachiller en Artes y Filosofía, imprescindible para acceder a las facultades mayores: Teología, Cánones, Leyes y Medicina. Los estudios de medicina consistían en seguir las lecciones que impartían los catedráticos sobre las diferentes obras hipocráticas y galénicas. Se podían obtener de esta manera tres grados diferentes: Bachillerato, superando tres años de estudio y un examen de grado, Licenciatura y Doctorado, que comúnmente se alcanzaban de forma casi simultánea o con muy poca diferencia de tiempo entre los dos, dos o tres años después de ostentar el título de bachiller. El grado de bachiller era suficiente para ejercer la profesión médica, mientras que la licenciatura y el doctorado eran necesarios para impartir clase en la universidad. Con el grado de bachiller y un certificado de haber practicado al menos durante dos años con un médico aprobado se podía ejercer después de pasar un examen ante el tribunal castellano del Protomedicato, que dispensaba la licencia real.

⁴¹ APS, oficio 19, Gaspar de León Garabito, libro 6º de 1587, Fol. 950. En: Francisco Rodríguez Marín. La verdadera biografía... P. 84

⁴² Joaquín Olmedilla Puig. Op. Cit. P. 4

Realizó, pues, el bachiller en Artes y Filosofía en la Universidad Complutense:

“Alcalá de Henares, 6 de junio de 1530. Este dicho día... se graduaron de bachilleres en artes y philosophia los discípulos de los Maestros Juan Gil e Pedro de Ayllon, los cuales les dieron el grado dentro en el aula de theologia a la hora de las onze antes de medio día, estando presentes el señor Rector, el doctor don Xpoual de Loaisa y el señor abbad y el señor don Alonso de Aragón y el señor Arcediano de la Fuente, dean de la facultad de artes, y los examinadores el maestro Alonso de Prado y el maestro Diego de Atienza y el maestro liçençiado Juan Sanchez...” En la lista de bachilleres que se adjunta aparece, con el número 55 “nicolaus de Monardis”⁴³

Tres años más tarde, y en la misma Universidad, se graduará como Bachiller en Medicina:

“Alcalá de Henares, 19 de abril de 1533. Este dicho día [sábado].... a la hora de las onze antes de mediodía se graduo de bachiller en Mediçina el bachiller nicolas de monardis, de la diocesis de Toledo⁴⁴, y fue su presidente que le dio el grado el doctor Pedro Lopez de Toledo, estando presentes el señor Rector don Pedro Bivas, etc y los Doctores Cabra y Pareja y Sant Pedro, y el señor liçençiado Mexia, inquisidor de Toledo, y el señor liçençiado Rodriguez, vicario de Alcalá, etc”⁴⁵

Concluye Olmedilla, en su juicio desmesurado, haciendo referencia a “la gran superioridad que sobre los demás [compañeros de clase] tenía”⁴⁶ un Monardes bachiller de Medicina... ¡con la friolera de 40 años!

Los seis años que estudió Monardes en Alcalá de Henares resultaron ser bastante fructíferos. Por aquel entonces, el ambiente académico complutense estaba dominado por las corrientes de vanguardia del humanismo renacentista y, en su faceta médica, el “galenismo humanista”. En esa ciudad universitaria coincidieron otras figuras también interesadas en los productos medicinales, como Juan Fragoso, Francisco Franco y Francisco Bravo (autor del primer libro médico impreso en América)⁴⁷. En la raíz del interés por todos ellos compartido hacia la

⁴³ Archivo Histórico Nacional, Universidad de Alcalá de Henares, libro 2º de Grados (1523-44), fol. 38 vto. En: Francisco Rodríguez Marín. La verdadera biografía... P. 47-48

⁴⁴ En los años treinta del pasado siglo, Hazañas y la Rúa (La imprenta en Sevilla. Noticias inéditas de sus impresores desde la introducción del arte tipográfico en esta ciudad hasta el siglo XIX. Volumen II. Sevilla: Diputación Provincial, 1949) insistirá en el domicilio toledano de Monardes. El sevillano, residente por entonces en Alcalá, pertenecería a la diócesis de Toledo.

⁴⁵ Archivo Histórico Nacional, Universidad de Alcalá de Henares, libro 2º de Grados (1523-44), fol. 57 vto. Transcrito en: Joaquín Olmedilla Puig. Op. Cit. P. 27. ; Francisco Rodríguez Marín. La verdadera biografía... P. 48

⁴⁶ Joaquín Olmedilla Puig. Op. Cit. P. 5

⁴⁷ José María López Piñero (1933-2010). Los primeros estudios científicos sobre la materia médica americana: La *Historia Medicinal* de Nicolás Monardes y la Expedición de Francisco Hernández a Nueva España. -- En: Viejo y Nuevo Continente: La medicina en el encuentro de dos mundos (Coordinador, José M. López Piñero). --

materia médica está la traducción a cargo de Nebrija de la versión latina de Jean de Ruell, y poco después la versión comentada del Dioscórides⁴⁸, clásico entre los clásicos, debida a Andrés Laguna que, sin ostentar cargo alguno en la Universidad, estuvo muy ligado a ella.

Pero Nebrija no se limitó sólo a editar la traducción de J. Ruelle, que le parecía más acorde con la doctrina médica, sino que añadió, como hemos visto que era su costumbre, un léxico. Su labor, fue ordenar los términos de Dioscórides y, además, recoger en cuarenta y ocho páginas más de mil ochocientas voces de plantas y sustancias medicinales, y también términos de anatomía y patología⁴⁹

Nebrija añadió, pues, a la edición latina un *Lexicon illarum vocum quae ad medicamentariam artem pertinent*, que contenía la correspondencia en castellano de los nombres griegos y latinos de las plantas medicinales y de los productos curativos que se extraían de ellas y de no pocos animales y minerales. También debió de influir en Monardes la figura de Rodrigo de Reinoso, que reivindicaba unos textos de Hipócrates⁵⁰ y Galeno depurados de la tradición árabe que los había transmitido (y, en opinión de muchos, corrompido en su esencia original) durante siglos. Por otro lado, la tradición arcaizante o conservadora la representaba en la Universidad de Alcalá Diego de León, rígido avicenista que impartía sus enseñanzas exclusivamente a partir del *Canon* de Avicena, manual en el que se sintetizaba el saber médico alcanzado por los árabes, receptores del galenismo a través de sus traducciones del griego. Reinoso conocía a Andrés Laguna, el brillante médico de la corte de Carlos V, comprometido igualmente con la edición depurada filológicamente de la obra de Galeno. Aunque Laguna nunca ocupó una cátedra en la universidad complutense, ejerció en los estudiantes que acudían a sus aulas una influencia similar a la de Nebrija. Su traducción de la obra de Dioscórides, fiel reflejo del ambiente humanista reinante en Castilla, con el impacto provocado desde su primera edición aparecida en Amberes (1555), tuvo que hacer mella necesariamente en Monardes y en el conocimiento que hasta entonces se tenía de la materia médica clásica.

Madrid: SANED, 1992. – P. 221-279

⁴⁸ Pedanio (o Pedacio) Dioscórides Anazarbeo (Anazarbus, Cilicia, en Asia Menor, c. 40 - c. 90) fue un médico, farmacólogo y botánico de la antigua Grecia, cuya obra *De Materia Medica* alcanzó una amplia difusión y se convirtió en el principal manual de farmacopea durante toda la Edad Media y el Renacimiento. <http://es.wikipedia.org/wiki/Diosc%C3%B3rides>

⁴⁹ Gregorio Hinojo Andrés. Nebrija y el desarrollo del léxico científico en latín. *Panacea@*. Vol. VII, n.o 23. Junio, 2006. http://www.medtrad.org/panacea/IndiceGeneral/n23_tribuna_HinojoAndres.pdf

⁵⁰ Hipócrates de Cos (Cos, c. 460 a. C. - Tesalia c. 370 a. C.) fue un médico de la Antigua Grecia que ejerció durante el llamado siglo de Pericles. Es considerado una de las figuras más destacadas de la historia de la medicina y muchos autores se refieren a él como el «padre de la medicina» en reconocimiento a sus importantes y duraderas contribuciones a esta ciencia como fundador de la escuela que lleva su nombre. Esta escuela intelectual revolucionó la medicina de la Antigua Grecia, estableciéndola como una disciplina separada de otros campos con los cuales se la había asociado tradicionalmente (notablemente la teúrgia y la filosofía), convirtiendo el ejercicio de la medicina en una auténtica profesión. <http://es.wikipedia.org/wiki/Hip%C3%B3crates>

Reincorporado a la vida sevillana tras sus años en Alcalá, puso en práctica las enseñanzas recibidas, como era habitual, trabajando durante dos años como pasante al lado de García Pérez de Morales, prestigioso médico de la ciudad andaluza, catedrático de prima en el Colegio de Santa María de Jesús y Universidad de Maese Rodrigo, lo que confirma la existencia de este tipo de estudios en Sevilla por aquellos años. Igualmente interesado en la materia médica, había publicado en 1530, pocos años antes de acoger a Monardes, el *Tratado del bálsamo y sus utilidades para las enfermedades del cuerpo humano*⁵¹. Los derivados o sucedáneos más nuevos de este bálsamo no tardarían mucho en ser comercializados desde América y estudiados por Monardes en la primera parte de su *Historia medicinal*. (1565)

Superado su período de prácticas junto a Pérez de Morales, obtuvo en el preceptivo examen ante el Protomedicato la licencia para ejercer libremente la medicina en Sevilla. Como era tradicional entre los miembros de los oficios artesanales, sanitarios y de otro tipo, a los dos años de obtener la licenciatura, en septiembre de 1537, contrae matrimonio con Catalina de Morales, la hija de su maestro. Esta alianza le aseguró una cartera de clientes que garantizaba sólidamente su ejercicio profesional.

De la pareja nacieron siete hijos, cuatro de los cuales vivieron durante algún período de tiempo, curiosamente, en América. El mayor de ellos, García (por su abuelo materno) de Morales, se fue muy joven a Nombre de Dios, en Tierra Firme, como agente de la compañía comercial fundada por su padre, y allí debió morir mucho antes que nuestro médico.⁵²

Leonor nació en febrero de 1545⁵³ y casó con Brizueta, otro hombre de negocios que, de alguna manera, sería la causa de la ruina económica de Monardes, a la que nos referiremos más adelante. Viuda desde 1575, viajó a Nueva España, donde volvió a casarse, en esta ocasión con Diego de Ocampo. Vivían todavía en Méjico cuando se dio por concluido el pleito entre los herederos de Monardes y sus acreedores

⁵¹ Garcí Pérez Morales. *Tratado del Balsamo y de sus utilidades para las enfermedades del cuerpo humano..* – Fue impreso en... Sevilla: en casa del Juan Varela..., 1530
<https://books.google.es/books?id=WudgAQ1sFCQC&pg=PT51&lpg=PT51&dq=%22tractado+Del+b%C3%A1lsamo%22&source=bl&ots=PcvYpx3g8b&sig=H19QCb2wNdbX3szlXxgBqqnmXL8&hl=es&sa=X&ei=LcXdVK37NMrzUrObhLAL&ved=0CCkQ6AEwAQ#v=onepage&q=%22tractado%20Del%20b%C3%A1lsamo%22&f=false>

⁵² Aparece mencionado en un documento fechado el 9 de septiembre de 1563: “garçia de monardes mi hijo... en la provincia de tierra firme de las yndias del mar oceano”. APS, oficio 4, Gonzalo de la Becerra, libro 1º de 1563, fol. 1430. En: Francisco Rodríguez Marín. *La verdadera biografía...* P. 62

⁵³ Sevilla, 23 de febrero de 1545. “En lunes xxiii de febrero batizo el señor maestro Sabariego a Leonor, hija de nicoloso de monardes y de doña catalina: fueron padrinos los señores el doctor Egidio, canónigo, y el Racionero alonso de porras y pedro davila y francisco lisardo” Archivo parroquial de Santa María de la Sede, hoy del Sagrario, libro 3º de Bautismos, fol. 95 vto. -- En: Francisco Rodríguez Marín. *La verdadera biografía...* P. 51

En octubre de 1547 fue bautizado el segundo hijo varón, Dionisio o Leonisio⁵⁴, un gran apoyo de su padre durante sus quebrantos económicos. Liberado de los mismos, marchó a Perú. Nicolás le dejará en herencia un libro manuscrito, cuyo paradero y contenido se desconocen a día de hoy. Ese texto nos podría indicar si era médico, como su padre, o negociante; el caso es que una de las últimas voluntades de Monardes era hacerle llegar, “donde quiera que se encuentre”, como se lamenta el autor en su testamento, dicho manuscrito.

Recibió en la pila bautismal el nombre de Isabel la niña que nació en agosto de 1550⁵⁵. Ingresó muy joven en el monasterio hispalense de San Leandro. A esta institución destinó Monardes numerosas limosnas, y fue elegido como lugar de enterramiento familiar. En diciembre de 1584 le regalaría a su hija una esclava negra de siete años.

La persona que asistió a Monardes durante su vejez fue Jerónima. Fue bautizada el 3 de octubre de 1552⁵⁶. Casada con un abogado que ejercía como fiscal del Santo Oficio de la Inquisición, Luis Someño de Porras, instalaron su domicilio en la casa de la calle de Catalanes.

En 1555 nació el tercer hijo varón, Nicolás⁵⁷. Destinados sus hermanos mayores, uno a los negocios y otro, quizá, a la medicina, éste tuvo que ingresar en la Iglesia, en la orden de los dominicos. También dirigió sus pasos hacia las Indias, donde optó por una vida más crápula y aventurera que misionera. Se sabe que entre sus idas y venidas a través del Atlántico robó a su padre 400 ducados y que estuvo en Roma. Monardes tuvo que ayudarle económicamente y presionarle para que volviera a la religión, esta vez a la orden mercedaria, con la intención de que sentara la cabeza, aunque desconocemos si triunfó en el empeño.

⁵⁴ Sevilla, 17 de octubre de 1547. “en lunes desisiete de octubre baptizo el señor bustamante a leonisio, hijo del doctor niculas de monaldes y doña catalina peres: fueron padrinos domingo de lisarraga y juan de flonesta y doña maria y doña ysabel” Archivo parroquial de Santa María de la Sede, hoy del Sagrario, libro 3º de Bautismos, fol. 189 vto. -- En: Francisco Rodríguez Marín. La verdadera biografía... P. 52

⁵⁵ Sevilla, 19 de agosto de 1550. “En lunes 19 dias del mesw de agosto, año dicho, baptizo el señor lisensiado gaspar carrasco, cura desta santa yglesia de sevilla, matris y metropolitana, a ysabel, hija de niculoso de monardes y de doña catalina, su ligitima muger: fueron padrinos el señor bachiller xstoval nuñes y el señor bachiller anton martines de agüera y el señor juan peres santaela y el señor juan de quiros, curas desta muy santa iglesia de sevilla.” Archivo parroquial de Santa María de la Sede, hoy del Sagrario, libro 4º de Bautismos, fol. 22. -- En: Francisco Rodríguez Marín. La verdadera biografía... P. 53

⁵⁶ Sevilla, 3 de octubre de 1552. “En martes iii de octubre de 1552 años batizo el señor licenciado carrasco a geronima, hija del doctor monardes y catalina de monardes su muger: fueron padrinos el señor aguilera y el señor santaela y el señor xoval nuñes, curas del sagrario desta santa yglesia” Archivo parroquial de Santa María de la Sede, hoy del Sagrario, libro 4º de Bautismos, fol. 59 vto. -- En: Francisco Rodríguez Marín. La verdadera biografía... P. 55

⁵⁷ Sevilla, 11 de febrero de 1555. “El lunes onze de dicho mes y año batizo el sobredicho [Cristóbal Núñez] a niculas, hijo del dontor monardes y de doña Catalina su legitima muger: fueron padrinos el jurado francisco de acosta y doña Leonor ochoa su muger y el licenciado domingo hernandez y bernardo de Castro” Archivo parroquial de Santa María de la Sede, hoy del Sagrario, libro 5º de Bautismos, fol. 59 vto. -- En: Francisco Rodríguez Marín. La verdadera biografía... P. 59

De la menor de sus hijas, María, al igual que del mayor, García, no se han localizado registros bautismales. Sólo tenemos constancia de su estado de viudez y precariedad económica, ya que también tuvo que recibir la ayuda de su padre.

Con el objeto de completar sus estudios universitarios, emprende los cursos de licenciatura y doctorado en medicina en el Colegio de Santa María de Jesús de Sevilla, recibiendo de Juan Ruiz de Casaverde, notario del colegio, ambos títulos en julio de 1547⁵⁸

A los esfuerzos invertidos en completar su formación intelectual, la práctica de la medicina y la crianza de sus siete hijos, habría que añadir la dedicación al comercio. Hacia 1553⁵⁹ le vemos asociándose a Juan Núñez de Herrera en una empresa mercantil consistente en el envío de mercaderías a la ciudad de Nombre de Dios:

“...digo que por quanto yo tengo fecha compañía con juan nuñez de herrera, estante en la ciudad de nombre de dios, y del producto de la dicha conpañia a conprado cierta cantidad de esclavos y los a enbiado a las minas de beraguas a beneficiar oro, por ende otorgo e conozco que doy e otorgo todo mi poder... al dicho juan nuñez de herrera para que pueda hazer y efectuar compañía con diego de herrera su hermano o con otra qualquier persona que le pareciere”⁶⁰

Al morir su socio en 1563 se liquida la compañía, para lo cual Monardes otorga un poder a su hijo García para que, en compañía de Francisco de Herrera, Juan Rodríguez Batista y Benito Díaz Polayno “traigan o envíen a la dicha Casa [de Contratación, de Sevilla] todos los bienes y hazienda, oro y plata y perlas y mecaderias y debdas y otras qualesquier cosas... que quedaron y fincaron por fin y fallesçimiento de juan nuñez de herrera, difunto, que dios aya, que fallesçio en la dicha provincia de tierra firme, asi este depositado en el arca de su magestad como en poder de otras quales quier persona o personas...”⁶¹

Lejos de disuadir a Monardes este revés, le vemos al poco embarcado en nuevos negocios:

“El doctor niculoso de monardes... digo que por quanto yo enbie trezientas pieças de esclavos de cabo berde en la nao nombrada la madalena, maestre hernando de heredia, que fue a la nueva España, consignadas a alonso baço de andrada, el qual rescibio en

⁵⁸ Secretaría de la Universidad de Sevilla, libro 1º de Matrículas y Grados, folios 58 y 63. En: Francisco Rodríguez Marín. La verdadera biografía... P. 52

⁵⁹ Francisco Rodríguez Marín, en el documento inserto en Op. Cit. P. 66, hace alusión a “la escritura de compañía, otorgada ante Pedro de Castellanos en 1553...”

⁶⁰ Sevilla, 2 de mayo de 1560. APS. Cristóbal de la Becerra, folio 771 vto. Del cuaderno 1º de 1560. En: Francisco Rodríguez Marín. La verdadera biografía... P. 62

⁶¹ Sevilla, 9 de septiembre de 1563. APS, oficio 4, Gonzalo de la Becerra, libro 1º de 1563, fol. 1430. En: Francisco Rodríguez Marín. La verdadera biografía... P. 62-63. V. 7 de julio de 1563. “Bienes de Juan Núñez de Herrera”. Archivo General de Indias. PANAMA,236,L.9,F.386R-387R

su poder las dichas trezientas piezas de esclavos para las vender y beneficiar y me acudir con lo procedido dello, por ende otorgo e conozco que doy e otorgo todo mi poder... a alonso de barahona, que va por pasajero en la nao nonbrada la natividad de nuestra señora, que va a la nueva España, de ques maestre francisco de Orozco, mostrador deste poder... para que pueda pedir e demandar... y aver y cobrar... las dichas trezientas piezas de esclavos e todo lo procedido dellas, si las oviere vendido”⁶²

Curiosamente, algunos de los esclavos (“cierta cantidad”, protesta el afectado) embarcados en la nao La Magdalena, aprovecharon la escala que se hacía en la ciudad de Santo Domingo para huir. Estas *pieças* de esclavos iban marcadas con la “M” de Monardes, quien otorgó un poder el 29 de abril de 1564 a Álvaro de Vallejo (contador del Rey en La Española) para que procediera a su captura y venta.⁶³

Existe un documento, testimonio que forma parte de las particiones de los bienes de Monardes, que ilustra el mundo que rodeaba el mercado de esclavos. Habla de 349 “piezas de esclavos” que había de tomar Alonso de Barahona en Cabo Verde y cargarlos en la nave “La Natividad de Nuestra Señora” con destino a Nueva España. Para la trevesía se adquirieron 325 capotes y mantas, dos calderas de cobre para guisar la comida de los negros, “50 pares de grillos y 8 corrientes que se hicieron para los negros”, 2 botas de vino compradas en Sanlúcar para los negros, “11 quintales de bizcocho negro que se compró aquí [en Sevilla] para los negros y 2 quintales de pasas. 5 tinacos que se compraron para comer los negros. 12 boneites colorados que compré en Sanlúcar para los negros”⁶⁴

De forma casi simultánea al inicio de estas actividades mercantiles, los primeros días de agosto de 1554, fallece en Aznalcázar Catalina Pérez, ya viuda de García Pérez de Morales, suegro de Monardes, nombrando a su hija Catalina de Morales, junto a sus hermanos, heredera de todos sus bienes⁶⁵ Este incremento del patrimonio familiar les permitió trasladar su domicilio desde la calle de Francos a una gran casa en la calle de la Sierpe, donde instaló Monardes su interesante museo de objetos naturales, nacido al calor del impulso renacentista dado al estudio de la historia natural. Las flamantes relaciones comerciales del médico sevillano le permitían incrementar el número de los objetos de dicho museo obteniendo de sus factores y socios ejemplares de aquellas materias propias del Nuevo Mundo empleadas por los indígenas en el tratamiento de sus enfermedades.

⁶² Sevilla, 12 de febrero de 1564. APS, oficio 4, Gonzalo de la B Herrera, libro 1º de 1564, fol. 201 vto. En: Francisco Rodríguez Marín. La verdadera biografía... P. 67

⁶³ APS, oficio 4, Gonzalo de la B Herrera, libro 1º de 1564, fol. 814. En: Francisco Rodríguez Marín. La verdadera biografía... P. 68

⁶⁴ Francisco Rodríguez Marín. Op. Cit. P. 70

⁶⁵ Sevilla, 11 de agosto de 1554. APS, oficio 20, Hernán Pérez, libro 3º, foliación ilegible. En: Francisco Rodríguez Marín. La verdadera biografía... P. 57

Pero no se conformó con disponer de las piezas vegetales desecadas y ordenadas en su colección. Pretendía, para estudiarlas más concienzudamente, aclimatarlas, cultivarlas y reproducirlas en un huerto que organizó, a modo de jardín botánico, muy probablemente en la parte trasera de su nueva casa, dando a la calleja del Azofaifo, abriendo un camino que pronto emprenderían Simón Tovar, Gonzalo Argote de Molina y Rodrigo Zamorano⁶⁶. Más abajo tendremos ocasión de ver cómo menciona Monardes su jardín en algún pasaje de su obra.

A propósito de su obra, y sin entrar todavía en ella, llama la atención cómo fue abordada, en qué condiciones personales fue compuesta por el sevillano. Poco después de morir su socio Juan Núñez de Herrera, su hija Leonor contrae matrimonio con Rodrigo Brizueta mediante poderes otorgados al licenciado Diego Fernández de Andrada:

Sevilla, 22 de septiembre de 1563. Doña Leonor de Monardes “hija legitima de los señores el doctor nyculoso de monardes, medico, e doña catalina de morales su mujer... digo que por quanto, mediante dios nuestro señor, el dicho doctor nyculoso de monardes mi señor e padre tiene concertado de me casar con Rodrigo de brisueta, hijo legitimo de Rodrigo de brisueta, difunto, que dios aya, e de guiomar Barahona, su muger, vezina de la villa de castroixeriz, e porque por ciertas causas e Respetos yo no me puedo hallar presente para efetuar el dicho casamiento...”⁶⁷

Monardes se asoció con su yerno avalando alguno de sus negocios, que resultaron ser un auténtico fiasco, lo que sumado a la muerte de Francisco de Herrera (a quien vimos al lado de García Monardes poniendo orden en la empresa americana al desaparecer Juan Núñez de Herrera) y al hundimiento definitivo de la compañía comercial ultramarina, sumió a nuestro médico en una escandalosa bancarrota. En 1567 se hizo concurso de acreedores a los bienes de Brizueta. Como avalista, se ordenó el encarcelamiento de Monardes, pero este evitó la prisión acogiéndose a sagrado en el monasterio de San Francisco primero y, una vez declarada la quiebra, en el de Regina Celi. Llegó a un acuerdo con los acreedores efectuando algunos pagos y posponiendo los restantes, trato que sería ratificado en 1580 con un nuevo concierto.⁶⁸

⁶⁶ Francisco Rodríguez Marín. Op. Cit. P. 27

⁶⁷ APS, oficio 23, Juan de Santa María, libro 3º de 1563, fol. 466. En: Francisco Rodríguez Marín. La verdadera biografía... P. 63

⁶⁸ A los dos años de fallecer Nicolás Monardes seguía abierto el pleito entre los acreedores (representados por Neroço) y los herederos del Doctor (defendidos por Diego de Marín). De acuerdo con la escritura de 1568, la deuda ascendía a “24 cuentos y 922.000 maravedis” de los cuales se habían pagado hasta la muerte de Monardes “16 cuentos y 269.317 maravedis” Diego de Marín solicita al juez que sean absueltos los herederos del pago de la deuda. Papeles que fueron de Sancho Rayón, y después del Marqués de Jerez de los Caballeros, hoy en la Biblioteca de la *Hispanic Society of America*, de Nueva York. En: Francisco Rodríguez Marín. La verdadera biografía... P. 93-94

Se ve que la fortuna de Monardes fue siempre notable, aunque los negocios, tanto el del tráfico de esclavos como el de mercaderías medicinales, estuviera sujeto a los vaivenes de la pérdida de naves (naufragios, piratería o accidentes)⁶⁹, la impericia o la toma de algunas decisiones comerciales excesivamente arriesgadas. Sin aminorar el enorme volumen de las deudas contraídas, también debía ser muy amplia la capacidad de recuperarse. Lo que importa destacar aquí es que esos años de quebranto y posterior recuperación coinciden con los de la elaboración de su principal obra, la *Historia medicinal*. Parece haber una estrecha relación entre ambos extremos: la crisis económica y la producción científica: el hecho de poner su práctica médica y su prestigio profesional como avales de la bondad de unos productos medicinales hacia cuya adquisición y comercialización podían dirigir sus intereses y sus recursos los inversores, estimulando un tráfico del que formaba parte el propio Monardes.

A los altibajos de carácter económico habría que añadir en poco tiempo un cúmulo de desgracias y sinsabores familiares. Catalina, su esposa, muere en septiembre de 1577. Nicolás, de “espíritu inquieto y revoltoso”, seguía sin sentar cabeza:

“Item digo e daclaro que di en veces, asi en yndias como en roma e otras partes, a nicolas de monardes mas de mil e quinientos ducados, y ansi mismo me hurto el dicho nicolas de monardes de una caixa que me desçerrajo quatrocientos ducados en coronas e reales, e di a los frailes de la merced por su lgitima ducientos ducados”⁷⁰

Igualmente, tuvo que salir en auxilio de su hija María de Monardes, viuda de Gonzalo de Villarrubia, vecino de Guadalcanal, que veía peligrar su hacienda en manos de su hijo y su yerno, para lo cual hubo que recurrir a la justicia.

Solo permanecieron al lado de Monardes sus hijos Dionisio (en la distancia), Jerónima (casada en 1576 con el abogado Luis Someño de Porras) e Isabel, profesando esta última en el monasterio de San Leandro.

Con todo y con eso, le vemos en 1581 visitando enfermos y recibiendo de las autoridades municipales una importante suma de dinero por los servicios prestados durante una epidemia de peste. Al año siguiente, en relación a una sospecha de brote epidémico, informa:

⁶⁹ En el Archivo General de Indias se conserva un proceso desarrollado entre el 14 de enero de 1561 y el 26 de abril de 1564 en virtud del cual el licenciado Diego Venegas, Fiscal de la Audiencia de la Contratación, apela al Consejo la sentencia dictada por los jueces de la misma en el pleito que ha seguido contra él Juan Rodríguez de Noriega, dueño y piloto de la nao “La Concepción”, sobre el reparto por avería gruesa del valor de cierta barra de plata que traía en su nao para el doctor Nicolás Monardes, y que se perdió en el mar durante una tormenta. Archivo General de Indias. “Pleito fiscal: Juan Rodríguez de Noriega”. JUSTICIA,854,N. 6

⁷⁰ APS. Testimonio que está con las particiones de los bienes de Monardes. En: Francisco Rodríguez Marín. La verdadera biografía... P. 88-89. En la nómina de procesados por delitos de fe elaborada por el inquisidor Bartolomé Martínez de Camaceto en Guadalcanal, y que forma parte de la “Relación de causas de visita del Tribunal de la Inquisición de Llerena. 1594” aparece, bajo la acusación de tener en su poder “Libros de Suertes” manuscritos, un Nicolás de Monardes, casi con toda probabilidad hijo de nuestro autor

Sevilla, 23 de abril de 1582: “niculoso de monardes..., siendo preguntado dixo que a muchos días que vio e visito... a una negra en casa de miguel de jauregi, de una inflamación de la garganta, de la qual murió, e que no ha visto ni visitado otra cosa alguna de la dicha enfermedad; y en lo que toca a formar hospital le paresce a este testigo que no se haga, por el daño y escándalo que podría suceder a la ciudad e vezinos della, porque no ay para que...”⁷¹

A una edad muy avanzada participa incluso en actos académicos. El 20 de mayo y el 12 de octubre de 1586 apadrinó a los licenciados en Medicina Fernando Enríquez de Ledesma y Juan de Carvajal; y poco antes de morir asistió al grado de doctor en Teología de fray Marcelo de Lebrija.

Vivió sus últimos años junto a su hija Jerónima y su yerno el licenciado Someño de Porras, en su casa de la calle Catalanes, vistiendo el hábito de San Pedro y habiendo recibido las órdenes sagradas, como se deduce del juramento prestado “en forma de derecho poniendo la mano en el pecho como clérigo de Ebangelio”⁷² Y allí falleció a causa de una apoplejía la noche del lunes 10 de octubre de 1588.

El 12 de octubre, estando presente el escribano Francisco de Vera en casa de Luis Someño de Porras, “en su escritorio, entre sus papeles, abia hallado un testamento cerrado que el dicho Niculoso de Monardes había otorgado ente mi el dicho escribano publico en quatro días del mes de junio que passo deste año” Al solicitar información sobre el fallecimiento del Doctor, declaró Fray Tomás de Porras, dominico, que Monardes murió “de cierta poplexia que le dio... e que fue otro dia a su entierro al monasterio de san leandro, donde su cuerpo esta sepultado”. Doña Leonor de Biedma declaró que se produjo la muerte “entre las nueve y las diez de la noche” y Doña Ana de Angulo “que lo vido morir”

Abierto su testamento, ordena sea enterrado en el templo de San Leandro, “en la capilla y entierro que yo tengo, donde esta enterrada mi amada e querida muger”. Aparte de costear misas y limosnas, tiene fundadas dos capellanías en el monasterio de San Leandro, dejando, como ya vimos, cincuenta ducados a su hermana Teresa, los vestidos y alhajas de casa a su sobrina Jerónima, excepto el escritorio y su contenido, que entrega a sus albaceas (su yerno Someño de Porras y el boticario Juan del Valle). A continuación, registra las dotes que entregó por la boda de sus hijas Leonor, María y Jerónima y la renuncia a la legítima de su otra hija, Isabel, al entrar en religión. También deja constancia del dinero entregado a cuenta a su hijo Dionisio y su mujer, y los gastos originados por la vida *irregular* de su otro hijo Nicolás. Preocupado por la definitiva liquidación de su deuda, ordena una serie de pagos, “que yo por

⁷¹ APS, Papeles importantes, t. VI. En unas diligencias rotuladas *Dichos de médicos sobre si ai Peste este año de mdlxxxii* En: Francisco Rodríguez Marín. La verdadera biografía... P. 80

⁷² V. cit. 42

descargo de mi consciencia les doy esto, que aunque no se lo diera, finiquito tengo bastante de todos de no deberles nada, e si algo les parece que les devo, pido por amor de Dios me perdonen el entretenimiento de el tiempo de no haberles pagado”. Dispone igualmente que sus albaceas vendan sus libros o se entreguen a los pobres. “Iten mando un libro que yo tengo escrito de mi mano a mi hijo leonisio de monardes, al qual se le enbien donde quiera que estubiere”⁷³

OBRAS DE NICOLÁS MONARDES ALFARO

A partir de los descubrimientos de Rodríguez Marín en los archivos sevillanos, parece dispararse el interés sobre la obra del médico sevillano. Por citar solo unos cuantos ejemplos, destacaríamos a Nicolás León, W. R. Riddell, Carlos Pereyra, los numerosos trabajos de Giulio Umberto Paoli, Ramón Pardal, José Torre Revello, Enrique Álvarez López, Guillermo Folch Jou y P. Herrero Hinojo o Genevieve Miller. La citadísima obra de Francisco Guerra, ya a principios de los años sesenta, se viene considerando un hito, al que siguieron Herrero Marcos, J. Escobar Bordoy, C. R. Boxer, Beya Alonso o F. J. Pérez Fuenzalida, para desembocar en los años ochenta en las numerosas y fundamentales aportaciones de José María López Piñero, C. Viesca Treviño... y, estos últimos años, F. Fernández González o José Pardo Tomás.

En este trabajo, sin perjuicio de las más arriba citadas, seguiremos de preferencia, por la originalidad de su exposición, las orientaciones marcadas en las obras de Rodríguez Marín, Carlos Pereyra, C.R. Boxer, José María López Piñero y José Pardo Tomás

Estos textos nos dibujan una personalidad más consistente, “ejemplo ilustrativo de los intentos del hombre europeo por comprender y aprehender la naturaleza americana recién descubierta”⁷⁴ Comprensión en tanto integración de algo nuevo en los esquemas conceptuales en los que la ciencia de la época se desenvolvía. Y aprehensión como captación de las utilidades prácticas de todo tipo que dicha comprensión intelectual abría para quienes poseían el control de los recursos naturales americanos que fluían hacia Europa y el poder de organizar su explotación y su distribución, y por tanto estaban interesados en fomentar o estimular un conocimiento cada vez mayor y mejor de dichos recursos

Monardes fue un caso representativo y extraordinario. Representativo porque muchos médicos de la época eran conscientes de lo que supuso el Descubrimiento para la materia

⁷³ Meses después de dictado el testamento, el 24 de abril de 1590, aparece Dionisio de Monardes, establecido en la “ciudad de los Reyes, del Perú”, dando un poder a Lázaro de Ocariz, residente en Sevilla, para que le represente en la partición de los bienes pertenecientes a sus padres. En: Francisco Rodríguez Marín. La verdadera biografía... P. 90

⁷⁴ José Pardo Tomás. El tesoro natural de América: Colonialismo y ciencia en el siglo XVI: Oviedo, Hernández, Monardes. – Tres Cantos: Nívola, 2002. P. 79

médica y su lucro personal; extraordinario, porque ninguna otra obra tuvo el éxito generalizado e inmediato de la *Historia medicinal* en vida de su autor.

La documentación notarial consultada para reconstruir la vida de Monardes se refiere casi exclusivamente a su faceta privada, además de la empresarial o de hombre de negocios. Sabemos que, como médico, tuvo una clientela de lujo, pues a él acudieron el Arzobispo de Sevilla (Sandoval y Rojas), la duquesa de Béjar o el duque de Alcalá, que fueron objeto de alguna de las dedicatorias de sus obras. Lo cierto es que cuando empezó a publicar su *Historia medicinal* llevaba 30 años ejerciendo la medicina, y casi cuarenta cuando la concluyó, en 1574. En su práctica médica combinaba la experimentación de la acción de los medicamentos que estudiaba, con la inspección de epidemias que le encargaban las autoridades municipales, la atención de presos inquisitoriales (como el luterano, doctor Constantino de la Fuente, en 1556), o la asistencia a familias poderosas de la sociedad política, cultural o religiosa sevillana, o viajeros, soldados, pilotos y marinos de las flotas.

Orientado al estudio de la terapéutica y la materia médica a través de los productos medicinales que venían de América, su profesión le abrió un camino a la experimentación más eficaz, fiable y directo. Estos remedios arribaban a los muelles de la Torre del Oro de la mano de aquellos que acudían a él como médico, que los habían usado o sabían cómo actuaban y que, en muchas ocasiones, llevaban por primera vez a Europa una muestra de la planta o del remedio en cuestión. Aunque Monardes insiste en aclarar, a lo largo de su obra, cómo había experimentado él mismo con la materia que describía, sin el concurso de tantos colaboradores involuntarios su obra no tendría la frescura, cercanía, espontaneidad y fiabilidad que tanta estima le granjeó desde el principio.

Un vistazo al ambiente terapéutico

A partir del siglo XV, con la caída de Bizancio y la difusión de los autores y textos del mundo antiguo que realizó el humanismo europeo, surge una auténtica revolución de los conocimientos científicos y profesionales médicos. A este impulso intelectual habría que añadir la tradición bajomedieval de la medicina árabe, a menudo enfrentada con la *autoridad* de los textos clásicos grecolatinos, y, en muy pocos años, las aportaciones del descubrimiento de América, que se diseminarán de forma paulatina a partir del siglo XVI.

Este “humanismo médico”, estrechamente ligado a la filología, esto es, al conocimiento de los códices y manuscritos, a su cotejo y comentario, en ocasiones a su traducción al latín o a las lenguas nacionales y, por encima de todo, a su edición y multiplicación gracias al imparable empuje de la imprenta, encontró un firme apoyo en los talleres e impresores que proporcionaban a las universidades y a las elites intelectuales aquellos textos necesarios para ampliar su formación y sus conocimientos. Este humanismo aceleró la evolución de las técnicas y de los saberes, facilitando a las nuevas generaciones de médicos una educación más sólida y universal que la que poseían sus antecesores pocos años atrás.

En este ambiente de cambio de la cultura médica descuella el estudio de la Terapéutica, en cuya base se encuentra la observación, descripción y análisis de aquellas materias vegetales, animales y minerales que puedan tener utilidad en forma de medicamentos, como fundamento científico de la curación de las enfermedades. Teniendo como punto de partida los herbarios grecorromanos, especialmente todo lo incluido en el *Corpus Hippocraticum* (con más de cuatrocientas plantas) y en la *Historia Plantarum* de Teofrasto (que incorpora la materia médica existente en la botánica de Aristóteles), el Renacimiento contará como piezas angulares, en cuanto a medicina se refiere, a las figuras de Galeno y de Dioscórides.

Las traducciones latinas de Pietro D'Abano⁷⁵ (1478), Ernolao Barbaro y Jean Ruelle⁷⁶ (1516), y la comentada por Andrea Mattioli⁷⁷ (1544), son fundamentales para el estudio y la divulgación de la obra de Pedacio Dioscórides, colocando al autor griego en el centro del interés médico de la Europa del momento. En la misma línea habría que mencionar a Andrés Laguna⁷⁸, uno de los pioneros en la introducción de la obra de Dioscórides en el ámbito hispánico, con su controvertida censura a la traducción de Ruelle, cuya *Materia Medicinal* apareció en 1555 siguiendo la estela de la tradición tipográfica de las ediciones italianas y constituyendo uno de los más hermosos libros de nuestro siglo XVI. Y casi a la vez que Laguna, Juan de Jarava⁷⁹ (médico de la reina de Francia y hermana de Carlos V, Leonor de Austria) publica su *Historia de las yervas y plantas sacada de Dioscórides* (1557)

Los tres herbarios más conocidos y utilizados por la terapéutica renacentista, conteniendo numerosa iconografía según era costumbre en la imprenta centroeuropea, fueron el *Herbarius Latinus* de 1484, atribuido a Arnau de Vilanova y publicado por primera vez en Maguncia, se trata de una compilación de fuentes medievales, clásicas y árabes que reúne remedios simples dirigidos a gente sencilla y que presenta la descripción de plantas acompañadas de su

⁷⁵ Pietro d'Abano, o Petrus de Apono, o Aponensis (ca. 1250-1318), fue un médico, astrólogo, profesor y filósofo italiano que impartió cátedras en Padua. Su famosa obra *Conciliator differentiarum, quæ inter philosophos et médicos versantur*, fue un intento de unificar la medicina árabe con la filosofía especulativa griega, gozando de gran influencia hasta bien entrado el siglo XVI. http://es.wikipedia.org/wiki/Pietro_d'Abano

⁷⁶ Jean Ruelle o de la Ruelle (o Ruel), latinizado Johannes Ruellius (Soissons, 1474 - París, 24 de septiembre de 1537), médico, fitólogo o botánico, veterinario y humanista francés. Comentó y tradujo a Dioscórides del griego al latín en 1516 (*Pedacii Dioscorides Anazarbei... liber quinque*) y publicó una adaptación del mismo en su *De Materia Medica* de 1529. http://es.wikipedia.org/wiki/Jean_de_la_Ruelle

⁷⁷ Pietro Andrea Gregorio Mattioli (Petrus Andreas Matthiolus) (23 de marzo de 1501, Siena – 1577, Trento) fue un médico y naturalista nacido en Siena, y fallecido por la peste en Trento. Como botánico, describió 100 nuevas especies, y coordinó la botánica médica de su época en *Discorsi* ("Commentaries") de la *Materia Medica* de Dioscórides, con más de 500 grabados. http://es.wikipedia.org/wiki/Pietro_Andrea_Gregorio_Mattioli

⁷⁸ Andrés Laguna de Segovia (Segovia, 1499 - Guadalajara, 1559) fue un médico humanista español, especialmente dedicado a la farmacología y a la botánica médica. http://es.wikipedia.org/wiki/Andr%C3%A9s_Laguna

⁷⁹ Juan de Jarava vivió a mediados del siglo XVI y fue médico de Leonor de Austria, reina de Francia y hermana de Carlos V. Vertió obras antiguas y contemporáneas de diversa naturaleza al castellano, entre las cuales se hallan escritos de Cicerón, Aristóteles, Plinio y Erasmo. http://es.wikipedia.org/wiki/Juan_de_Jarava

ilustración correspondiente; el *Herbarius zu Teustch* (1485) y, por encima de todos ellos el *Hortus sanitatis* (1491) con más de mil grabados de las plantas medicinales hasta entonces conocidas, escrito por el médico alemán Johann Wonnecke von Caub, que latinizó su nombre como Johannes de Cuba

A todo lo cual habría que añadir la fuerte tradición de la terapéutica árabe ya bien conocida gracias a las traducciones latinas difundidas por la imprenta, que divulgó el restringido conocimiento de los códices medievales de escasa circulación. El *Liber canonicis* de Avicena, en la traducción publicada por Gerardo de Cremona en 1473, será la obra más divulgada en el siglo XVI. Del Galeno árabe, Rhazes, se editan el *Liber Almansoris* y el *Liber dictus* en 1481 y 1486 y poco después, la recopilación conocida como *Regalis dispositio* vertida por Stéfano de Antioquía en 1492. De 1531 es la traducción del *De medicinarum compositum gradibus investigandi libellus* de al-Kindi⁸⁰, obra de Gerardo de Cremona⁸¹, al que también debemos, por la misma fecha, la versión del *Liber de medicamentis simplicibus*, de Ibn Wafid⁸²

A este cruce de caminos de autores, textos y doctrinas terapéuticas, el Descubrimiento de América sumará paulatinamente el conocimiento de nuevas plantas y sus derivados que modificarán en profundidad el mundo de los saberes farmacológicos a lo largo de los siglos siguientes. Y es aquí donde un médico sevillano, de origen genovés, formado en los *studia humanitatis* de la universidad renacentista supo asumir, entender y aplicar las virtudes curativas de todos aquellos productos vegetales, animales y minerales que ofrecía el Nuevo Mundo.

La atracción que pronto sintió Monardes por la escritura, por la publicación como apoyo a y consecuencia de la práctica de su profesión, se debe, en buena lógica, a la influencia ejercida por la figura de su padre. Estaba familiarizado no solo con los procesos materiales y técnicos de la elaboración de libros impresos, sino también con el significado social y económico de dicha práctica, los vínculos que se creaban entre autores y libreros y entre estos y el potencial lector. El dominio que manifiesta sobre los recursos que le brindaba la imprenta, con muy pocos decenios de singladura, se deja ver en bastantes detalles físicos de sus obras y, por encima de todo, en la agilidad retórica, la lozanía y el desparpajo con que están escritos, en la

⁸⁰ Abū Yūsuf Ya'qūb ibn Isāq al-Kindī (Kufa, actual Irak, 801 - Bagdad, 873). Al-Kindi trabajó en filosofía, astrología, astronomía, cosmología, química, lógica, matemática, música, medicina, física, psicología y meteorología. <http://es.wikipedia.org/wiki/Al-Kindi>

⁸¹ Gerardo de Cremona, en latín, *Gherardo Cremonensis* (Cremona, ca. 1114 - posiblemente en Toledo, 1187) fue uno de los traductores más prolíficos de la Edad Media con cerca de 70 obras traducidas del árabe al griego y al latín. http://es.wikipedia.org/wiki/Gerardo_de_Cremona

⁸² Ibn Wafid (Toledo, 1008 - Toledo, 1074), fue un médico y botánico musulmán. Ocupó cargos políticos durante el reinado de al-Ma'mun (muerto en 1075), pero fue fundamentalmente un hombre de ciencia. Profundo conocedor de la obra de Dioscórides y de Galeno, cuyas enseñanzas aprovechó para sus propios tratados médicos, así como de la obra de Aristóteles y otros filósofos. El *Libro de los Medicamentos Simples*, es un tratado sobre el uso terapéutico de sustancias simples (no combinadas con otras) de origen vegetal, mineral o animal. http://es.wikipedia.org/wiki/Ibn_Wafid

proximidad que establece con el lector a través de numerosos guiños y apelaciones a sentimientos compartidos.

Mientras ejercía las prácticas obligatorias al lado de su futuro suegro, Monardes escribió su primera obra que, según sus palabras, recogía la *verdadera descripción de todas las hierbas que hay en España y otras regiones, la verdad de lo que son y cómo se llaman en griego, latín, arábigo y asimismo en nuestro vulgar castellano*. Este escrito de iniciación, que se sepa, nunca llegó a imprimirse, y aunque esté limitado a la flora autóctona de parte del Viejo Mundo, es una muestra de los intereses intelectuales de su autor desde su juventud, y del sesgo marcadamente humanista en lo que toca al uso del griego y del latín como referentes de autoridad, y de lo que pudieran ofrecer como válido, y sometido a cuarentena, el árabe o el *vulgar castellano*.

Esta orientación intelectual, así como su elección de planteamientos renovadores, se dejan ver en los trabajos que publica entre 1536 y 1545.

Por meras razones expositivas, agruparemos la obra del polígrafo sevillano en dos grandes bloques.

Al primero pertenecen los trabajos que, aún publicados algunos de ellos junto a la *Historia medicinal*, tienen una entidad suficiente, cerrada o autónoma para dedicarles un tratamiento individual. Además, el estilo de su redacción, el público al que van dirigidos, la propia ordenación del texto y las motivaciones últimas de su elaboración así lo justifican.

Nos referimos a:

Diálogo llamado pharmacodilosis o declaración medicinal (Sevilla, 1536)

De secanda vena en pleuriti inter Graecos et Arabes concordia (Sevilla, 1539)

De rosa et partibus eius. De succi rosarum temperatura, nec non de Rosis Persicis quas Alexandrinas vocant, libellus (Sevilla, ca. 1540).

Sevillana medicina (Sevilla, 1545)

De malis citriis, aurantiis ac limonis libelli (Amberes, 1565)

A la primera parte de la *Historia medicinal* (Sevilla, 1565), tasada en 51 maravedís el ejemplar⁸³ le acompaña un “Libro, trata de las dos medicinas maravillosas que son contra todo Veneno, la piedra Bezaar, y la yerva Escuerçonera”

⁸³ Historia medicinal (en adelante, HM) 1565, Portada

En la segunda parte de la *Historia...* (Sevilla, 1571) se añade el “Libro de la Nieve”

Y a la publicación de las tres partes de la *Historia...* (Sevilla, 1574) se sumará un “Diálogo del Hierro”

En todas ellas se observa un estilo marcadamente académico, universitario, recurriendo el autor a numerosas fuentes de autoridad para apuntalar las tesis en ellas mantenidas. Claramente dirigidas a un público *iniciado* en la materia tratada, algunas de ellas están organizadas en forma de diálogo y parecen responder a un plan premeditado por Monardes: construirse un aval, una patente o un fundamento científico admitido y respetado sobre el que apoyar su gran obra: la *Historia medicinal*, por la que será universalmente conocido.

El segundo bloque, pues, lo constituyen las tres partes de la *Historia Medicinal de las cosas que se traen de nuestras Indias Occidentales que sirven en Medicina*. Aquí, lo académico cede el paso a un estilo directo, a veces coloquial, siempre fresco, ágil, en ocasiones espontáneo, respondiendo a los intereses del gran público al que se dirige. Por lo tanto, los recursos a la autoridad ajena a la propia experiencia comprobable suelen brillar por su ausencia. Como bien apuntó Pardo Tomás, es una *obra en marcha*,⁸⁴ se puede considerar un conjunto de notas a la espera de una *segunda vuelta*, en las que se asoma la emoción del escritor, sus ilusiones y decepciones cuando se ve incapaz de confirmar debidamente sus opiniones y esperanzas.

Diálogo llamado pharmacodilosis o declaración medicinal (Sevilla, 1536)⁸⁵

La autoría de esta obra trajo de cabeza a los estudiosos del médico sevillano durante años ya que Monardes tuvo la ocurrencia de firmarla como Bautista Monardis. Aunque Nicolás Antonio no tuvo dudas a la hora de adjudicársela, aun errando de forma involuntaria en su datación (escribió 1576 en lugar de 1536), Lasso de la Vega, Olmedilla y Joaquín Hazañas⁸⁶ sostenían que se trataba de dos autores distintos, haciendo oídos sordos a las palabras que Fernando Díaz, el impresor sevillano de la edición de 1580 de la *Historia medicinal* dirige al *benévolo lector*:

⁸⁴ José Pardo Tomás. Op. Cit.

⁸⁵ Dialogo llamado pharmacodilosis o declaracion medicinal. Nuevamente compuesto en Sevilla. Año de millquinientos y treinta y seys años. MDXXXVI. http://alfama.sim.ucm.es/dioscorides/consulta_libro.asp?ref=X532542958&idioma=0 Existe una edición anotada a cargo de Nieves Baranda y Blanca Gutiérrez-Colomer, precedida de un completísimo prólogo de Víctor Infantes, en el que se aborda un análisis pormenorizado del autor, la obra en cuestión y el ambiente en el que se produce. Madrid: SmithKline Beecham, 1992.

⁸⁶ Joaquín Hazañas y la Rúa. La imprenta en Sevilla. Noticias inéditas de sus impresores desde la introducción del arte tipográfico en esta ciudad hasta el siglo XIX. Volumen II. Sevilla: Diputación Provincial, 1949. P. 143. <http://fama2.us.es/fde/ocr/2008/imprentaEnSevillaT2.pdf>

“Hizo ansi mismo muchos años a vn dialogo medicinal que anda impresso que llamo farmacodilosis o declaracion medicinal que aunque lo hizo muy moço, tiene mucha doctrina medicinal”⁸⁷.

No obstante ser Nicolás su primer nombre de pila, para no confundirle con su padre y homónimo, se le llamó durante muchos años Baptista, que era su segundo nombre, y así figura en julio de 1541 en el libro donde se registraban los tributos sobre las casa, tierras y “otros heredamientos de la ciudad de Sevilla” y en otros muchos testimonios recogidos en los archivos sevillanos y aportados por Rodríguez Marín. Originalmente, se compuso el tratado en latín, traducándose luego al castellano por consejo de los boticarios. En esta obra, Monardes abraza de lleno el galenismo humanista con sus duras críticas contra los autores árabes, culpables en su opinión de contaminar con sus traducciones bárbaras el auténtico conocimiento de la materia médica. El novel escritor sevillano insiste en que se debe estudiar la obra de Dioscórides directamente en sus originales griegos o, al igual que hizo Nebrija, en las versiones latinas vertidas directamente del griego, sin pasar por el tamiz árabe.

El impresor de este diálogo, Juan Cromberger⁸⁸, se había encargado un año antes, en 1535, de sacar a la luz la primera parte de la *Historia natural y general de las Indias*, de Gonzalo Fernández de Oviedo.

El proemio, prólogo o introducción es muy interesante. En él se condensa todo un programa que veremos cómo cumplirá a lo largo de sus obras.

La conciencia de vivir un tiempo nuevo, tan palpable en el hombre del Renacimiento, cargado de posibilidades de todo tipo, queda patente en esta especie de *excusatio non petita* con la que abre su obra:

“los malos tiempos habian quitado a los medicos el arte, cubriendo con velos toda la verdad... Ni la ambicion ni la pasion sedienta de ganancia le hicieron producir [a Monardes] la obra que ves, sino el amor a la patria y el continuo deseo de los que se lo rogaban, y porque se duele de que su tiempo se vaya en vano”

La crítica a todo lo que se hacía con anterioridad es una especie de lugar común para quien se considera innovador. En el saludo a Diego del Hierro insiste en el mal estado de la medicina

⁸⁷ “Del impressor al benevolo lector”. En: Primeras y segunda y tercera partes de la historia medicinal de las cosas que se traen de nuestras Indias Occidentales, que sirven en Medicina... En Sevilla : En Casa de Fernando Díaz, 1580. <http://hispana.mcu.es/es/registros/registro.cmd?tipoRegistro=MTD&idBib=16030837>

⁸⁸ Juan Cromberger, fallecido en Sevilla en septiembre de 1540, fue un famoso impresor, hijo de Jacobo Cromberger (o Jácome Cromberger) y heredero de su patrimonio. Autor de numerosas impresiones, hizo de su taller uno de los más prolíficos de España, fundando la primera imprenta de América. http://es.wikipedia.org/wiki/Juan_Cromberger

ya que los autores que escribieron sobre la materia, ya fueran griegos o *bárbaros* “están corrompidos o bien por completo sin entender”:

“es ya mas seguro para el enfermo dejar actuar a la naturaleza que confiar su vida a la ignorancia de algunos [médicos]... ¿Acaso no se deriva mas peligro del medico que de la enfermedad cuando se cura una enfermedad por otra y se aplican unos remedios por otros?”

Pero estas críticas tan aceradas no van dirigidas exclusivamente a los médicos. Los farmacéuticos tienen una parte alícuota en la responsabilidad sobre el mal estado de la ciencia: “Y ojala que esto ocurriese solo entre los medicos y que la estupidez de los farmaceuticos no ayudase su ignorancia.

En opinión de Plinio⁸⁹, cuya Historia natural se consideraba de consulta y mención imprescindibles, la naturaleza había dispuesto remedios gratis y fáciles de hallar, pero “los fraudes de los hombres y los intereses de los listos inventaron esas boticas, en las que a cada hombre se garantiza la vida por dinero. Al momento se alaban compuestos y mezclas inexplicables, Arabia y la India son reconocidas públicamente y a una pequeña herida se le asigna un medicamento del mar Rojo, cuando los remedios verdaderos los come todos los dias aun el mas pobre”

“Y no me impulso a esto una falsa conviccion acerca de mi, como si yo solo comprendiese en que error estan los demas, sino la necesaria investigacion de la verdad, sobre todo en asuntos que tanto contribuyen a la comun utilidad de todos”

Como ocurrirá tantas veces a lo largo de sus libros, Monardes *adelanta* trabajo, va dejando pistas inequívocas sobre sus escritos, como si todo su quehacer intelectual respondiera a un plan editorial concebido de antemano:

“Hemos sido demasiado breves porque hemos pretendido que sea una muestra de una obra mayor, que editaremos pronto, y la editariamos ahora si no nos hubiese parecido mejor decision no confiar al inseguro mar todas las mercancías al mismo tiempo, sino probar la variable fidelidad de los vientos en diversos navios”

¿Caben dudas, con lo expuesto hasta aquí, sobre la autoría de la Farmacodilosis? Una obra *en marcha*, como veremos más abajo, y unas metáforas mercantiles, marítimas, muy pocos años

⁸⁹ Gayo Plinio Segundo (en latín: *Gaius Plinius Secundus*), conocido como Plinio el Viejo (Comum (la actual Como, en Italia), 23 - Estabia (hoy Castellammare di Stabia), 25 de agosto de 79), fue un escritor, científico, naturalista y militar latino. Lamentablemente, de su obra sólo se ha conservado la *Historia Natural* en 37 libros, fruto de la información recogida de más de 2.000 libros. En ella recopila importantes conocimientos científicos de la antigüedad que abarcan la botánica, la zoología, la mineralogía, la medicina y la etnografía. http://es.wikipedia.org/wiki/Plinio_el_Viejo

antes de que Monardes se embarcara en esas empresas ultramarinas que tanta fortuna (y tanta ruina, también) le provocarían.

En principio, *Pharmacodilosis* fue redactada en latín y al poco fue traducida al español “por el ruego de algunos farmaceuticos que comprenden mejor en la lengua propia un tema no demasiado facil”

Compuesta a modo de diálogo, formato didáctico tan caro a la literatura renacentista, entre un médico (Nicolao) y un farmacéutico (Ambrosio), representa el pensamiento del joven médico sevillano de 28 años, interpretando el boticario un mero papel de comparsa. El encuentro entre ambos se produce mientras Ambrosio elabora “píldoras agregativas” de Mesué,⁹⁰ lo que da pie a nuestro autor a lanzar una primera invectiva contra la polifarmacia, heredera de la terapéutica medieval, abogando, por un lado, por una terapéutica más sencilla y eficaz, y por otro, por explotar los productos, digamos, nacionales, evitando el recurso masivo a la importación. Esta alabanza a lo propio indujo a muchos estudiosos de la obra de Monardes a dudar de la autoría de ésta. Parece claro que los productos *extranjeros* a los que se refiere el sevillano se localizan en Oriente, no en América, a la que siempre aludirá nuestro protagonista como “nuestras Indias”:

“De las medicinas simples hay tan poco conocimiento que las mas dellas no se conocen y si algunas se conocen, no sean las verdaderas; y si sean las verdaderas, vienen tan sofisticadas y corrompidas que no solamente no tienen virtud medicinal, pero son algunas dellas veneno muy pernicioso”

Ambrosio comparte la opinión sobre las medicinas simples que vienen de fuera: están adulteradas o pasadas de tiempo o corrompidas, al tiempo que Nicolao lamenta el hecho de que apenas se conozca el 20% de las españolas existiendo además, entre estas, una enorme confusión en su denominación y aplicación. A modo de ejemplo menciona el hármel, sandáracá, láudano, sucutum, sangre de drago, centaurea menor:

“Tampoco perdonan a los minerales, porque de *terra sigilata* y de *terra lennia* hay muy poco sabido y menos visto. *Lapislazuli* ponenla por medicina muy excelente y cordial y dize Rabimoses al Soldan que no le aconseja que con *lapide lapizuli* haga evacuación, por su vehemencia o malicia”

⁹⁰ Juan Mesué (o Mesuá; ¿Damasco?, Siria, 777 - Samarra, Irak, 857), o Mesué el Viejo, nombre por el que es conocido en el mundo hispánico Abú Zakeriya (Zacarías) Yahya ibn Masawaih, también citado en Europa como Jean o Johannes Mesue y Yuhanna ibn Masawaih, fue un médico árabe sirio nestoriano activo director de un hospital en Bagdad, profesor de medicina y responsable de traducciones de la Casa de la Sabiduría de dicha ciudad. http://es.wikipedia.org/wiki/Juan_Mesu%C3%A9

Monardes protesta por el bálsamo, cuyo comercio proporcionaba pingües beneficios al que lo practicara. Sin perjuicio de detenernos más adelante en este producto, es interesante escuchar ahora al médico de 1536:

“En que traigan agora corpobalsamo y xilobalsamo, diciendo que lo uno es simiente de aquella vid o planta que echava el balsamo y lo otro sus virgultos o ramas; y que haya mas de quinientos años que no hay mas memoria desta vid o planta en Alejandria, y que la hubo en Arabia. Porque aquella fuente con que se regava aquella vid de a do procedia la virtud al balsamo ha muchos años que esta seca por cierto pecado que en ella se cometio. Y todavia nos traen una simiente de no se que y unas varas de no se quando, diciendo que es de bálsamo. ¡Y nosotros que lo apliquemos en medicina con tanto animo como si por nuestras manos lo cogiésemos!”

Y, junto al bálsamo, la triaca, un medicamento de enorme éxito compuesto de un sinnumero de productos. Ambrosio se pregunta por la “thiriacha que traen de esas partes”. Monardes responde que no es buena y ninguna hay que sea buena “ni se pueda hazer bien hecha”, pues no se conocen sus componentes; no los conocen ni griegos, ni latinos ni bárbaros: mirra, casia ligna, bálsamo, squinanto, terra lennia, terra sigilata, diptamo, escordeón... El escordeón tiene virtudes contra la corrupción y ponzoña y se dice que los que morían encima de esta hierba “no se corrompen ni huelen mal y como agora no la conocen (aunque es fácil de conocer, que yo la he visto muchas vezes), ponen en lugar della en la thiriaca escorodón, que es ajo de viña o ajo silvestre”, thalaspio, thiro o vipera, incienso, polio montano, opobálsamo, carpobálsamo, xilobalsamo, mumia “era antiguamente el licor que corria de los cuerpos ungidos, agora ponen por ello del mismo cuerpo hecho ceniza”, centaurea, aspaltum, trementina “la verdadera ha de ser de Damasco, ciudad en Siria, y del monte Therebintho”, calamo aromatico, cardamomo, achatia, ambar de levante “unos la llaman sperma ceti, otros pedazo de arbol marino, otros higado de un pez, otros espuma del mar, otros, estiercol de un animal”, hermodátiles, tamaros indos, folioindo, amomo, costo, bdelio, camphora. asi como diza Galeno en el libro De thiriaca ad pamphilianum, que una sola medicina corrompida o adulterada que basta a corromper toda la cumpusicion della, ¿que podemos esperar que se haga bien hecha ni haga los efectos que della se escriben donde la mayor parte de las medicinas y mas principales de que se compone se ignoren, como tengo ya dicho?”

¿Dónde radica la causa de tantos errores, de tanta confusión en los nombres de las plantas, en sus propiedades, virtudes y aplicaciones como medicamentos simples? Monardes, como casi todos los humanistas contemporáneos, lo tiene meridianamente claro:

“De los arabes, que, como escribieron por oidas y la falta de esperiencia y la ignorancia de la lengua griega y latina que tuvieron (de a do se aprovechavan en el escrevir), fueron causa que escribiesen los errores que has oido y otros muchos”

Esta crítica tan severa, que se repetirá como una salmodia en gran parte de los intelectuales humanistas, hay que contextualizarla debidamente. Además de responder al deseo de recuperación y, a veces, recreación de la cultura clásica greco-latina, no disimula la alarma provocada por el poderío y afán expansionista del imperio turco, lo que provocará una extraña relación de amor-odio con los autores árabes que, no conviene olvidar, se encargaron de conservar y difundir la tradición médica y terapéutica hipocrático-galénica durante la Edad Media, memoria y cimientos que fueron la base sobre la que se formaron todos esos médicos que, en un momento dado, se vuelven contra ella. Representativa de esta actitud es la forma que tiene de menospreciar a los tratadistas árabes, cuando, al hablar del eupatorio menciona las discrepancias entre Avicena y Mesue:

“De manera que ellos con sus contrariedades y repugnancias nos dan a entender el poco credito que havemos de tener dellos en este caso”

Por su parte, los griegos y los latinos viajaban, veían y conocían las plantas de primera mano, “escribieron dellas muy sabia y eruditamente”. El sevillano critica el hecho de que para algunos no forma parte de la medicina el conocimiento de las hierbas y de las medicinas simples y de sus efectos y virtudes, cuando “el verdadero curar consiste en la cura que se haze con las tales yervas”, y cita a los autores que escribieron sobre las virtudes y aplicaciones de una sola hierba o medicina simple: “Pithagoras Sammo”⁹¹, Diocles⁹², Galeno, Marchion, Chrisippo⁹³, Caton Censorino⁹⁴, Antonio Musa⁹⁵, Phantias⁹⁶...

Recordemos que la patología tradicional, la “ciencia de las enfermedades” como dice López Piñero, procedía de la Grecia clásica, asimilada y enriquecida en el mundo helenístico

⁹¹ Pitágoras de Samos (ca. 569 a. C. – ca. 475 a. C.) fue un filósofo y matemático griego considerado el *primer matemático puro*. Contribuyó de manera significativa en el avance de la matemática helénica, la geometría y la aritmética. <http://es.wikipedia.org/wiki/Pit%C3%A1goras>

⁹² de Caristo fue un importante [médico griego](#) que vivió en el siglo IV a. C. Nació en Caristo (Eubea), y desarrolló su carrera médica en los años siguientes al esplendor de la escuela hipocrática. http://es.wikipedia.org/wiki/Diocles_de_Caristo

⁹³ Crisipo de Cnido (siglo cuarto antes de Cristo) fue un médico griego, hijo de Erineus, contemporáneo de Praxágoras, discípulo de Eudoxo de Cnido y Philistion de Locri, tutor de Erasistrato, Aristogenes, Medius.... Escribió varias obras hoy desaparecidas. Sus opiniones médicas fueron conservadas por Galeno.

⁹⁴ Marco Porcio Catón (Tusculum 234 a. C. – 149 a. C.) fue un político, escritor y militar romano apodado El Censor (*Censorius*), Sapiens, Priscus o Major (*el Viejo*) para distinguirlo de su bisnieto Marco Porcio Catón el Joven. Su manual *De Agri Cultura* (también llamada *De Re Rustica*) o *Sobre la Agricultura* es la única de sus obras que ha sobrevivido en su totalidad. http://es.wikipedia.org/wiki/Cat%C3%B3n_el_Viejo

⁹⁵ Antonio Musa Brassavola (o Brasavoli, Brasavola) (Ferrara, 16 de enero de 1500 - 1554) fue un físico, médico y botánico italiano, uno de los más famosos en su época. http://es.wikipedia.org/wiki/Antonio_Musa_Brassavola

⁹⁶ Fancias de Ereso fue un historiador y filósofo griego de la isla de Lesbos, de gran importancia por haber sido un inmediato sucesor, así como comentarista, de Aristóteles. Aparte de la filosofía, llevó a cabo junto con Teofrasto las investigaciones físicas de Aristóteles. Ateneo le cita frecuentemente en su trabajo sobre botánica, en el que manifiesta un gran celo en las definiciones y en la exactitud de las observaciones. <http://es.wikipedia.org/wiki/Fancias>

alejandrino y romano, y más tarde en el Medioevo bizantino, islámico y europeo. Su principal sistematizador fue Galeno de Pérgamo (130-201)⁹⁷ al combinar las aportaciones de los médicos hipocráticos de los siglos V y IV a C. con los logros alcanzados en la época helenística desde unos esquemas ideológicos fundados en gran parte en el pensamiento de Aristóteles. Durante quince siglos se mantuvo vigente esta interpretación esencialista y especulativa del sistema galénico, espejo de la ciencia clásica griega. De manera que la práctica médica se veía fuertemente impregnada de *filosofía*. En el caso que nos ocupa, a partir de la “teoría humoral” de Empédocles⁹⁸, Galeno crea el concepto de los temperamentos: flemático, sanguíneo, colérico y melancólico. Otorga propiedades a los cuatro elementos: aire (calor y humedad), agua (frialdad y humedad), tierra (frialdad y sequedad), fuego (calor y sequedad). A cada temperamento le corresponde una propiedad, así como a cada enfermedad y, ¿por qué no?, a cada remedio. De donde se deduce que hay enfermedades frías y húmedas, calientes y secas... Para cerrar el círculo completando el concepto, apliquemos a este esquema, a este *sistema* el adagio *contraria contrariis curantur*: los contrarios se curan por los contrarios, principio de la medicina alopática, es decir, de la medicina tradicional que cura las enfermedades con remedios contrarios a los síntomas que presentan. Las dolencias frías y secas, por tanto, se alivian con remedios calientes y húmedos, combinando así temperamentos, enfermedades y medicamentos en un sistema de diseño impecable y de muy largo recorrido.

Nicolás Monardes continúa con sus protestas sobre la elaboración de los remedios, en los que se mezclan:

“mil generos de medicinas calientes con frias, humidadas con secas, unos compuestos con otros y aquel es mejor medico que mas medicinas usa, y aquel es mas estimado que mas cosas manda y de mas precio, que piensan que no curan si no hazen un corrolario de cosas que ni sabemos que son los que las ordenamos ni vosotros que las componeis. Y a las vezes en una yervezita esta el remedio, alli esta la salud, y en ella esta el secreto de la sanidad.”

Añade Monardes que no solo en la composición de las medicinas y en su elaboración hay graves errores, sino también en la descripción y conocimiento de las enfermedades,

⁹⁷ Galeno de Pérgamo (Pérgamo, 130-Roma, c. 200/216), más conocido como Galeno, fue un médico griego. Sus puntos de vista dominaron la medicina europea a lo largo de más de mil años. Se le dio el nombre de Claudio en la Edad Media, pero esto parece ser un error historiográfico que se subsanó en la Edad Moderna. <http://es.wikipedia.org/wiki/Galeno>

⁹⁸ Empédocles de Agrigento (Agrigento, h.495/490 - h.435/430 a. C.) fue un filósofo y político democrático griego. Postuló la *teoría de las cuatro raíces*, a las que Aristóteles más tarde llamó elementos, juntando el agua de Tales de Mileto, el fuego de Heráclito, el aire de Anaxímenes y la tierra de Jenófanes, las cuales se mezclan en los distintos entes sobre la Tierra. Estas *raíces* están sometidas a dos fuerzas, que pretenden explicar el movimiento (generación y corrupción) en el mundo: el Amor, que las une, y el Odio, que las separa. Estamos, por tanto, en la actualidad, en un equilibrio. Esta teoría explica el cambio y a la vez la permanencia de los seres del mundo. <http://es.wikipedia.org/wiki/Emp%C3%A9docles>

declarando, respecto a las medicinas simples, que todo se aclarará cuando “un libro que destas cosas tengo hechas saliere a luz, en el que veras la verdadera discripcion de todas las yervas que hay en España y en otras regiones, y la verdad de lo que son y como se llaman en griego, y latin , y aravigo y asimismo en nuestro vulgar castellano”. Este pasaje pudo dar pie a algunos biógrafos y redactores de bio-bibliografías a añadir esta obra *fantasma* en sus relaciones. Me atrevería a decir que es una mera declaración de intenciones del autor.

En cuanto a las enfermedades, se refiere a la discrepancia entre, por un lado, griegos y latinos y, por otra, autores árabes, en la aplicación de la sangría, a la que le dedicará en poco tiempo una monografía, en las características de la elefantiasis y la lepra, “altoin o bubón pestilencial”, los baños en las calenturas, ignis persicus, carbúnculo, ántrax, erisipela, la terapéutica de la calentura colérica, la alimentación en las enfermedades agudas...

Hacen un repaso de los productos que expone Ambrosio en la botica para la elaboración de píldoras. Mirobalanos: según Averroes, de ello no escribieron ni griegos ni latinos, dice Monardes. Entonces, se pregunta Ambrosio, ¿hay que sospechar de sus virtudes porque solo los árabes lo describieran. Sí, contesta Monardes, “porque se han de mirar con muchos ojos, pues no tuvieron a quien siguiesen ni quien los administrase”; rhabarbaro, scamonea, agárico, colocintida, polipodio, epithimo, jengibre, encienso, sal gema, Monardes se extiende en el uso medicinal de las rosas, de las que se ocupará en un tratadillo, thurbith,..

Volviendo un instante a la polémica sobre la autoría de la Farmacodilosis, aquellos que se la negaban a Nicolás Monardes, como Lasso de la Vega, aducían la animadversión que demostraba el sevillano hacia los simples que no procedían de la Península Ibérica con lo que, en buena lógica, la obra no podía ser de aquel que tanto se destacó en la descripción de los remedios americanos. Realmente, dichas críticas iban dirigidas hacia las sustancias que procedían de oriente (Persia, Egipto...), y en este aspecto hay que distinguir dos planos: el puramente científico, esto es, el desconocimiento, por ejemplo, de las preparaciones (“la disposición del ligar muda la complexión y virtud de la medicina, porque lo que es en Persia veneno es aca manjar y lo que es aca manjar es alla veneno”) y el comercial, una vez abierta una ruta de entrada en España de sustancias medicinales, en principio, distintas de las asiáticas, más baratas y cuyo tráfico era monopolio de los españoles.

Insiste en la necesidad de estudiar detenidamente las propiedades y las características de los productos de los que se componen los medicamentos:

“Platon en un libro que hizo de universo dize estas palabras: En ninguna manera el hombre que tuviere juicio tome medicina que fuere compuesta de medicinas venenosas o solutivas, y si la enfermedad no fuere muy peligrosa, ya muy ultima, no se ha de curar nadie con semejantes medicinas... el que cura con delicadas y suaves medicinas haze su obra dulce y suavemente y el que cura con medicinas fuertes y rezias, las

quales purgan con trabajo, haze su obra dura y ásperamente, dejando debilitados los miembros principales”

Aunque no nos consta que Platón escribiera ningún tratado titulado *De universo*, el recurso a una autoridad de tanto peso le otorga la suficiente legitimidad para fijar uno de los puntales de su gran obra. Las características de bondad, suavidad y dulzura de los remedios será una constante en la *Historia medicinal* al referirse a la materia médica americana, en contraposición con la hasta ese momento en uso, de desagradable sabor y efectos secundarios perniciosos.

En los últimos párrafos de la Farmacodilosis aparece Dioscórides, pieza fundamental de la terapéutica renacentista.

Como explica C. E. Dubler⁹⁹, la traducción de Dioscórides al árabe planteó graves dificultades para hacer coincidir nombres y especies, por lo que transcribían en letras árabes el nombre griego. A su vez, al realizarse esta tarea por vez primera en Irán, se daban en muchas ocasiones nombres iránicos a las especies y plantas, los cuales se perpetuarán aun en las versiones latinas efectuadas en el Occidente medieval.

Al hablar del eupatorio, que tanta discordia provocara entre Avicena y Mesue:

“Ambrosio: Cosa maravillosa es quan al propio la describe, pienso que ninguna yerva escrivio tan bien ni con tantas particularidades. Nicolau: Esta es la excelencia de Dioscorides, que todas las que describe las pone desta manera y muy mejor”

Y, a modo de ritornello, opina sobre la ignorancia reinante:

“Ambrosio: ¿De a do han venido tantos errores y tanta ignorancia? Nicolau: De la negligencia que tenemos en aprender esta sciencia y de que nos descuidamos con vosotros, y sabeis tan poco vosotros como nosotros”

Poniendo el caso de Mesue, afirma que es un gran autor si es depurado de algunos errores que los tomó de otros que los cometieron antes que él; pone en boca de Galeno cosas que nunca dijo, por ejemplo, sobre el sen, del que “no escrivieron los griegos ni los latinos, y algunos arabes lo olvidaron, como Avicena y otros muchos... y Galeno nunca hizo mencion de sen”; lo mismo sucede con el manna...

Si los árabes y los modernos están tan confundidos con los simples, ¿a quién hay que seguir?. A Dioscórides, dice Monardes:

⁹⁹ C. E. Dubler. La Materia médica de Dioscórides. Transmisión medieval y renacentista. Barcelona: Tip. Emporium, 1953-1959. P. 49-50. Citado por Blanca Gutiérrez-Colomer en Nicolás Monardes. Diálogo llamado Farmacodilosis. – Madrid: SmithKline Beecham, 1992.

“que fue en esta sciencia el mas excelente de todos quantos han sido y son, y tuvo tanta diligencia en inquirir y buscar las yervas y saber sus nombres y efigies, viendolas en diversos estados, andando peregrinando por muchas regiones y partes del mundo por muchos años, que dize del Galeno en el libro VI de las medicinas simples que no hubo otro que asi tan perfectamente escribiese en esta facultad”

Ambrosio se jacta de conocer muchas referencias a Dioscórides en Pandecta¹⁰⁰, a lo cual responde Monardes que “si por ahí le lees, mas errores sabras que verdades... Como los arabes supieron poco griego hubo mucha corrupcion en lo que trasladaron de griego en aravigo. Y veraslo, que si lees las obras de Galieno traducidas de aravigo en latin no hay quien las entienda segun estan de barbaras... Porque si lees las que agora vienen traductas por muy sabios varones en entrambas lenguas, griega y latina, alabaras a Dios cuan tersas y polidas y quan con buena latinidad vienen” (23)

Pregunta Ambrosio cuál sea la mejor traducción. La de Hermolao Barbaro¹⁰¹, responde Monardes, con un corolario “el qual mas me parece a mi commento de Plinio que de Dioscorides”. Otra versión aceptable es la de Marcelo Virgilio¹⁰². La de Ruell es “muy conforme al texto griego, la qual Antonio de Lebrixa, varon nuestro doctisimo, la hizo imprimir en Alcala de Henares y allí la leyó públicamente”

Pero, ¿algún autor escribió sobre los errores cometidos?: Nicolas Leoniceno¹⁰³.

“Ambrosio: Muchas cosas has tocado, que quisiera que me las hubieras declarado particularmente

Monardes: Basta tocarlas para que tu [trabajes] de buscar la verdad dellas, que a los hombres sabios como tu basta ponerlos en el camino. Basta lo dicho, porque es muy tarde y me he detenido mucho.”

¹⁰⁰ En 1317 Mateo Silvatico escribe “Pandectas de Medicina”, especie de vocabulario médico que tenía como objetivo facilitar la lectura de las traducciones de los escritos griegos y árabes. Antonio Codorniu y José María de la Rubia. Compendio de la Historia de la medicina. – Madrid: Imprenta de D. Ignacio Boix, 1839. T. 2. P. 93. <http://hispana.mcu.es/es/registros/registro.cmd?tipoRegistro=MTD&idBib=15073065>

¹⁰¹ Hermolao o Ermolao Barbaro o Barbarus (Venecia, 21 de mayo de 1454 - Roma, 14 de junio de 1493) fue un destacado humanista italiano del Renacimiento, profesor y diplomático. Son conocidos y renombrados sus comentarios a la Ética y la Política, entre otras obras de Aristóteles. También tradujo y comentó a Dioscórides y Temistio, y editó y corrigió (Castigationes Plinianae), la Historia Natural de Plinio el Viejo (Roma, 1492). http://es.wikipedia.org/wiki/Ermolao_Barbaro

¹⁰² Marcelo Virgilio Adriani (1464-1521) Canciller de la República de Florencia, profesor de poética y retórica, tradujo al latín la *Materia médica* de Dioscórides. http://it.wikipedia.org/wiki/Marcello_Adriani

¹⁰³ Nicolas Léonicène fue un célebre médico, nacido en Lonigo en el Vicentino en 1428. Se le debe la primera traducción latina de las obras de Galeno. Murió en 1524 a los 96 años. http://en.wikipedia.org/wiki/Niccol%C3%B2_Leoniceno

De secanda vena in pleuriti (Sevilla, 1539)¹⁰⁴

Sin una relación directa con la materia médica, aunque sí con la terapéutica, el tercero de sus trabajos (segundo de los impresos) apareció en 1539. Abordaba un asunto que enfrentaba de forma vehemente a los médicos humanistas con sus maestros y que se había convertido en una polémica de largo alcance. *Sobre la sección de la vena en la pleuritis* trata de armonizar las diversas opiniones de los médicos antiguos sobre el método más idóneo de practicar la sangría como alivio de lo que entonces se conocía como “mal de costado”, esto es: la pleuritis. Esta postura conciliadora fue duramente criticada por Francisco Bravo¹⁰⁵. Vemos de nuevo cómo utiliza Monardes su obra a modo de estandarte en la forma de interpretar los textos clásicos, poniendo en entredicho la labor filológica medieval, para depurar el original de barbarismos y contaminaciones árabes. Un año antes, en 1538, Vesalio había hecho referencia al asunto en su *Tabula sex* y, al mismo tiempo que Monardes, le había dedicado un trabajo monográfico. Es de destacar cómo dos jóvenes médicos en París y Padua (Vesalio) y en Sevilla (Monardes) escogieron el mismo asunto de la sangría para hacerse un lugar en sus respectivos ambientes intelectuales.

De rosa et paribus eius (Sevilla, 1540)¹⁰⁶

Pocos meses tardó Monardes en regresar a los asuntos que centraban su interés científico, es decir: la materia médica. En 1540 publica “De la rosa y sus partes”, donde describe dicha planta como un simple medicinal así como la “temperies” o temperamento del jugo de rosas de acuerdo con la doctrina galénica de las cualidades, a la que ya hicimos mención al comentar la Farmacodilosis.

Le acompaña un tratadillo sobre las *cidres* (cítricos), donde expone sus características formales, variedades y propiedades medicinales.

Además, como señalan acertadamente Fernández González y Ramón-Laca Menéndez de Luarca¹⁰⁷:

¹⁰⁴ De secanda vena in pleuritide inter Graecos et Arabes concordia. – Sevilla: Dominicus de Robertis, 1539. 10 h. 14 cm De secanda vena in pleuriti inter Graecos et Arabes concordia. Item eiusdem de rosa et partibus eius... - - Amberes: Apud Ioannem Richardum, 1551. 84 h. 16 cm De secanda vena in pleuriti inter Graecos et Arabes concordia. Item eiusdem de rosa et partibus eius... -- Amberes: Martin Nutio, 1564, 46 fols. + 4 hs. 15 cm

<http://books.google.es/books/ucm?id=IueAyH8H8IsC&printsec=frontcover&hl=es#v=onepage&q&f=false>

¹⁰⁵ José M. López Piñero. Los primeros estudios científicos... P. 224

¹⁰⁶ De rosa et partibus eius: de succi rosarum temperatura, necnon de rosis Persicis quas Alexandrinas vocant, libellus. – Sevilla: Dominicus de Robertis, 1540 De secanda vena in pleuriti inter Graecos et Arabes concordia. Item eiusdem de rosa et partibus eius... -- Amberes: Apud Ioannem Richardum, 1551. 84 h. 16 cm De secanda vena in pleuriti inter Graecos et Arabes concordia. Item eiusdem de rosa et partibus eius... -- Amberes: Martin Nutio, 1564, 46 fols. + 4 hs. 15 cm

http://alfama.sim.ucm.es/dioscorides/consulta_libro.asp?ref=X532543482&idioma=0

“su autor aventura [en este tratado], haciendo gala de una aguda intuición, el origen híbrido de los cítricos cultivados que hoy conocemos. Resulta sorprendente que, basándose únicamente en la observación, Monardes fuera capaz de detectar un proceso biológico favorecido por el hombre no demostrado hasta hace apenas 25 años”.

Explica Monardes que fue presionado por el impresor *Domenico de Robertis* a rematar la obra sobre las rosas, encontrando el sevillano entre sus papeles una carta de un tal Quadra sobre un asunto inédito. Esta misma explicación se repetirá en la edición de 1551, pero no en la de Nutio de 1564. Puede que el tratadillo se escribiera durante la estancia de Monardes en Alcalá de Henares, teniendo en cuenta con qué lejanía se refiere al tal Quadra (Alfonso Lacuadra, el cirujano, residente en Sevilla):

“Preguntas en tu carta qué idea tengo de las naranjas y qué opinaban de ellas los antiguos, o si las conocían. Me sorprende, querido Cuadra, que, pese a que tienes en esa ilustre ciudad [Sevilla] hombres muy sabios, los más cualificados en toda la medicina, que con su mayor erudición podrían satisfacerte en tu propósito, acudas sólo a mí, que estoy mucho menos preparado en la teoría y en la práctica de estos temas.”¹⁰⁸

Estas son las únicas obras que publica Monardes en latín. A partir de entonces, se apartó de tal uso siguiendo, quizá, las enseñanzas de Cicerón que se preguntaba, con ironía, si es mayor la ciencia cuanto menos se entiende la lengua en que se comunica.

Sevillana medicina (Sevilla, 1545)¹⁰⁹

En 1545 pone el broche final a esta primera década de producción impresa al editar la *Sevillana medicina*. Su autor, Juan de Avignon (Moses ben Samuel de Roquemaure), fue un médico judío originario del Languedoc, que ejercía en Sevilla al servicio del arzobispo Pedro Gómez de Albornoz¹¹⁰ a finales del siglo XIV. Tal como escribe Monardes, era “el autor de

¹⁰⁷ Florentino Fernández González y Luis Ramón-Laca Menéndez de Luarca. El tratado sobre los cítricos de Nicolás Monardes. *Asclepio*-Vol. LIV-2-2002, 149-164. <http://asclepio.revistas.csic.es/index.php/asclepio/article/view/145/142>

¹⁰⁸ Florentino Fernández González y Luis Ramón-Laca Menéndez de Luarca. Op. Cit. P.159

¹⁰⁹ *Sevillana medicina*: que trata el modo conservativo y curativo de los que abitan en la muy insigne ciudad de Sevilla, la qual sirve y aprovecha para qualquier otro lugar destos reynos... [Prólogo de Nicolás Monardes] Sevilla: en casa de Andres de Burgos, 1545 <http://bdh-rd.bne.es/viewer.vm?id=0000090346&page=1>

Sevillana medicina: que trata el modo conservativo y curativo de los que abitan en la muy insigne ciudad de Sevilla, la qual sirve y aprovecha para qualquier otro lugar destos reynos...[Prólogo de Javier Lasso de la Vega Cortezo. – Sevilla: Imprenta de Enrique Rasco, 1885

<http://bdh-rd.bne.es/viewer.vm?id=0000116142&page=1>

¹¹⁰ Pedro Gómez Álvarez de Albornoz Barroso (Cuenca, c. 1322 - Aviñón, 1374), a menudo mencionado como Pedro Gómez Barroso, fue un eclesiástico español, estudiante y profesor de derecho canónico en la universidad de Bolonia, canónigo de Palencia y de Toledo y obispo de Sigüenza. En 1369 fue nombrado arzobispo de Sevilla y en 1371 cardenal de Santa Práxedes.

este libro natural de Aviñón; fue en el tiempo del rey don Pedro; alcanzó al rey do Enrique su hermano; bivió en esta ciudad con el arçobispo Pedro Barroso, que fue cardenal, vino a ella año de la era de César de mil y cccxcj años, que es año del nascimiento de mil y cccliij” Este tratado, escrito probablemente hacia 1381, se encuadraba en la tradición ambientalista de la medicina hipocrático-galénica, que inundaba la teoría y la práctica médicas de cristianos, musulmanes y judíos. Esta obra analiza el temperamento y las cualidades del aire, el clima, el cielo, el agua y el suelo de Sevilla y su forma de determinar las enfermedades dominantes de los habitantes de la ciudad. De acuerdo con las condiciones así descritas, Juan de Avignon recomendaba un régimen de vida sana que consistía en la adecuada combinación de la alimentación y las bebidas, el sueño y la vigilia, el ejercicio y el reposo, o la moderación de las pasiones del alma. Este tipo de literatura médica, nacida hacia el siglo XII como regímenes individuales confeccionados por los prácticos por encargo y para beneficio de los príncipes y grandes señores, tuvo el acierto, de la mano de Juan de Vignon, de ser proyectada al conjunto de las clases poderosas de Sevilla. Pero... ¿cómo llegó a Monardes este manuscrito? Es probable que permaneciera en la familia de su abuelo materno, el médico y cirujano Martín de Alfaro, cuyos ancestros se remontaban al tiempo del arzobispo Albornoz, de acuerdo con unas *probanzas de linaje* que encargaron en 1509 para alejar de si toda sospecha de tener sangre de moros o judíos.

El impresor Andrés de Burgos realizó un excelente trabajo tipográfico, comenzando con la preciosa portada renacentista, a dos tintas con gran orla xilográfica de cuatro maderas de estilo cisneriano, en la que destaca el detallado y gran escudo imperial, considerado el mejor de su siglo y utilizado por impresores posteriores. El texto, en gruesa letra gótica de Tortis, recuadrado, es limpio y bien compuesto. La obra no es sólo un tratado de medicina, pues en ella destacan aspectos tan dispares como la topografía médica de la ciudad, comentando con detalle la influencia de las aguas del Guadalquivir y el Tafarete, peculiaridades de Triana y el Aljarafe, humedad y sequedad de los barrios cercanos a las puertas de Jerez, Carmona o San Clemente, productos y comidas locales, epidemiología, sanidad y otros temas, además de los estrictamente médicos, que hacen de la obra una imprescindible referencia sociológica de la época¹¹¹.

http://es.wikipedia.org/wiki/Pedro_G%C3%B3mez_%C3%81lvarez_de_Albornoz

¹¹¹ Luis S. Granjel. El ejercicio médico de judíos y conversos en España. – Salamanca: Gráficas Cervantes, 2003. P. 18. Juan Riera. Juan de Aviñón y su Sevillana Medicina. Asclepio, 1962, 253-260 http://sefardies.es/ver_biografias.php?id_biografia=7814

Dos medicinas maravillosas que son contra todo veneno, la piedra Bezaar, y la yerva Escuerçonera (Sevilla, 1565)¹¹²

La primera parte de la *Historia medicinal*¹¹³ fue publicada en 1565, en Sevilla, en la imprenta de Sebastián Trujillo, y estaba dedicada al arzobispo hispalense que, junto al impresor, probablemente cofinanciara la impresión. Se trata de una obra de contenido mixto, tal como declara su título, en cuanto a la materia médica que contiene, americana y europea: “Dos libros”, el primero de materia medicinal americana y el segundo sobre dos nuevos productos del Viejo Mundo considerados desde hacía poco como poderosos contravenenos: la piedra bezoar y una hierba autóctona de la Península Ibérica, la escorzonera, difundida por el médico imperial Pere Carnicer, cuyas virtudes fueron propagadas por el toscano Pietro Andrea Mattioli y Monardes.

Este tratado de las dos medicinas excelentísimas, está dedicado a la Duquesa de Béjar¹¹⁴, gracias a la cual tuvo noticias de la piedra bezaar y de la hierba escuerzonera.

El de los venenos era un asunto de palpitante actualidad, lo que le da pie a Monardes a una digresión sobre la naturaleza hostil al hombre y todos los peligros que le acechan a lo largo de su vida, entre los que se encuentran los venenos: “que en cada yervezita se hallan, y en cada mineral se ocultan, y en cada animal se encierran, sin los que la malicia de los hombres han inventado contra si propios”

El veneno se define, pues, como:

“la cosa que tomada por la boca, o por de fuera aplicada vence nuestro cuerpo, enfermando lo, corrompiendolo, o matandolo. Este se halla en una de quatro cosas: o

¹¹² “Libro que trata de dos medicinas excelentissimas contra todo veneno: que son la piedra Bezaar, y la yerva escuerçonera. Do se ponen sus maravillosos efectos, y sus grandes virtudes, con la cura de los venenos, y la orden que se ha de tener para guardarse dellos. Do se veran grandes secretos de Medicina, y muchas experiencias” Para el estudio de este tratado, así como del resto de trabajos a partir de aquí, hemos utilizado la edición de la *Historia Medicinal...* de 1574 (Sevilla, Alonso Escribano). Con portada propia y foliación común a toda la obra, ocupa 30 hojas (H. 125-H. 156). La forma de citar los pasajes será **HM,1575** y el número de la hoja/s. A la hora de transcribir los textos, respetaremos la puntuación original y la ausencia de tildes. Desarrollaremos las palabras abreviadas, cambiando la u por la v, o la f por la s donde corresponda. <http://hispana.mcu.es/es/registros/registro.cmd?tipoRegistro=MTD&idBib=15138738>

¹¹³ Dos libros. El uno trata de todas las cosas que traen de nuestras Indias Occidentales, que sirven al uso de Medicina, y como se ha de usar de la rayz del Mechoacan, purga excelentissima. El otro libro trata de dos medicinas maravillosas que son contra todo veneno, la piedra Bezaar, y la yerva Escuerçonera. Con la cura de los Venenados. Do veran muchos secretos de Naturaleza. Agora nuevamente compuestos por el Doctor Niculoso de Monardes medico de Sevilla. Fue impresso el presente libro en Sevilla, en casa de Sebastian Trujillo. Acabose a diez y seys días del mes de Junio. Año de mil & quinientos y sesenta y cinco

¹¹⁴ Se refiere a Teresa de Zúñiga y Manrique de Lara, (Teresa de Zúñiga Guzmán y Manrique, Teresa de Zúñiga y Manrique de Castro o María Teresa de Zúñiga y Manrique de Castro). Nacida hacia 1502 en Sevilla, donde falleció el 25 de noviembre de 1565. http://es.wikipedia.org/wiki/Teresa_de_Z%C3%BA%3%BA%3%B1iga_y_Manrique_de_Lara

en plantas, o en minerales, o en animales, o en mixtos: los cuales hacen sus efectos, o por calidad manifiesta, o por propiedad oculta, o de entrambas cosas juntas. Estos venenos en parte nos ofenden y matan. En parte usamos dellos para nuestro aprovechamiento y salud corporal. En parte usavan dellos los antiguos para remedio de sus trabajos”

Sabemos que Marco Antonio, temiendo ser envenenado, no dejaba pasar un día sin tomar un poco de teriaca, al igual que hacía Mitídrates con su metridatica. Los venenos también son útiles como purgantes, o para cicatrizar heridas quirúrgicas:

“estirpan y corroen la carne mala y lo superfluo de las llagas, y abren y sirven de cauterio do es menester”

O para prevenir enfermedades: “el Azoge traydo preserva a los niños del ojo, y el Soliman de la peste”. Incluso no falta quien usara el veneno para librarse de una muerte terrible, como Demostenes, Demócrito, Aníbal o Cleopatra

Una vez confirmada la sospecha de un envenenamiento, conviene averiguar de qué sustancia tóxica se trata: “conoscido... se ha de procurar remediar con su contrario... de lo qual en todos los medicos antiguos ay harto escrito, assi en general contra todos, como en particular contra cada uno dellos, que cada uno tiene su contrario para remediar su malicia” Se pueden identificar las señales observando los restos de la digestión o dándosele a probar a algún animal. Comprobado que se trata de un envenenamiento, hay que procurar que vomite el enfermo, “que es la cosa que mas provecho haze, porque no aya lugar de distribuirse el veneno por las venas y artherias y subir al coraçon, porque si alli sube, solo Dios puede dar el remedio”. Para facilitar el vómito, “lo mas comun es Azeyte dulce bevido en mucha cantidad, de modo que se hincha el vientre dello, para que mejor se expela lo en el contenido”. Pero si con eso no es suficiente, recomienda el uso de cocimiento de eneldo, simiente de rábano, manzanilla, se le puede añadir azahar “agua sacada de la flor de Naranja, que es género de cidros, que tienen gran virtud contra veneno, como lo escrebimos en un tratadillo que anda impresso con otros mios en latin, que trata de naranjas”

Alaba el aceite de vitriolo, como medicamento y contaveneno, “como lo de muestra Evonimus¹¹⁵ grande alchimista y muy docto en distilaciones medicinales.” Tras vomitar, se le darán aquellas medicinas “para quitar y matar la malicia que el veneno dexo impressa en el estomago y miembros principales”

En cuanto se averigüe de qué veneno se trata, “ocurra luego a Dioscorides, Galeno, Paulo, Avicena” donde encontrarán el remedio. Si no se conoce el veneno, pero por los signos se sabe que es caliente, se le administran “juntamente con las medicinas Bezaarticas cosas muy

¹¹⁵ Evónimo Filiatro es un pseudónimo de Conrad Gesner (v. *infra* nota 118)

frias y cordiales”. Si el veneno es de naturaleza fría, se aplicarán al enfermo “allende de las Bezaárticas” (131r), aquellas que tengan virtud caliente. Si no se conoce el veneno, y no se distinguen los signos, además de los vomitivos y clisteres (enemas) lenitivos, “se le dara al enfermo cosas que a toda propiedad tengan virtud especifica contra veneno, que llaman Bezaarticas, de las quales ha de usar en todo tiempo”

Habla de las medicinas contra el veneno, que las hay simples y compuestas.

De las compuestas la principal es la teriaca, de la que escribiera Andrómaco:

“aunque para su verdadera composicion falten algunas medicinas, todavía haciendo se lo posible, vemos que haze en este caso maravillosos efectos”

Otro compuesto es el Metridato, los que se elaboran con cidras, esmeraldas, la tierra sigilata, la teriaca diathesaron, indicada en mordeduras de animales venenosos (especialmente rabiosos).

De las simples la más famosa es la “Terra lemnia”, alabada por Galeno, que viajó a Lemnos (“que oy se llama Estalimene”) para ver cómo la confeccionaban los sacerdotes. El diptamo, “que nasce en la insula de Creta, que oy llaman Candia, a quien ocurren las cabras quando se sienten heridas de la yerva venenosa, porque en comiendo dello se libran” El escordeon libra de la corrupción y de la descomposición:

“en una batalla los cuerpos que estaban caydos sobre esta yerva estuieron mucho tiempo intactos y sin putrefacion alguna”

La simiente de cidra es buena como lo cuenta Atheneo en una “historia larga”; el “hueso del coraçon del Ciervo”, el marfil “el qual allende de la virtud alexiapharmaca, cura maravillosamente la Ictericia, de lo qual tengo grande experiencia en muchos”; las piedras preciosas en general (jacintos, perlas, esmeraldas), el “unicornio verdadero”, del que escribió Philostrato¹¹⁶ “en lo de la vida de Apolonio”:

“Yo vi en esta Ciudad un veneciano que traya un pedaço muy grande que pedia por el quinientos escudos, y en mi presencia hizo la experiencia del. Tomo un hilo, y untolo bien con yerva de balletero y passolo por la cresta de dos pollos, al uno le dio un poco de unicornio: el primero murió en 15 minutos y el segundo duró dos días” Monardes cree que esto no funcionaría así en el hombre pues “tiene las vías mas anchas para poder expeler de si el veneno”¹¹⁷

¹¹⁶ Lucio Flavio Filóstrato, sofista griego (Lemnos c. 160/170 – c. 249), llamado Filóstrato de Atenas. http://es.wikipedia.org/wiki/Fil%C3%B3strato_de_Atenas

¹¹⁷ HM,1574,H132v-H133r

Utilizando gran parte de estos componentes, el médico sevillano propone una receta, explicando la forma de administrarla a los envenenados, pestilentes, picados por animales venenosos... Y aunque este preparado es muy digno, “muy de mayor virtud y excelencia es la piedra Bezaar, porque en ella se hallan todas las virtudes y propiedades que en todas las medicinas que avemos dicho juntas, por propiedad oculta, y por gracia del cielo en ella infusa, para contravenenos”

La piedra bezaar recibe varias denominaciones: árabe (hager), persa (bezaar), indio (bezar), hebreo (belzaar), griego (alexipharmacum), latín (contra venenum) y español (“piedra contra venenos y desmayos”). Conrado Gesnero¹¹⁸ proporciona una etimología: en hebreo, belzaar (bel=señor y zaar=veneno), señor de los venenos.

La fama de las piedras bezoares orientales hacía que Monardes las encargara a Lisboa, hasta que uno de los conquistadores de Perú, Pedro de Osma y de Xara y Zejo, se topó con ellas durante sus cacerías.

“La palabra bezar se hace venir del persa, *pazam*, y esta voz del nombre de una variedad de cabras, *pazam*. Pero la etimología más aceptada es la del árabe *bazahr*, correspondiente al persa *padzahr*. Esta palabra, según Pedro Teixeira, quiere decir tanto como antídoto, y propiamente reparo de ponzoña o veneno, pues se compone de *zahr*, nombre genérico de veneno, y *pa*, reparo...”¹¹⁹

Realmente, la piedra bezoar participa de los tres reinos de la naturaleza al formarse en el sistema digestivo de ciertos rumiantes y su composición depende de las características propias de las plantas de las que se alimenta el animal.

Las piedras bezoares más valoradas y de más alto precio procedían de las cabras bermejas que se criaban en Persia, lo que impulsó una floreciente industria de falsificaciones, que afectó muy pronto a las piedras traídas de América.

En la larga carta que Pedro de Osma dirige a Monardes, y que está incluida íntegramente en la *Historia medicinal*, podemos leer:

“A quince de junio de mil y quinientos y sesenta y ocho, yo y otros caballeros amigos míos, fuimos a caza a las sierras, y estuvimos en la caza cinco días, y matamos algunos de aquellos animales que tengo dicho. Y como íbamos para este efecto, de pensar que

¹¹⁸ Johann Conrad Gessner (no confundir con Johannes Gessner (1709-1790), o Konrad Gessner, Conrad von Gesner, Conradus Gesnerus) (26 de marzo de 1516 - 13 de diciembre de 1565) fue un naturalista y bibliógrafo suizo. Su *Historia Animalium* en cuatro volúmenes (1551-1558) se considera el principio de la zoología moderna. http://es.wikipedia.org/wiki/Conrad_von_Gesner

¹¹⁹ Carlos Pereyra. Monardes y el exotismo médico en el siglo XVI. Biblioteca “Pax”. Revista popular de cultura religiosa e hispánica, Año II, 15 enero 1936, Núm. 8. P. 116

eran los mismos de la India, llevamos el libro de Vuesa Merced, y abrimos uno de los que cazamos, el mayor y mas viejo, y ni en el vientre, ni en ninguna parte del hallamos piedras, ni otra cosa alguna, por do creimos que no eran aquellos animales como los de la India, pues no tenian piedras, y preguntamos a ciertos indios, que iban con nosotros para nuestro servicio, que do tenian aquellos animales las piedras, y como sean nuestros enemigos, que no querian que supiesemos sus secretos, dijeron que ellos no sabian nada de aquellas piedras, hasta que un muchacho que alli iba, indio, de edad de diaz a doce años, viendo que deseabamos saber aquello, nos mostro el secreto del negocio, y nos mostro do tenia las piedras el animal que alli teniamos muerto, que estaban en cierta bolsilla que tiene el mismo buche, que es do las hierbas que pacen las tornan a rumiar, cuando estan echados. Los indios quisieran alli matar al muchacho, por el aviso que habia dado, porque los indios tienen aquellas piedras en mucho, y las ofrecen a sus guacas o adoratorios, do tienen sus idolos, a los cuales ofrecen las cosas mas preciosas que pueden haber... Despues supimos que habian sacrificado al muchacho, que con la caza nos habiamos descuidado del..”¹²⁰

Nace la piedra en las entrañas de la cabra montesa: “Engendrarse piedras en los animales, es cosa muy comun: mayormente en el hombre, que no ay parte de su cuerpo do no se engendran, y assi mismo en aves y pescos y raptiles del campo”

Según Plinio, “Libro 28. Capitulo nono” los ciervos comen culebras y serpientes de algunas cuevas para sanar o rejuvenecer; los árabes dicen que los ciervos engendran dichas piedras al comer serpientes: pisan las serpientes, se las comen y se sumergen en el agua “hasta que se les tiempla y resfria” el calor que les provoca el veneno; estando en el agua, expulsan de los lagrimales una piedra que se toman “para el uso de medicina”.

“Yo he procurado y he con suma diligencia investigado de los que vienen de la India de Portugal, y que han pasado delante de la China, de saber la verdad de este negocio”

En India, “adelante del rio Ganges”, hay unos animales que llaman cabras montesas, nombre “que se debe emendar y llamar los Cervicabras”. Añade a la información de Plinio que además del veneno de las serpientes ingieren unas hierbas contraveneno:

“sacan les las piedras de lo interior de sus entrañas, y de otras partes cavas del cuerpo, y ponen mucha diligencia en caçarlos, por lo mucho que les dan los Portugueses que allí contratan por las piedras que les sacan, y las llevan a China a venderlas, de allí a Malucho, y de Malucho a Chalicut, porque allí es el mayor comercio dellas, y las tienen en tanto, que vale alla una fina cincuenta escudos como aca”¹²¹

¹²⁰ HM,1574,H73v-74r

¹²¹ HM,1574,H135

Monardes tuvo la oportunidad de observar un ejemplar de *cervicabra* “en la casa del Señor Arcediano de Niebla”:

“Tiene una cosa que pone gran admiracion, y es que se echa de una torre abaxo, y cae sobre los cuernos, y no se haze mal, antes resulta como pelota de viento en el ayre... Estoy esperando que se muera o maten para ver si tiene la piedra Bezaar”¹²²

Tan valoradas están estas piedras, tal es su precio que según Guido de Lavazaris¹²³, natural de Sevilla, hay indios que las falsifican. Para Andrea Belunensis¹²⁴, son minerales, aunque Monardes asegura que ni los griegos ni los romanos escribieron sobre las piedras bezaares, solo los árabes.

En opinión de Serapio¹²⁵, “trayda consigo con que llege a la carne, trayendola en la parte yzquierda, preserva al que la traxere de no ser ofendido de veneno, ni de cosa venenosa”. También es útil aplicada a los animales venenosos:

“y esto se vee por experiencia en los Alacranes, porque puesto el polvo en la parte con que muerden, se les quita toda la fuerça venenosa, sin que hagan mas que la punctura”.

Rasis¹²⁶ habla de las piedras en “Continente” y en el libro dedicado a Almanzor, siendo muy eficaz contra “Napelo¹²⁷, el mas fuerte de todos los venenos”

¹²² HM,1574,H.136

¹²³ Guido de Labezares, también conocido como *Guido de Labazarris* (Sevilla, ca 1499 - Manila ca. 1581) Maestre de Campo y Contador de la Armada que descubrió las Islas del Poniente (Filipinas). http://es.wikipedia.org/wiki/Guido_de_Lavezaris

¹²⁴ Andrea Alpago (Belluno, segunda mitad del s. XV – Padua, 1521). Méido y arabista italiano http://it.wikipedia.org/wiki/Andrea_Alpago

¹²⁵ Serapión el Joven (o Ibn Sarabi) fue el autor de un libro-medicinal de botánica notable titulado *El Libro de los Medicamentos Simples*. El libro data del siglo XII o siglo XIII. Es llamado "el joven" para distinguirlo de Serapión el Viejo, también conocido como Yahya ibn Sarafyun, un escritor médico árabe anterior con el que a menudo se confunden. http://es.wikipedia.org/wiki/Serapi%C3%B3n_el_Joven

¹²⁶ Al-Razi, (nombre completo Abū Bakr Muhammad ibn Zakarīyā al-Rāzī), conocido como Zakariya-ye Razi en persa y también "Zakariya al-Razi" en árabe; o en latín como Rhazes y Rasis. Nació en Rayy (Irán) en el año 865, y murió en la misma ciudad en 925. Razi fue un sabio persa, médico, filósofo, y académico que realizó aportes fundamentales y duraderos a la medicina, la química y la física, escribiendo más de 184 libros. Era un gran conocedor de la medicina griega. <http://es.wikipedia.org/wiki/Al-Razi>

¹²⁷ El napelo (*Aconitum napellus*) una planta herbácea perenne, lampiña, de 1 m o más, con el tallo simple. Es venenosa al administrar por vía interna y ocasiona neurotropismo en los centros nerviosos, especialmente en el sistema respiratorio. A nivel cardíaco tiene efectos en la conducción y sincronización aurículo ventricular. Antipirético, hipotermizante. Por vía externa actúa sobre las terminaciones nerviosas en un principio genera excitación y rubor, y luego parálisis, parestesias y anestesia. Es extremadamente tóxica por contener un potente alcaloide, la aconitina. 1 mg de aconitina es letal para un adulto de 80 kg de peso. Tiene efecto analgésico y antiinflamatorio, reduciendo la permeabilidad capilar. Por este motivo la aconitina había sido utilizada contra la neuralgia del trigémino. http://es.wikipedia.org/wiki/Aconitum_napellus.

Además de “Hamech Benteripho”, se refirieron a las bezares “Abdala Narach Español”, aportando la historia en la que se cuenta que al rey de Córdoba “Miramamolín” le envenenaron y le dieron piedra beazar, y en pago regaló su palacio real “al que le dio la piedra que le libro de la muerte”

“Avenzoar¹²⁸ medico moro español natural de Peñafior, entre Cordova y Sevilla”, habla de las piedras en su “Theysir”. “Averoyz medico y Philosopho grandissimo Español, natural de Cordova” habla de las piedras en el Coliget, alabando sus virtudes contralas picaduras de escorpiones. “Haliabas¹²⁹”, “Rabi Moses¹³⁰ de Egypto, natural de España, medico grandissimo que siguió en todas las pisadas a Galeno” habla de ellas en el cap. 3 del tratado primero, junto a las semillas de cidra y las esmeraldas; menciona, además, los bezares minerales, en los que no cree. Avicena habla muy poco de ella (cap. 4 del segundo canon) y lo poco que habla “no lo dixo de su casa, porque lo tomo de Rasis en el tractado octavo”

Entre los médicos modernos destacan Andreas Matthiolus Senes¹³¹ en el libro 6 de Dioscorides; Andrés de Laguna, en el mismo lugar; Valescus de Taranto¹³², natural de Milán y discípulo de Tornamira, “en el libro séptimo de su practica”; “Sanctus Ardonius de Pesauris medico italo”, Amato Lusitano¹³³, “que agora reside en agusa... en el libro segundo de

¹²⁸ Ibn Zuhr (Avenzoar) fue un destacado médico andalusí, filósofo y poeta, conocido en la Europa Medieval con el nombre latinizado de Avenzoar o Abumeron. Nació en Peñafior (entre 1073 y 1092), falleciendo en Sevilla (1161 o 1162) http://es.wikipedia.org/wiki/Ibn_Zuhr

¹²⁹ Haly Abbas (m. ca. 994), médico de origen persa autor del famoso *Kitab al-Maliki* o *Libro completo del arte médico*. http://en.wikipedia.org/wiki/Ali_ibn_al-'Abbas_al-Majusi

¹³⁰ Moshé ben Maimón o Musa ibn Maymun., también llamado desde el Renacimiento Maimónides ("hijo de Maimon"), conocido entre los cristianos como Rabí Moisés el Egipcio (1138, Córdoba - 1204, Fustat, Egipto), fue un médico, rabino y teólogo judío de al-Ándalus de la Edad Media. Tuvo importancia como filósofo en el pensamiento medieval. <http://es.wikipedia.org/wiki/Maim%C3%B3nides>

¹³¹ Pietro Andrea Gregorio Mattioli (Petrus Andreas Matthiolus) (23 de marzo de 1501, Siena – 1577, Trento) fue un médico y naturalista nacido en Siena, y fallecido por la peste en Trento. Como abnegado estudiante de botánica, describió 100 nuevas especies, y coordinó la botánica médica de su época en Discorsi ("Commentaries") de la Materia Medica de Dioscórides, con más de 500 grabados. Su primera edición apareció en 1544 en idioma italiano, con varias ediciones posteriores en italiano y traducciones al latín (Venecia, 1554), checo, (Praga, 1562), alemán (Praga, 1563) y francés. Además de identificar las especies originalmente descritas por Dioscórides, Mattioli agregó descripciones de algunas especies que no figuraban en Dioscórides, ni tenían ningún uso medicinal, creando así la transición desde el estudio de las plantas como campo de la medicina al estudio por el interés mismo de ellas http://es.wikipedia.org/wiki/Pietro_Andrea_Gregorio_Mattioli

¹³² Vasco de Taranta (o Velasco o Valescus de Taranta), médico portugués formado en Montpellier y protomédico del rey de Francia y autor de un breve tratado sobre la peste, *De epidemia et peste*, publicado por primera vez en castellano por Pablo de Horus en 1494, y por Arnao Guillén de Brocar en Pamplona en 1495. En ambas ediciones acompañaba al *Compendio de la humana salud* o *Fasciculus medicinae* de Johannes de Ketham.^[1] ^[2] Previamente había visto una traducción al Catalán en 1475 por Joan Villa. También escribió un libro sobre práctica médica en 1501. *Practica Valesci de Tharanta que alias Philonium dicitu*. http://es.wikipedia.org/wiki/Vasco_de_Taranta

¹³³ Amato Lusitano fue un [médico](#) y [humanista portugués](#) nacido en Castel Bianco (Beira) en 1511 y muerto en 1568. Amato estudió en la universidad de Salamanca y a los 15 años ya había escrito un comentario sobre Dioscórides y al terminar sus estudios fijó su residencia en Lisboa. El establecimiento de la Inquisición en Portugal en 1532 hizo a Amato, que era de familia judía, abandonar la ciudad y viajar por Francia, Bélgica,

Cervigenitale, trato desta piedra Bezaar muy doctamente, como hombre Portugues que se informo mucho de los de su nascion que vinieron de la India”

En la conquista de India el rey de Chochin le regaló al de Portugal una piedra bezaar “poco mayor que una avellana” Esta fue la primera que se trajeron a España.

“Nicolo Florentino... en el sermón quarto... dize todo aquello que dizen Averoyz y Serapio, sin poner nada de su casa, como lo hizo en todo lo que el escrivio”

“Ioannes Agricola ammonius Aleman” en su libro sobre las medicinas simples.

“Hieronymo Montuo medico Frances del Rey Henrico” en los remedios quirúrgicos

“Antonio Musa Brasavolo... en el prologo que escrivio sobre los Anthidotos de Mesue”

“El Conciliador llamado Petrus de Ebano¹³⁴ natural de Padua” en el capítulo 81 de su tratado de venenos:

“Y por ella un Rey de Inglaterra llamado Oduardo fue libre de una herida ponçoñosa mortal que el gran Soldan con un cuchillo venenado le dio en una batalla... cerca de la ciudad de Aaron” “Conrado Gesnero Tigurino ... en el libro que hizo de animales”

Finalizado este repaso a las autoridades que sobre el asunto trataron, “porque basta los dichos para que tenga auctoridad con todos los que della se quisieren aprovechar”, pasa a narrar cómo tuvo conocimiento de ella. El caso es que la Duquesa de Béjar, preocupada por la larga enfermedad de uno de sus hijos, tuvo noticia, a través de Juan Manrique, de que en la corte se utilizaba a menudo la piedra bezaar para el alivio de los desmayos. Puesta en contacto con Monardes, que la única información que de ella tenía era la contenida en los libros, encargaron una a Lisboa:

“Por medio de un Ginoves, traxeron se dos harto buenas engastadas en Oro, del tamaño de dos cuescos de Datiles”

Comprobado el éxito de la experiencia, se confirmó su bondad en los casos de María Caraño y Luis de Cueva que, una vez ingerida la piedra bezaar disuelta en “agua de lengua de buey...dentro de tres credos” comenzó a sentir un gran alivio a su mal. Añade los casos de una niña que comió algo en mal estado, un paje de Luis de Cueva que bebió agua de un charco y dos enfermos de peste ingresados en el hospital. Además de resultar infalible en tristezas y melancolías, (tanto, que Carlos V era aficionado a ella), tiene virtudes preventivas:

Alemania e Italia y vivió sucesivamente en Venecia, Ancona y Ferrara, donde explicó públicamente anatomía. http://es.wikipedia.org/wiki/Amato_Lusitano

¹³⁴ Se refiere a Pietro d'Abano. (v. *supra* nota 75)

“Muchos usan esta piedra trayendo en la boca un pedaço della en tiempo de peste, y do se temiere veneno o cosa venenosa”

De prescripción en “fiebres de mala calidad, que llaman comúnmente modorras”, desmayos (como el hijo de la Duquesa de Béjar), opilaciones, a los que han ingerido soliman, rejalgar u otros corrosivos, “en las fiebres que tienen Tavadete, que son unas pintas coloradas, como mordeduras de pulgas, que comúnmente aparecen en las espaldas y partes arteriosas del cuerpo”. Para el tabardillo también se puede usar el “bolarmenico”, “bolo armeno”, siempre que no se tengan bezares, ya que estos superan a todos los demás:

“Y de esta manera podia contar de muchos, que en España de catorze años que a que la uso, se han librado de bravas enfermedades con el uso della”

El otro contraveneno, antídoto o, tal como lo presenta Monardes, remedio prácticamente universal es la hierba escuerzonera, “sabida y hallada de treyntra años a esta parte, que el tiempo nos la ha descubierto como a hecho otras muchas cosas, como vemos que traen de las Indias Occidentales: y son tantas cosas como cada día vemos, nunca por los passados ni por nos vistas, como escribimos en un tratado que hizimos destas cosas, que tracta de todas las cosas que traen de nuestras Indias que sirven al uso de medicina”(148r)

Esta hierba se descubrió en Cataluña, en “Momblanc” (Condado de Urgel), lugar infestado de animales venenosos “que llaman Escuerços... cuyo veneno y ponçoña es tanta que do quiera que muerde lo hincha luego con grandes dolores y accidentes venenosos y sube la hinchazon al coraçon, que sino lo socorren vienen facilmente a la muerte” Un día llevaron a un moro africano cautivo que curaba a los envenenados con la raíz y zumo de una hierba; y curó a tanta gente que lo liberaron y enriquecieron. Pero no quería decir de qué hierba se trataba, “hasta que dos personas curiosas del pueblo” le descubrieron.

El escuerzo¹³⁵ (“Escorçu, en lengua catalana”) es “animal de longura comunmente de palmo y medio, es delgado en la cola, y vase engrosando hazia la cabeça... los dientes tiene menudos como de Bivora hembra, con los quales muerde y con la lengua pica como escorpión... es fiera de mala vista y de malas obras”.

Bebida en forma de zumo o masticada la raíz de la hierba escuerzonera, cuyo sabor se asemeja al de la zanahoria, “no solo remedia las mordeduras del Escorçu, pero las de Bivoras y de los alacranes y animales venenosos... fiebres pestilenciales... desmayos, y tristezas de coraçon, y melancholias... opilaciones de hígado y baço y partes interiores y para las que no

¹³⁵ Escuerzo o *Ceratophrys* es un género de anfibios anuros de la familia Ceratophryidae, conocidos vulgarmente como escuerzos. La particularidad del género es que las especies presentan colmillos y todas son carnívoras alimentándose de pequeños roedores o pájaros, incluso otros anfibios. Además, presentan dos protuberancias sobre los ojos, que dan la impresión de ser dos "cuernos". <http://es.wikipedia.org/wiki/Ceratophrys>

les viene bien el mestruo y para desmayos de coraçon... alegra el coraçon, quita las tristezas sin causa”:

“La manera y efigie desta yerva Escuerçonera es muy linda y naturaleza la pinto muy galana, como avia de aprovechar para muchas cosas... Su complexión es caliente y humida en el primer grado”

Monardes indica cómo hay que actuar ante la picadura de un escuerzo, o de cualquier otro animal venenoso:

“aten quatro o cinco dedos mas arriba de la mordedura, para que no passe la malicia del veneno a las demas partes del cuerpo”; si la mordedura es donde no se puede ligar, “han se de poner emplastos estipticos fuertes que prohiban la furia del veno [sic]... y esto ha de ser universal en todas las puncturas, o mordeduras de animales ponçoñosos”

La mordedura se ha de sajar y aplicar en ella ventosas, nunca sacar el veneno con la boca. También se puede poner sobre la picadura un gallo, pollo o palomino rajados y dejarlos allí hasta que se enfríen:

“Todo esto ha enseñado el uso y experiencia desta yerva sin tener auctor a quien seguir, porque hasta agora no sabemos de baxo de que nombre la descrivan los auctores”.

Cuenta nuestro autor que “Ioannes Odoricus Mechiorius medico Aleman escribe una epistola a Andrea Mathiolo diciendo que Pedro Carnicer medico Catalan, le embio la yerva Escuerçonera seca a Alemania” Pero Mathiolo no sabe de qué hierba se trata, “ni otro alguno hasta agora lo ha dicho ni escrito”. Para algunos, puede ser la “Condrila especie de cichora, de que haze mencion Dioscorides en el libro segundo en el capitulo 122.” Pero no es igual:

“Qualquier que esta nuestra Escuerçonera sea, vemos que sus efectos son grandes... espero que muchas mas se descubriaran por sabios varones, en los tiempos venideros, que se podran añadir a esto que yo he podido descubrir y escrevir della”

Concluye el tratado proporcionando una serie de recomendaciones. Al hablar de cómo prevenir los envenenamientos, hace referencia a “la salva”, esto es: la costumbre de reyes y príncipes de tener un catador a su lado que pruebe los alimentos y bebidas: “Verdad es que esto se haze mas por ceremonia y estado que por avisamiento de salud y vida.” Aconseja comer muy poca cantidad de muchos platos para evitar el envenenamiento masivo:

“Hieronymo Montuo, varon docto en Medicina, hizo se hiziesse al Rey Enrico de Francia, y es para conoscer si tiene veneno lo que se come” un tenedor y una cuchara de una aleación de oro y plata “que llamaron los antiguos Eletrum”. Si al introducir los

cubiertos en un plato estos cambian de color, se trata de veneno. Lo mismo se puede hacer con vasos y vasijas:

“Lo mejor de todo a los que tienen sospechas es que coman assado, o cozido, y no coman platillos ni caldillos ni potages, porque en estos puede aver mayor daño, y ya que sean, no lleven cosas de olor, como Ambar, Almizque, especias aromaticas, ni lleven mucho agro, porque debaxo desto se puede mas ocultar, que en lo assado o cozido, y aborezcan que lleve mucho dulce porque oculta mucho”. Además, conviene comer y beber despacio, y mantener tapadas vasijas y tinajas, para que no caigan en ellas “cosa ponçoñosa, como Arañas, Salamanquesas y semejantes savandijas...”. Entre las personas curiosas que velan por su salud es costumbre llevar encima “un pedaço de verdadero unicornio, en una cadenita de Oro, para que este de continuo en el agua que han de beber, y cierto es bien hecho, porque allende que quita la sospecha del veneno, pone a la bebida una virtud cordial maravillosa”. Por último aconseja rodearse de criados fieles, cuidar las ropas y los humos.

“Y sobre todo ha de procurar, que el medico que tuviere cargo de su salud sea letrado y experimentando [sic], discreto, y de buen juyzio, y que sea rico y de buena casta, que siendo desta manera no hara cosa que no deva, pues en sus manos esta la vida y salud del señor”

El libro de la nieve¹³⁶ (Sevilla, 1571)

“Porque del beber enfriado con Nieve, se siguen salud, gusto y contentamiento, y del beber caliente males y enfermedades y tristeza”

En la edición de 1571 el “Libro que trata de la nieve va dedicado al Dr. Bernaldo de Quirós, médico de Cámara y protomédico “en estos Reynos”. En ella le suplica que reciba y proteja esta obra “para que vaya libre... y no se anegue en las ondas de la Murmuracion” La de 1574 la encabeza el Conde de Barajas¹³⁷, Asistente de Sevilla, reconocido por las obras públicas con las que embelleció la ciudad.

¹³⁶ “Libro que trata de la nieve y de sus propiedades y del modo que se ha de tener en el beber enfriado, y de los otros modos que hay de enfriar. Con otras curiosidades que daran contento, por las cosas antiguas y dignas de saber, que cerca de esta materia, en el se veran”. Aparece por vez primera en la segunda parte de la *Historia medicinal* (1571) En la edición que tenemos, la de Alonso Escribano de 1574, también tiene portada propia, ocupando 21 hojas (H186r-H206r)

¹³⁷ Francisco Zapata y Cisneros (Madrid 1520 - Barajas, 20 de septiembre de 1594), I conde de Barajas, fue un noble y hombre de estado español al servicio de Felipe II. Corregidor de Córdoba entre 1567-73, en cuya dignidad participó en la pacificación de la rebelión de los moriscos de Granada;¹ miembro del Consejo de Estado desde 1573; asistente de Sevilla entre 1573-79; mayordomo mayor de la reina Ana de Austria y ayo de sus hijos los infantes; presidente del Consejo de Órdenes entre 1580-83 y del Consejo de Castilla entre 1583-1591. http://es.wikipedia.org/wiki/Francisco_Zapata_y_Cisneros

Comienza el Tratado con la descripción de “la Machina universal deste mundo”, dividida en dos regiones: la etérea o celestial y la elemental. En la Región Etérea se encuentran once cielos: en siete de ellos están el sol, la luna y los planetas, en el octavo las estrellas, al noveno llaman Cristalino, al décimo Primer Móvil y al undécimo “Cielo Impireo, que quiere decir Cielo de Fuego, por el gran resplandor que da de si: el qual es fixo, que no se mueve: do es la morada de los bienaventurados”. La Región Elemental está sujeta a alteraciones y consta de cuatro sustancias: fuego, aire, agua y tierra, de cuya “comixtion... se engendran todas estas cosas inferiores. El elemento de la Tierra esta en medio, como centro de toda la Machina: Luego esta el Agua, y sobre el Agua y la Tierra, esta el Ayre, sobre el Ayre el Fuego, el qual esta junto al Orbe de la Luna”. Como epicentro se encuentra la Tierra, perfectamente inmóvil, compuesta de una mezcla de aire y de agua. El fuego no tiene mezcla. En el aire podemos distinguir tres partes: la parte más alta, junto a la región del fuego, es caliente y seca, de calidad clara y pura, sin vientos, la “llaman parte o región Celeste”; la parte más baja, junto a la tierra y al agua, es gruesa y turbia, llena de vapores, y caliente, pues le da el sol; la parte media es muy fría, aunque tiene partes más y menos frías (as más frías serán las más elevadas):

“En esta media región del Ayre, se engendran las Nubes, Rocios, Gotas, Eladas, Lluvias Nieve, Granizo, Nieblas, y otras impresiones: como son Truenos, Relampagos, Rayos y Cometas. Las Nubes son la principal materia de que se engendra el Llover Nieve y Granizo”

Monardes define la nieve como “un vapor frio y humido, que se allego en la media region del Ayre: engendrando en el cuerpo de la Nieve, con un frialdad mediana: que no es tan fuerte como la que causa el Granizo, ni tan blanda, como la que causa el Agua”

Basándose en “AnaXimenes Philosopho¹³⁸”, Galeno nos cuenta cómo se genera la nieve:

“Del ayre denso, díze, se haze las Nubes,y del mismo mas espessado se engendra la luvia: este mismo si se yela, por la frialdad del ayre,se haze Nieve, siendo mas intenso se haze Granizo”.

Y de su propia cosecha, el de Pérgamo añadirá:

¹³⁸ Anaxímenes de Mileto (c. 590 a. C.–524 a. C.)^l fue un filósofo griego. Nació en Mileto. Fue discípulo de Tales y de Anaximandro, coincidiendo con él en que el principio de todas las cosas (y también el substrato que permanece invariable ante todos los cambios y el fin, o "telos" al que todo vuelve) es infinito; aunque, a diferencia del *ápeiron* de su mentor, nos habla de un elemento concreto: el aire. Esta sustancia, afirmaba, se transforma en las demás cosas a través de la *rarefacción* y la *condensación*. La rarefacción genera el fuego, mientras que la condensación el viento, las nubes, el agua, la tierra y las piedras; a partir de estas sustancias se crea el resto de las cosas. Podría explicarse el cambio de estado del aire mediante el flujo entre dos polos, lo frío y lo caliente; pero varios fragmentos nos muestran que Anaxímenes pensaba de forma inversa, y creía que lo caliente y lo frío eran *consecuencia* y no *causa* de la rarefacción y la condensación respectivamente. <http://es.wikipedia.org/wiki/Anax%C3%ADmenes>

“Las Nubes congeladas, se hazen Nieve, que es la materia do se haze la lluvia. Cae la Nieve en los lugares altos, que de su naturaíeza son lugares frios, y allí se conserva mucho: raramete cae en los valles, y si cae es menuda y luego se deshaze”.

Para algunos, según Galeno, la nieve tiene partes calientes porque, cogiéndola con la mano, llega a quemar. “Quando cae, es de hermosa y graciosa vista, porque cae en copos blanquissimos, y cae blandamente, sin tempestad, ni ayre: festeja a las gentes quando cae, con sus pellas: no haze daño a nadie: que si endureze la Tierra ella quando se derrite, la emblandesce y engrassa, matando las yervas malas. Haze frutificar y cercer las buenas. Como dize Aulo Gelio¹³⁹: y por esto dizen, Año de Nieves Año de bienes”

La nieve hace que no se pudra el pescado y la carne, y soñar con nieve “es indicio de tener enfermedades frias”

“Y assi trataremos primero, pues el efecto de la Nieve es enfriar: que sea el beber frio, y a quien conviene beberlo, y quien son los que con seguridad lo pueden hazer: assi en conservacion de sanidad, como en la cura de las enfermedades”

La sed, y su corolario, el deseo de ingerir líquidos “traxo origen de la necessidad que tenemos de nuestra conferuacion: porque es un apetito natural que todo hombre apetece para restaurar el humido que de contino se pierde, y para esto crio naturaleza el agua, que es fria y humida, para reparar esta perdida, que es comun en todos los animales”

Para Hipócrates, Galeno y Dioscórides “el Agua, allende que a de ser sin sabor, sin olor, y sin color, lucida y clara, ha de ser fría: porque la tal Agua restaura el humido perdido, y haze adelgazar el manjar, para que pueda penetrar al Hígado: y allí se haga sangre”

El valor concedido al hígado en la medicina humoral, queda de manifiesto en la obra de Monardes al hablar del sasafrás y, de paso, del recurso a la materia médica americana como la más idónea para mantener el equilibrio de sus funciones.

Después de los griegos, Avicena, para quien beber frío es útil “a los que padescen de fluxos, o corrimientos al Estomago: mayormente, si fueren causados de humores calientes”:

“El agua fria, conforta todas las virtudes en sus obras, conviene a saber. La vritud [virtud] Digistiva, Atractiva, Retentiva, Expulsiva” (191r)

En pinión de Cornelio Celso, “en el libro primero, a los Flacos de Estomago, les manda beber, después de comer, Agua frigidissima”

¹³⁹ Aulo Gelio nació en Roma en los primeros años del principado de Adriano, posiblemente entre el 126 o 130. No se sabe con certeza su fecha de muerte. Fue autor de *Noches Áticas*. http://es.wikipedia.org/wiki/Aulo_Gelio

Ysac, Aliabas, Rasis, siguiendo la estela de Avicena, afirman que el agua fría “conviene a los que tienen complexion templada, porque caliente, haze enfermar el estomago”

Nicolás Monardes se ocupa igualmente del tipo de recipiente más indicado para beber frío:

“Y por esto dize el mismo Avicena. Que quando se uviere de beuer frio, que se beua con vaso de estrecha boca, para que no vaya de golpe la bebida: entiendo por vaso de estrecha boca garrafa, o limeta, o jarro de píco: que cierto es gran licencia para los que son aficionados a beuer con semejantes vasijas. Si sacan el vieto o no, remito me al Doctor Villalobos, que trato largo deste negocio”

Y aconseja:

“Por tanto cada uno mire lo que le conviene y haga experiencia en si mismo: que si le conviniere beuer frio y lo pudiere llevar sin que le ofenda, que lo haga: porque dello se le seguiran los provechos que avemos dicho. Pero si es enfermo o tiene achaques por do vee que el beber frio le ofende notablemente, que no lo haga...”

Para Galeno, que amonestaba a Erasistrato¹⁴⁰ por desaconsejar el agua fría a los febriles, considera que la ingesta de bebidas frías está especialmente indicada a:

“Los que han de beber frio son los hombres que tuvieren muchos negocios: y los que tienen cuydados de muchas cosas, como son los Governadores de ciudades y de Republicas: y los ministros, que les ayudan, y participan de tales cuydados y trabajos: y los que se exercitan mucho en trabajos corporales, en especial exercicios militares, o otros exercicios grandes: los que caminan especialmente camino largo”

El agua fría podemos encontrarla, en estado natural, en las fuentes y manantiales. En estos casos, no conviene manipularla. Interesa en este punto saber qué podemos hacer con el agua que, surgida en tierras calientes, hay que enfriar para que surta los efectos esperados

Existen varias formas de enfriar el agua.

En primer lugar, con aire, método muy extendido en Egipto según Galeno. El procedimiento, que delata no pocos conocimientos de higiene y desinfección, consiste en, una vez hervida el agua, depositarla en vasijas que se dejan toda una noche al sereno “en vetanas, açuetas, o másteles” a modo de botijos:

¹⁴⁰ Erasítrato c. 304 – 250 a. C.) fue un médico nacido en Iulis, en la isla de Ceos. Fue junto a Herófilo el fundador de la Escuela de Alejandría de medicina bajo el reinado de la Dinastía Ptolemaica. Fue el médico de Seleuco I de Siria, logrando curar a su hijo Antíoco. <http://es.wikipedia.org/wiki/Eras%C3%ADtrato>

“antes que el Sol salga la quitan, y lavando las vasijas por de fuera, con agua fria las rodean con hojas de pampanos, y de lechugas, y de otras yervas frescas, y la ponen en el suelo en la parte mas fresca de la casa, para que se conserve el frío”

Otra forma de enfriar con aire: “con Zaques. Colgando unos cueros llenos de Agua al Ayre, y meneandolos continuamente. Lo qual se usa en toda estremadura.”

Este método no carece de inconvenientes, ya que el aire puede estar corrompido, trasladando dicha corrupción al agua de bebida:

“El Ayre es malo, que tiene mixtion de cosas malas, de vapores, y olores, y humos malos: mayormente el que esta metido entre paredes, y el que passa por lugares do ay plantas podridas, y arboles malos, por do ay cuerpos muertos: porque se altera de cada cosa destas, y dellas recibe mala calidad”

El mejor método es enfriar abanicando: “para enfriar lo que han de beber, lo qual ponen en vasijas de barro, o metal y haziendo ayre con un lienço mojado continuamente a las vasijas: y ha de ser ayre rezio, sin cessar, mientras dura la comida: y defta manera fe enfria muy bien: porque el ayre caliente que esta pegado a la vasija se quita y le sucede ayre fresco frio”

En segundo lugar, también se puede enfriar el agua en pozos aunque, teniendo en cuenta la suciedad de los pozos en pueblos y ciudades, no es el mejor de los sistemas. En opinión de Galeno:

“Que la vasija que se ha de poner en el Pozo: que se ha de poner llena: porque si esta menguada, penetra el Agua del Pozo, o el vapor del, en lo vazio”

Lo más común para enfriar en pozos es utilizar vasijas de cobre o de “hoja de Milan”, con la condición de que el cobre esté “bien estañado por de dentro”:

“sino esta: imprime mala calidad en lo que se enfria, porque con la humedad del Pozo se haze luego en el Cobre Cardenillo: que es aquello verde que se vee en el, pasados algunos días: que es cosa muy mala, y perniciososa”

Lo suyo sería enfriar con vasija de vidrio o vidriada aunque, para evitar problemas, lo mejor, en estos casos, es sacar el agua del pozo y dejarla orear.

Aire, pozos... El tercer método propuesto para enfriar el agua de bebida es el uso de salitre:

“invencion de mareantes, en especial, de los que andan en las Galeras... Ello se enfria segun dizen algunos, huyendo el frio a la parte interior de lo que se enfria, por el excessivo calor del Salitre, lo qual se haze con la fuerte agitacion del Salitre con el

Agua, que recogiendo el frior a la parte intrinseca, viene a estar frio, huyendo del Calor del Salitre”

Sin embargo, entraña tantas dificultades este procedimiento, que se corre el riesgo de provocar, la bebida de agua así enfriada, “muchas enfermedades: calienta el Hígado: causa sed continuamente: haze fiebres arsivas: inflama el Pulmon, quita la gana de comer, y otros males que seria largo contar”

El cuarto, último y definitivo sistema de refrescar los líquidos se verifica con el uso de la nieve. Cuenta Hipócrates que los escitas solían beber nieve. Los romanos bebían el agua de la nieve colándola por piedras “para adelgazarla”.

De las nieves derretidas en las montañas, nacen ríos caudalosos: “Y destos ay muchos en España, Alemania: y muchos mas en las Indias Occidentales, do los mas rios son de las Nieves que se derriten de las sierras y montañas y dellos beven todos en general, porque no ay otra agua en toda la tierra”

Atheneo¹⁴¹, citando unos versos de “Sopita antiquissimo Poeta”, asegura que en su tiempo se bebía nieve y “el Agua que salia de la Nieve” Pericrates, Euticles, Sciates, Xenofonte¹⁴² también hacen referencia a este asunto. Por Plinio sabemos que “Neron fue el primero que cozio las aguas para enfriarlas en Nieve”. Y Plinio segundo: “en una de sus Epistolas, dize a un amigo suyo, que entre las otras cosas que le tiene aparejadas para comer, es mucha Nieve, para enfriar con ella lo que han de beber”

En su *Historia Natural* Plinio se queja amargamente de que el afán por beber frío, por conservar durante el verano la nieve de invierno, trastornaba los montes, “haciendo pervertir la orden de naturaleza”. Heliogábalo tenía una cueva donde guardaba la nieve que recogía en invierno para usarla en sus fiestas estivales:

“Chares Mitilineus” cuenta en una historia que escribió sobre Alejandro, cómo había treinta cuevas en Petra donde se conservaba la nieve: “Oy en dia se haze esto, no solo en Asia, pero en mucha parte de Africa, y en toda Europa: mayormente en todas las tierras señoreadas por el gran Turco: en especial en Constantinopla”. Lo mismo sucede en Flandes, Bohemia, Alemania, Hungría, “guardando la nieve en casas, y cuevas, en el Invierno, para enfriar con ella el verano”. En Castilla, también:

“Una cosa me maravilla mucho, que siendo esta Ciudad de Sevilla, una de las mas insines del mundo: en la qual siempre han bivido muchos grandes señores y cavalleros

¹⁴¹ Ateneo o Ateneo de Náucratis fue un retórico y gramático griego que floreció entre finales del siglo II y principios del III d. C. <http://es.wikipedia.org/wiki/Ateneo>

¹⁴² Jenofonte (ca. 431 a. C. – 354 a. C.) fue un historiador, militar y filósofo griego, conocido por sus escritos sobre la cultura e historia de Grecia. <http://es.wikipedia.org/wiki/Jenofonte>

muy principales, y mucha gente noble, assi naturales como estrangeros, que no aya avido quien aya traido Nieve en tiempo de Estio para enfriar con ella lo que se beve: pues los calores desta tierra, desde el principio del Verano, hasta casi todo el Otoño son tan grandes, que no se pueden tolerar”

Las ventajas de beber frío son innumerables. Monardes hace acopio de autoridades que lo avalan: Avicena, Rasis, Amato Lusitano: tiempla el hígado, mitiga el calor, abre el apetito, y gana de comer, conforta el estomago, “esfuerça todas quatro virtudes, para que puedan mejor hazer sus obras”, preserva de la peste:

“vemos que en la corte la usan sus Magestades, Principes y Princesas, y todos los Grandes y Señores y Cavalleros y gente común que en ella residen: y hasta agora con el uso della no se ha visto que aya causado ningún genero de enfermedad”

Galeno, en el libro sexto “de las epidimias: usa mucho el agua primero cozida y después enfriada con Nieve. En munchas partes pone a enfriar las medicinas que se han de usar en Nieve. Y lo mismo hacen los Arabes”

El abuso del uso (“a la continua”) de la nieve puede acarrear problemas, como dice Galeno en el libro de las enfermedades de los riñones, y en el libro de buenos y malos manjares. Avicena es más explícito: “ofende los nervios, y es mala para los pechos y para los miembros interiores, en especial para el anhelito...”:

“Como lo muestra Marcial¹⁴³, en el libro quarto do dize. No se ha de beber la Nieve, sino lo muy enfriado con ella..”

Hay tres formas de mitigar los efectos del vino: aguarlo, echarle pan, y “ponerlo a enfriar por algún tiempo, en agua frigidissima, o en Nieve, porque quanto mas intensamente se enfria mas se reprimen sus humos, y vapores, y assi ofende menos la Cabeça, y penetra menos a las junturas...”

La gente común sospecha del uso de la nieve, y lo critica: “la causa desto es, no averse usado, ni aun visto, Nieve en esta tierra, y todavía la tienen por sospechosa, y no usan della sino la gente Illustre, y no todos, sino los que han sido Cortesanos, y los que han provado el provecho que se les sigue del uso della: porque los demás dizen, que sin Nieve han vivido: y que sin ella passaran...”

Los antiguos perseguían su salud y bienestar, por eso hacían uso de la nieve: “eran gentes sabias y discretas, y que con mucho cuidado procuravan su salud y conservacion: porque en esto y en sus honras y hazañas ponian la suma felicidad”

¹⁴³ Marco Valerio Marcial, *Marcus Valerius Martialis* en latín (Bilbilis —actual Calatayud—, 1 de marzo de 40 – ibídem, 104), fue un poeta latino. http://es.wikipedia.org/wiki/Marco_Valerio_Marcial

Cuenta Monardes cómo llega la nieve a Sevilla:

“Traen la Nieve a esta tierra: de la sierra Nevada, seys leguas adelante de Granada: tiene la Nieve muchas costas, por ser el camino largo: y venir por tierra caliente, por lo qual se diminuye mucho: y llega aqui muy poca de la que de alla sacan y por esto vale tan cara. Es cosa maravillosa, ver que estos montes de Granada esten siempre llenos de Nieve, y sea en ellos durable y perpetua: y por mas calores y soles que haga, siempre esta la Nieve en un estado permanente: lo qual vemos que no acontece en los montes Pirineos, que se hinchen de Nieve cada invierno, y en viniendo el Estio se derrite toda... Los Reyes de Granada por auctoridad Real, usavan en los meses de gran calor y Estio, beber las aguas que bevian enfriadas con Nieve: como refiere el Historiador nuestro Alonso de Palencia, en lo que escrivio de la guerra de Granada”

Para conservar la nieve más tiempo, hay que pisarla y cubrirla con hojas de roble o con paja (San Agustín, en la Ciudad de Dios, hace referencia a la “virtud fría” de la paja el conservar el frío dela nieve; aunque también es caliente porque a su lado madura la fruta)

Diálogo del hierro (Sevilla, 1574)¹⁴⁴

Dedicado al Duque de Alcalá, (Fernando Enríquez de Ribera y Portocarrero) casado con Juana Cortés, hija de Hernán Cortés (Juana Cortés Ramírez de Arellano, nacida en Cuernavaca en 1535) Al igual que la Farmacodilosis, es un diálogo, mejor dicho una conversación a tres bandas entre el farmacéutico Burgos, el metalúrgico vasco Ortuño y nuestro Monardes.

Burgos, regresando de la Casa de la Contratación, observa la gran cantidad de oro, plata y esmeraldas que llega de América, y el trajín de unos y otros alrededor del edificio:

Burgos: “Ha sido para mi, que sin passion los mirava, una comedia con muchos entremeses, y que mas me admiro fue no ver alegre ni con contento a ninguno, antes parecia toda gente con cuidados y trabajos”

Para Monardes, la causa de semejante actitud no es otra que la la codicia que despierta entre la gente la acumulación:

“han puesto en ellos tanta felicidad los mortales, que perdiendo vidas, vertiendo sangre los han y procuran, y desde que los tienen con mucho trabajo se conservan, y con mayor cuidado se guardan, y con mucha miseria se gastan, y con gran desventura se pierden”

¹⁴⁴ “Diálogo del hierro y de sus grandezas, y como es el mas excelente metal de todos, y la cosa mas necessaria para servicio del hombre, y de las grandes virtudes medicinales que tiene”Publicado por vez primera en la edición de 1574 de la *Historia medicinal*. Ocupa 29 hojas: de H157r a H185v

Burgos insiste en ver esos metales, pero Monardes lo disuade:

“si tanta gana tiene de ver metales preciosos yo le llevare a parte do vera un metal muy maspreciado y de mayor estima que el Oro y Plata que desseava ver, y mucho mejor y de mas provecho que las Esmeraldas: que esto de las piedras no es otra cosa sino opinion que se tiene dellas...”

Llegan a casa de Ortuño, el metalúrgico, y comparan el calor de Sevilla con el de Vizcaya, debido al mal acondicionamiento de las viviendas: “discretamente y bien dizen, que los inviernos se avian de pasar en Burgos y los veranos en Sevilla”

Después de alabar al hierro (“es el verdadero metal preciosissimo que sirve al mundo, de que se aprovechan los hombres en sus usos y necesidades: este es el verdadero Oro y Plata”), pasan a tratar sobre el origen de los metales. Para Aristóteles, se engendran de un vapor metido en las entrañas de la tierra; según Demócrito¹⁴⁵, en cierta manera de cal y lejía; Gil, “moro Español”, de ceniza; otros, que la mezcla de todos. Para algunos, se originan de la frialdad; para otros, del calor; los astrólogos, ponen su origen en causas superiores y en “estrellas erráticas”. Para Platón, es la mezcla de virtudes terrestres y celestes; Trimegisto¹⁴⁶: la tierra, madre de los metales y el cielo, padre. Plinio dice que nace del interior de la tierra, donde “van a dar y herir todas las influencias del cielo”, formándose los metales, como afirma Calcedonio Platónico, por el exceso de calor. Para Calístenes¹⁴⁷, todos los metales tienen el mismo origen y forma; para Anaxágoras¹⁴⁸ y Hermes, los metales tienen una forma interior y otra exterior...:

“Ay otra opinion que es la comun, la qual es la que tenemos por mas cierta que seguimos todos: la qual pone Avicena en los libros de los Metheuros y en los libros que hizo de Alquimia, que la confirmaron Geber¹⁴⁹, y Raymundo Lullio¹⁵⁰, y Arnaldo

¹⁴⁵ Demócrito (Abdera, Tracia, c. 460 a. C. - c. 370 a. C.) fue un filósofo griego presocrático y matemático discípulo de Leucipo. <http://es.wikipedia.org/wiki/Dem%C3%B3crito>

¹⁴⁶ Trimegisto es el nombre griego de un personaje mítico que se asoció a un sincretismo del dios egipcio Dyehuty (Tot en griego) y el dios heleno Hermes. Se le han atribuido estudios de alquimia como la Tabla de esmeralda —que fue traducida del latín al inglés por Isaac Newton— y de filosofía, como el Corpus hermeticum. http://es.wikipedia.org/wiki/Hermes_Trimegisto

¹⁴⁷ Calístenes de Olinto (circa 360 a. C.-328 a. C.), historiador griego de la Antigüedad, sobrino y discípulo de Aristóteles en Aso. <http://es.wikipedia.org/wiki/Cal%C3%ADstenes>

¹⁴⁸ Anaxágoras (500 – 428 a. C.) fue un filósofo presocrático que introdujo la noción de *nous* (*mente* o *pensamiento*) como elemento fundamental de su concepción física. <http://es.wikipedia.org/wiki/Anax%C3%A1goras>

¹⁴⁹ Abu Musa Yabir Alsufi Hayyan . Nacido en 721 en la provincia de Tus (hoy Irán) - y Fallecido en 815 en la provincia de Kufa (hoy Irak). Conocido también como Geber, forma latinizada de su nombre, se le considera el máximo alquimista de origen árabe. http://es.wikipedia.org/wiki/%C5%B6abir_ibn_Hayyan

¹⁵⁰ Ramon Llull (Mallorca, c. 1232 - 29 de junio de 1315), también conocido como Raimundo Lulio en castellano, fue un filósofo, poeta, místico, teólogo y misionero mallorquín. Se le considera uno de los creadores

de Villanova¹⁵¹...: los quales dizen que la materia verdadera de que se engendran todos los metales es Piedraçufre y Azogue, el Açufre como padre y el Azogue como madre, y que con el calor del Açufre se fermenta y cuaja el Azogue... y de la variacion destos dos principios vienen a difirir unos de otros, y que de la pureza destos dos principios vienen a ser unos mas excelentes que otros”

De este modo, el oro es más valorado porque los principios que lo forman son más limpios y puros, de ahí que los alquimistas pretendan fabricar oro depurando el azufre y el azogue: “esto hacen con sus distilaciones y alambiques: lo qual quan dificil sea de hazer, díganlo los que han gastado en ello sus haziendas y patrimonios y al fin no han hecho nada”.

Si el azufre y el azogue formaran parte del oro, dicen los críticos, habría rastro de ellos en las minas:

“El negocio es dificil, y las opiniones son muchas, como han oydo, no se quien dellos haya dado en el blanco: solo Dios lo sabe...”

Otros opinan que los metales se hicieron con el mundo, “como dize sancto Agustin. Todo lo que hizo el señor juntamente lo hizo, y lo crio”

Monardes opta por la común opinión del metal como mezcla de azufre y azogue, “porque con esta se salvan muchas dubdas que serian dificiles averiguar si assi no fuesse: y esta es la opinion mejor, mas cierta y mas verdadera y con mayor demostración”

Ortuño pasa a hablar del hierro. En las minas de hierro, las piedras que están encima de la veta, “son del mas fuerte y rezio hierro, tanto que llaman aquello Azero” El hierro alemán es más suave y fácil de trabajar, el de Flandes es “agrio y malo”, en Italia hay de todo y el de Vizcaya es el mejor. Cuenta Ortuño cómo se hace el acero en Italia: “llaman Azero, por ser acedo agro y fuerte, y en latin lo llaman Chalibs por unos pueblos do avia Hierro fortissimo y rezio”.

Monardes y Burgos preguntan a Ortuño en qué se emplea el hierro y el acero, y pasa a enumerar sus usos: armas (arcabuces: “fue invencion que la hizo el demonio, para llevar

del catalán literario^l y uno de los primeros en usar una lengua neolatina para expresar conocimientos filosóficos, científicos y técnicos, además de textos novelísticos. Se le atribuye la invención de la rosa de los vientos y del nocturlabio. http://es.wikipedia.org/wiki/Ramon_Llull

¹⁵¹ Arnau de Vilanova (en valenciano y provenzal), denominado también Arnaldo de Vilanova o de Villanueva en español, (ca. 1238 - Génova, 1311), posiblemente nacido en Villanueva de San Martín, -ahora Villanueva de Jiloca-, Zaragoza, fue médico, teólogo y embajador de grandes figuras de la monarquía y del clero de su época. Escribió obras claves para la medicina europea medieval, como *Regimen Sanitatis ad regum Aragonum*, *Medicinalium introductionum speculum* y algunos tratados de patología general, entre otros. http://es.wikipedia.org/wiki/Arnau_de_Vilanova

muchos al infierno”), agricultura y labores del campo, arquitectura (“ciudades, pueblos y lugares, fortalezas, templos y cosas publicas”):

“Mediante estos dos metales los Reyes y Principes ganan reynos y ciudades, y mediante ellos subjectan a sus enemigos, y defienden sus haciendas y personas. Y como dize Livio: con el Hierro y no con el Oro se defiende la patria, y con el se hacen fuertes y poderosos... por el Hierro es tenuta y acatada la justicia, y mediante el se castigan los malos y se conservan los buenos”

Alaba la importancia de las agujas de coser, admiradas por los indios de América, y de las “agujas de marear”: con anterioridad, la navegación era costera, “agora mediante ella se engolfan y navegan de tal manera, que la nao Victoria anduvo todo el Mundo a la redonda, como lo anda el Sol cada día...”. La aguja de marear es de acero “y la cevan por una parte con Piedra yman, y luego por virtud particular que Dios le dio por aquella parte que la cevaron con la Piedra yman mira al Polo que es junto al Norte, y perpetuamente haze esto, que sea en la mar, que sea en la tierra, que sea de día que sea de noche, con Sol y sin el, siempre mira al Norte”. Esta aguja la inventó un marinero natural de Melfi.

También se utiliza el hierro y el acero en la fabricación de relojes (“do no ay Relox biven como animales”)

Padece el hierro una enfermedad que lo consume: se llama herrumbre u orín. Se previene con limpieza, evitando la humedad; “dorándolas, o plateándolas o pavonándolas” o untándolas con aceite también se pueden librar. La herrumbre se quita limando y sumergiendo en vinagre para después introducir la pieza en el fuego.

Habla Monardes del hierro como origen de la moneda de cambio: Los romanos comenzaron a acuñar oro y plata después de la primera guerra púnica. Los indios usan frutas y cacao como moneda y los negros de Guinea unos pequeños caracoles.

Burgos pregunta a Monardes por la complexión del hierro. Monardes lamenta que no tiene tiempo para continuar: “Por dar contento a tales personas yo lo quiero hazer, y assi bolvere aqui mañana en acabando de comer”

Segunda jornada o parte del Diálogo

Los antiguos no se ponían de acuerdo en cuanto a la complexión del hierro: “dire los que tienen la una opinion, y los que tienen la otra, y oydas las partes juzgaremos lo que nos pareciere”.

Galeno: opina que es frío y seco (“en el nono del Methodo, lo confirma en lo de Naturalibus facultatibus”), al que sigue Averroes “en el quinto del Coliget”, Alberto Magno, “en los libros de los Metheuros”, Conciliador “en la diferencia ciento y cincuenta y cinco”; Gentil en

“actuacione medicinarum”, Herculano (“de vomito”), Jacobo de Partibus, Avicena, Menardo, Albucasis, Brasavolo, Sanavarola¹⁵²: “frio en segundo grado y seco en tercero” (170r).

Burgos parece convencido por los argumentos de autoridad aportados por Monardes, cuando éste expone las opiniones de que el hierro es caliente; Galeno: “en el libro noveno de las medicinas simples dize: que los metales tienen mucha substancia de fuego mezclada con las demas”; “Rasis, que en el veynte y uno del continente, pone al Hierro por caliente y seco en tercero grado y para confirmacion dello cita a Messe, que fue un medico y filosofo grande de su tiempo”. Ali Abas (“en el quinto de su Theorica”) opina que el “agua Azerada” es caliente y seca, lo mismo que dice Avicena en el segundo canon. Conciliador, comentando los problemas de Aristóteles, duda, aunque se inclina hacia su condición caliente, al igual que Mateo de Gradi, al igual que Circa Iustans y Alberto Magno; los astrólogos, al poner al hierro “baxo el dominio de Marte”, también dicen que es caliente y seco.

Independientemente de todas estas autoridades, “la razon lo muestra, y sus obras y efectos”: “consume las humidades superfluas del estomago: abre opilaciones: provoca mestruos: consume y desseca: que todas son obras de calor”

Burgos considera necesario conciliar a unos y otros, y defiende que Monardes podría hacerlo perfectamente, ya que: “concilio los Griegos, y los Arabes sobre la sangria del dolor de costado y otras controversias que en esta materia avia: y pues fue aquella obra tan estimada, y ha sido acepta en todas partes, assi mismo será esto tenido en mucho, concordar tan graves auctores que estan tan diferentes”

Para el sevillano, ya que el hierro se generó a partir del sulfur y del azogue, “el uno caliente y el otro frio: y assi ha de tener la complexion y temperatura, que participe de entrambas calidades”

En cuanto al uso medicinal del hierro, para *Abulcasis* hay que “tomar la limadura del Hierro que sea pura, sin otra mistion, porque si tuviesse mezcla de cobre, o de plomo, o de vidrio, y si se dicesse assi mezclada a beber alguno mataria”. Es preciso lavar la limadura, depositarla en una vasija con vinagre bien tapada. Se deja así “durante treynta dias o a lo menos siete”. Una vez seca, se muele. Este método de *Abulcasis* parece tomado de Averroes “en el quinto del Coliget”.

Christophorus de Honestis, en los comentarios que hizo sobre Mesue, sigue la misma tónica, al igual que Clemente Clementino.

¹⁵² Giovanni Michele Savonarola (Padua, 1385 – Ferrara, 1468). Médico, humanista y científico italiano. http://it.wikipedia.org/wiki/Michele_Savonarola

Burgos coge la limadura de hierro o acero lo más pura posible, la lava hasta que sale el agua clara, poniéndola en vasija vidriada limpia:

“y echole tanto vinagre blanco fuerte encima, quanto baste para que este empapada la limadura bien del”, tapándola durante treinta días, y agitando el contenido dos veces a la semana; una vez seca, la muele en mortero de metal, y pasa la limadura por un cedazo dos veces.

Para tratar de las virtudes medicinales del hierro, aparte de su utilidad para la elaboración del instrumental con el que trabajan cirujanos y barberos del hierro, Monardes recurrirá, cómo no, a la autoridad (“lo que uviere sabido y leydo”) y a su experiencia personal “y uso de tantos años” Plinio defiende las virtudes del hierro para:

“dessecar y... retener, y... apretar: aprovecha a los que tienen falta de cabellos para que les nazcan...: quita las asperezas de las mejillas... las pustulas de todo el cuerpo: los polvos del mezclados con vinagre sana el fuego de sant Anton... la sarna... panarizos, o uñeros... los fluxos de las mujeres...” Mezclado con mirra, suelda las llagas, y con vinagre, las almorranas; alivia el dolor de los gotosos, “detiene la sangre de las heridas, como ellas por la mayor parte se hazen con Hierro” y alivia las enfermedades del bazo

Galeno, en su “Theriaca ad Pisonem”: deseca las humedades de los ojos, mezclado con leche es bueno para la disentería. Lo mismo opina “Alexandro Traliano” y Paulo. Dioscorides (“en el capitulo de la herrumbre del Hierro”, Aecio, Oribasio, Ecribonio, Rasis opinan lo mismo que Galeno de Pérgamo.

Maricerio “medico antiquo”, Mese, Rasis; Serapio repite a Rasis; “Avicena sigue en todo lo dicho a Rasis” añadiendo que “conforta el Hígado”. Ali Abbas, Albucasis, Alzaravio, Isac

Burgos se pregunta si algún autor moderno se ha ocupado del hierro como materia medicinal. Vitalis de Furno¹⁵³ (“un medico que fue cardenal”), Cardenal Monteñana (“consejo ciento sesenta y uno”, Michel “Savanarola” (“en el libro que hizo de baños”), Nicolo Florentino, Bartholomeus Anglicus¹⁵⁴, Guillermo de Saliceto, Platerio, Matheo Silvatico¹⁵⁵, Clemente Amerino, Christophorus de Honestis, Matheo de Gradi...

¹⁵³ Vital du Four (Bazas, 1260-Avignon, 1327), fue un teólogo franciscano y filósofo escolástico http://fr.wikipedia.org/wiki/Vital_du_Four

¹⁵⁴ Bartholomeus Anglicus (Bartolomé de Inglaterra) (nacido antes de 1203–muerto en 1272) fue un erudito escolástico miembro de la orden franciscana. Fué el autor del compendio *De proprietatibus rerum* ("Sobre las propiedades de las cosas") fechado en el 1240, un temprano precursor de la enciclopedia y uno de los libros más populares de la Edad Media. http://es.wikipedia.org/wiki/Bartholomeus_Anglicus

Dando por terminada la relación de sus virtudes, viendo que el día se va, protesta Burgos:

“Bien quisieramos que se detuviera el Sol, para que fuera mayor el día, para saberlas, mayormente siendo tales como las dichas: que nunca pense que de una cosa tan olvidada en medicina, como el Hierro, avia tanto que decir, y avia tanto que saber, que si miramos lo dicho, no ay enfermedad en el hombre desde la planta del pie hasta los cabellos, do dexa de aprovechar el Hierro: y lo que he tenido en mas es aver conciliado varones tan sabios en cosas de tanta importancia”

Hablando de la “piedra yman”: “Galeno quiere que el uso della cure la hidropesía y evaque los humores gruesos”. Para Serapio, tiene virtudes laxantes

Siguiendo con el hierro, y la forma de administrarlo, a la hora de preparar al paciente, y una vez conocida la causa de la enfermedad: “el enfermo se debe sangrar y purgar... si el enfermo tiene fuerças para ello, porque algunos estan tan flacos, que no conviene usar de evacuaciones con ellos”. Aconseja caminar una vez administrada la medicina: “importa tanto el andar para que estos polvos se actuen y hagan provecho, que sino se anda bien con ellos, no hazen el efecto que se desea”.

Es muy útil en mujeres y ayuda a la generación: “En muchas [mujeres] ha aprovechado, y tengo muchos ahijados, que en pariendo luego me meten por compadre, por beneficio de tener hijos, cierto es cosa maravillosa el efecto que en este caso haze, porque desopila, haze venir bien los meses do no vienen bien, limpia la madre, dispone la para engendrar”

Burgos se pregunta si el oro tiene alguna virtud medicinal, porque ha visto a muchos médicos recomendar su uso a “los debiles y flacos y a los que se quieren morir, y a los enfermos del coraçon, y a los que tienen melancholia”. Monardes ironiza:

“Mandan algunos echar pieças de Oro, en monedas y en otras formas en las ollas do se cueçe el manjar para los enfermos y prometen gran negocio dello... ni se adquiere otro provecho mas que limpiarlas de la suziedad que tenían, que con el mismo peso salen con que entraron, porque tan liviano cozimientto poco puede hazer en tal metal” Sin contar con que el azufre y el azogue perjudican al corazón. Hipócrates “tiene por mala el agua que passa por mineros de Oro”.

Tampoco es bueno para los melancólicos, a no ser que se monetice y “los puedan dispensar y hazer su voluntad con ellos, que por esto les da contento y alegría” Y, abordando un asunto

¹⁵⁵ Matteo Silvatico (Salerno, 1285 – 1342) fue una figura ligada principalmente a la *Opus Pandectarum Medicinae*: un tratado científico sobre hierbas y sus aplicaciones en tratamientos médicos. Ejerció su actividad médica y pedagógica dentro de la "Scuola medica salernitana". http://es.wikipedia.org/wiki/Matteo_Silvatico

tan recurrente, que años después tratará Quevedo en su poema satírico “*La pobreza. El dinero*”, concluye Monardes:

“solo hecho moneda tiene el Oro grandes virtudes y propiedades, porque ella es la que alegra el coraçon, y quita las tristezas y melancholias, y repara todas las virtudes y potencias del alma, pone esfuerço do no lo ay, es remedio universal de todas las cosas, sino es de la muerte, que con esta no puede cosa alguna”

“Y pues ya viene la noche y el tiempo no da lugar a mas, y aunque lo diera, la edad haze su officio, que me siento cansado, quede en buen hora el señor Ortuño, y el señor Burgos assi mismo, que yo me voy a descansar”

Historia medicinal¹⁵⁶

En julio de 1547 nuestro médico, con catorce años de ejercicio, y varias publicaciones a sus espaldas, se gradúa como Licenciado y Doctor en el Colegio de Santa María, institución que actuaba como centro universitario de Sevilla. Esta tardía vocación “doctoral” solo cabe explicarla en clave de una ambición docente. Su suegro ya era catedrático de prima (la lección que se impartía a primera hora de la mañana) en el citado Colegio de Santa María, por lo que tiene cierta lógica que Monardes aspirara a sucederle algún día, para lo cual era inexcusable la obtención del título de doctor. Sea como fuere, parece que debió fracasar en el intento, pues, con el título bajo el brazo, no volverá a tener ninguna relación con la universidad hasta los últimos años de su vida, al ejercer de padrino en algunas ceremonias de graduación, papel reservado por lo común a los doctores más veteranos del claustro. Quien sí ocupó la cátedra de prima años después fue el compañero de Monardes en Alcalá, y médico de Játiva, Francisco Franco¹⁵⁷, que también cultivó la materia médica. La famosa enemistad entre ambos médicos puede que hundiera sus raíces en las agrias luchas que de ordinario se generan alrededor de una cátedra vacante.

¹⁵⁶ Como ya hemos señalado, seguiremos la siguiente edición: “Primera y segunda y tercera partes de la historia medicinal de las cosas que se traen de nuestras Indias Occidentales que sirven en medicina. Tratado de la piedra Bezaar, y de la yerva Escuerçonera. Diálogo de las grandezas del hierro, y de sus virtudes medicinales. Tratado de la nieve y del beber frío. Hechos por el Doctor Monardes, medico de Sevilla. Van en esta impression la Tercera Parte y el Dialogo del Hierro nuevamente hechos, que no han sido impressos hasta agora. Do ay cosas grandes y dignas de saber. Con licencia y Previlegio de su Magestad. En Sevilla: En casa de Alonso Escrivano, 1574”

¹⁵⁷ Francisco Franco (Játiva, c. 1515 – Sevilla, ca. 1569) fue un médico español, catedrático en Alcalá y Sevilla y médico de cámara de Juan III de Portugal. Tras graduarse de bachiller en la universidad de Valencia, estudió medicina en la de Universidad de Alcalá, donde se licenció en Medicina en 1543, doctorándose en diciembre de ese mismo año; fue catedrático de vísperas al menos entre 1543 y 1545. Entre 1549 y 1555 residió en Portugal, donde ejerció como profesor en la universidad de Coímbra. Después de viajar por Europa fue nombrado catedrático de Prima en la Universidad de Sevilla. Vivió en esta ciudad hasta su muerte, ocurrida en fecha incierta después de 1569. [http://es.wikipedia.org/wiki/Francisco_Franco_\(m%C3%A9dico\)](http://es.wikipedia.org/wiki/Francisco_Franco_(m%C3%A9dico))

Después de la *Sevillana medicina* se produce un largo parón de dos décadas en la labor publicista de Monardes. La atención a su numerosa prole y a la clientela que demandaba sus servicios explicarían este silencio. Pero, sobre todo, hay que buscar las razones en su creciente dedicación a los asuntos financieros y mercantiles en los que se embarcó. Ruiz de Alacón, en el acto I de su comedia “El semejante a sí mismo”, pone en boca de uno de sus personajes: “es segunda maravilla / un caballero en Sevilla / sin ramo de mercader”.

Ya en 1553, le vemos, mano a mano con Juan Núñez de Herrera, en escritura otorgada ante Pedro de Castelanos, creando una compañía mercantil basada en el envío de esclavos negros desde Sevilla a la ciudad de Nombre de Dios, y en julio de aquel mismo año cobraba de unos genoveses establecidos en Sevilla el seguro de unas mercaderías remitidas por él en una nao de la que se apoderaron los franceses.¹⁵⁸

Vemos cómo entre los “productos” más rentables enviados a América, se encuentran los esclavos utilizados como mano de obra en las plantaciones, haciendas y explotaciones mineras. Sabemos que en 1560, con Núñez de Herrera, Monardes envió esclavos a Veragua “para beneficiar oro”, y en 1564 hizo lo propio con “trescientas piezas de esclavos de Cabo Verde en la nao nombrada la Madalena”. En realidad, el número de esclavos con el que traficó Monardes ascendió a 569¹⁵⁹. Estas “piezas” se capturaban en África, las registraba el traficante a su nombre (Monardes los marcaba al fuego con una M), embarcándoles en una nave y asegurándoles con grilletes y “bonetes colorados”. Durante la travesía se alimentaban con vino, bizcocho negro y pasas. Al llegar a Veracruz les aguardaba el *negrero* (el de Monardes se llamaba Alonso de Barahona) que se encargaba de venderlos, quedándose con su parte del beneficio y utilizando parte del remanente en el flete de la nave en su regreso a Sevilla cargada de productos americanos.

A cambio de este *oro negro*, se recibían en la ciudad andaluza cochinilla para teñir tejidos y, con toda seguridad, especias y productos medicinales, como el liquidámbar, bálsamos, cañafistula, raíz de Mechoacán, guayaco o palo santo. Tradicionalmente, los proveedores de dichas materias se encontraban en el Mediterráneo oriental, Golfo Pérsico, Océano Índico y los archipiélagos del Extremo Oriente, hacia donde se dirigían las caravanas turcas o africanas, y las galeras venecianas, y alguna que otra genovesa, marsellesa o catalana, que cruzaban numerosas veces el Mediterráneo. Poco después, los navíos castellanos y portugueses se aventuraron por los océanos Atlántico e Índico, dominando los portugueses, desde finales del siglo XV, este último mar. Eran las rutas tradicionales de la canela, la pimienta y el jengibre, del aloe, las resinas purificadoras del aire enrarecido, de los purgantes

¹⁵⁸ Joaquín Hazañas y la Rúa. La imprenta en Sevilla : noticias inéditas de sus impresores desde la introducción del arte tipográfico en esta ciudad hasta el siglo XIX. Volumen II -- Sevilla : Diputación Provincial, 1945-1949. P. 150

¹⁵⁹ Joaquín Hazañas y la Rúa. Op. Cit. P. 159 yss

que ayudaban a expulsar los humores corrompidos, de los antidotos contra poderosos venenos, de diversos componentes de las tan enrevesadas *teriacas* con las que se combatían mal que bien las pestes, de las adormideras utilizadas como analgésicos e inductores del sueño, y de un sinfín de increíbles remedios extraídos de los huesos, cuernos o vísceras de exóticos animales salvajes....

La rareza de estos productos, su carácter extraño y desconocido, elevaba enormemente su valor, tanto médico como económico. El descubrimiento de América supuso una fuerte amenaza para la continuidad de estas rutas, así como una posibilidad de medrar para aquellos que optaran por invertir el excedente de sus recursos en las nuevas especias y medicinas que ofrecían las islas y territorios recién incorporados a la Corona de Castilla. Si alguien dudaba del carácter casi milagroso de los remedios que empezaban a cruzar el Atlántico, ahí está el guayaco (o guayacán, como le llama Monardes), ese árbol de La Española con cuya madera se elaboraba un agua medicinal considerada infalible en la curación del *mal de bubas* (o mal francés o, en su denominación latina: *sypphilis*, sífilis) El descubrimiento, elaboración y comercialización de dicho producto se convirtió en un gigantesco negocio que trascendió a los ambientes comerciales, cortesanos y médicos de toda Europa. Se dice, incluso, que los banqueros Függer de Augsburgo, que tanto ayudaron a Carlos V en sus aspiraciones a la corona del Sacro Imperio, como pago por sus servicios recibieron el privilegio imperial de comercializar el guayacán por toda Europa.

Pero estos productos medicinales, por muy apreciados y valorados que fueran, no justificaban ni amortizaban por si mismos el elevado coste que suponía el tráfico entre América y Sevilla, el único puerto donde podían desembarcar, durante muchos años, las naves de Indias. En el puerto de la Muela, junto a la puerta del Arenal, se cargaban las flotas que se dirigían a Santo Domingo, Veracruz o Cartagena de Indias con mercaderías del Viejo Mundo. Daría para una monografía relacionar todas las materias que pasaban por las manos de Monardes en su comercio con América y cómo una mala gestión o un exceso de confianza en el crédito, fueron sumiendo al médico sevillano en un marasmo comercial. En su caso aplica como en pocos el dicho de “quien tenga hacienda, que la atienda”. Por poner un ejemplo de los muchos registrados por Hazañas en su obra sobre la imprenta sevillana, el 19 de septiembre de 1565, en una escritura firmada ante el notario Diego de Portes, Monardes reconoce a favor de Nicolás de Velasco una deuda de un cuento y 663.066 maravedís (esto es: 1.663.066 maravedís) por telas, alfombras, guarniciones de espadas y otras mercaderías, obligándose a pagarlas en dos plazos de 528.180 maravedís en fin de agosto del siguiente año «y antes si antes biniere a sanlucar de barrameda la flota que para tierra firme de las yndias del mar oceano ha de partir este año, que va por general christobal de craso, que luego que sea llegada la dicha flota o dos naos qualesquiera della a la dicha sanlucar o a otro qualquier puerto de hespaña, sea bisto ser cumplido el dicho plazo»¹⁶⁰. La mala elección de socios, el

¹⁶⁰ Joaquín Hazañas y la Rúa. Op. Cit. P. 168

endeudamiento irresponsable, y el afán por vender la piel del oso antes de cazarlo fueron una constante en la faceta mercantil de nuestro protagonista. Y lo asombroso es que no saliera demasiado mal parado de semejantes embrollos.

Estas flotas, cuya llegada era esperada por Monardes con auténtica ansiedad, descargaban en Sevilla metales y piedras preciosas, especias, maderas de alto valor (como el brasil o el ébano), así como plantas tintoreras y textiles. Monardes habla de las “casi cien naves” que llegan todos los años a Sevilla para descargar:

“Oro, Plata, Perlas, Esmeraldas Turquesas , y otras piedras finas de grande valor.. Perlas..., Papagayos, Monos, Griphos, Leones, gerifaltes, Neblies, Açores, Tígres, Lana, Algodon, Grana para teñir, Cueros, Açucares, Cobre, Brasil, Ebano, Azul: y de todo cito es tanta cantidad, que vienen cada año quasi cien Naos cargadas de ello, que es cosa grande y riqueza increíble”¹⁶¹

Por si todo esto fuera poco, este centenar de naos transportaba todos los años hasta Sevilla

“muchos arboles, plantas, yervas y rayzes, çumos, gomas, fructos, simientes, licores, piedras que tienen grandes virtudes medicinales, en las qual es fe han hallado, y hallan muy grandes efectos que exceden mucho en valor y precio, a todo lo susso dicho, tanto quanto es mas excelente y necessaria, la salud corporal, que los bienes temporales: de las quales cosas, todo el mundo carecía, no sin pequeña falta nuestra, según los grandes prouechos que vemos que del uso dellas se consiguen, no solo en nuestra España, pero en todo el mundo”¹⁶²

En 1563 fallece Juan Núñez de Herrera, el conocido socio de Monardes, que vivía en Tierra Firme desde los años treinta. Por encargo de su padre, García de Monardes se ocupó, con los hijos del difunto, de la liquidación de deudas y bienes, ya que la empresa atravesaba una lamentable situación económica. Para colmo de males, el matrimonio de Leonor de Monardes con Rodrigo de Brizueta, planteado no sin ciertas miras económicas, fue un auténtico desastre al declararse el propio Brizueta en bancarrota en 1567, viéndose obligado Monardes, como avalista, a hacer frente a un buen número de acreedores. Para salir del atolladero, el médico sevillano se acogió a sagrado, recurso muy utilizado por entonces, pidiendo asilo en el monasterio sevillano de *Regina Coeli* para no dar con sus huesos en las prisiones reales, un auténtico infierno, en palabras de Santa Teresa de Jesús. Desde allí pudo negociar el pago de las deudas adquiridas. En la licencia firmada el 30 de mayo de 1568 para la reimpresión de la *Historia medicinal...* se mencionaba que el autor se hallaba asilado en el monasterio de *Regina Coeli* antes citado. No obstante, ya sin necesidad del uso de medias tintas, en el pleito

¹⁶¹ HM,1574,H1r-v

¹⁶² HM,1574,H1v

establecido en 1591 entre los sucesores de Monardes y sus aun acreedores, se expresa claramente que nuestro ya fallecido autor se encontraba preso en 1568, llegando a un acuerdo entre ambas partes en la forma de verificar los pagos. De los 25 millones adeudados, fueron satisfechos 17 entre 1568 y el año de su muerte, 1588, esto es, casi un millón de maravedís al año, por lo que no debió vivir en precario. Se sabe que en 1571 ya había regresado a su casa de la calle Sierpe (adquirida en parte por la herencia que recibió su mujer al fallecer su madre, Catalina Pérez, en 1554, redondeada con la compra que hizo de las partes correspondientes a sus cuñados) y que en 1577, cuando murió su esposa, la fortuna familiar parecía recuperarse. Pudo ser entonces cuando se trasladó a la calle Colcheros donde, viviendo en compañía de su hija Jerónima y su marido, Someño de Porras, redactó un informe, el último del que tenemos noticia, sobre la peste que invadió la ciudad de Sevilla.

Durante sus últimos años vistió el hábito de San Pedro, y puede que tomara las órdenes sacerdotales mayores, según indica en su testamento al hacer reparto de vestimentas y utensilios religiosos para celebrar misa. En esta condición, apadrinó en 1586 una graduación en la Facultad de Teología y dotó con dos capellanías su capilla funeraria en la iglesia del Monasterio de San Leandro, que no tardaría mucho en ocupar: el 10 de octubre de 1588, “a las nueve o diez de la noche” moría Nicolás Monardes en casa de su hija debido a una “apoplejía que le dio”, en palabras de su yerno. En junio de ese mismo año había redactado testamento repartiendo una herencia de varios millones de maravedís.

La *Historia medicinal...*, una obra en marcha

La extraordinaria acogida que la *Historia medicinal...* tuvo entre un amplio público lector se debió, sin duda, a la conexión de intereses comerciales, científicos, personales o colectivos de aquellas gentes que habían volcado sus esperanzas en unas nuevas medicinas que parecían demostrar su capacidad de mejorar sus conocimientos científicos, su salud y su economía.

Aparte de ser plagiada en numerosas ocasiones, como refiere López Piñero, fue altamente citada hasta la actualidad¹⁶³

Además de la numerosa clientela sobre la que Monardes iba aplicando los conocimientos científicos adquiridos, nuestro autor, hombre de su tiempo al fin y al cabo, cultivaba su jardín o huerto particular como vimos en su momento, y atesoraba una colección de objetos naturales, un museo, siguiendo la moda europea nacida al abrigo de la historia natural renacentista. Al hablar de las *cuentas jaboneras* nos dice en su estilo llano tan característico:

¹⁶³ José María López Piñero menciona el *Dictionnaire universel de matière médicale*, de F. V. Mérat y A. J. de Lens (1829-1847); el *Traité de matière médicale*, de L. Reutter (1923) o el *Handbuch der Pharmakognosie*, de A. Tschirch (1933). José María López Piñero. Los primeros estudios científicos... P. 228

“Tengo sembradas algunas de las cuentas, y han nascido y echan muy lindas hojas, muy verdes”¹⁶⁴

En la parte trasera de su casa, que se abría al callejón del Azofaifo, sembraba las semillas que como regalos, intercambios o envíos venían de las Indias. Escuchémosle de nuevo: “Tuve los días pasados un dolor de una muela que me dio pena toda una noche y parte del día; pedí de una huerta que en casa tengo unas hojas de tabaco y asimismo la raíz dicha, las masqué ambas juntas, desflemé y se me quitó el dolor”

Tabaco, carlo santo, girasoles, guayabas, cachos, cuentas jaboneras... crecían en dicho jardín, que no era el único de estas características que había en Sevilla. Simón de Tovar y Rodrigo Zamorano cultivaban sendos huertos aún más ricos en especies exóticas. También era más voluminoso el museo de *maravillas naturales* de su amigo Argote de Molina, aunque era más antiguo el de Monardes. Desde 1554 se recogían en éste animales disecados, piedras y minerales, resinas, cortezas, gomas y semillas, piedras bezoares que no eran más que cálculos producidos en el aparato digestivo de algunos rumiantes a los que se les adjudicaban grandes virtudes curativas.

No obstante, como queda dicho, no ser únicos en Sevilla este huerto y este museo de nuestro autor, lo cierto es que poseían una cualidad indiscutible: solo ellos eran propiedad de una persona, Monardes, capaz de aplicar a los mismos un conocimiento científico práctico, extrayendo de su explotación un gran caudal de experiencia.

También es cierto que esta experiencia acumulada de poco habría servido de no verse acompañada, ilustrada y confirmada por un ingente arsenal de testimonios que el propio médico recababa a *pie de calle*, esto es, entre los viajeros que cruzaban el Atlántico. Muchos *simples* habían empezado a ser honrosamente incluidos entre los recursos terapéuticos por verse dotados de virtudes maravillosas que más o menos gratuitamente se les atribuían. Es indudable que sin la ilusión con que los aficionados al estudio, y el público también, recibían en las barbacas de Guadalquivir las noticias que transmitían los recién llegados acerca de las plantas medicinales, el empeño *experimental* habría sido bien lánguido. Estamos en los encantadores dominios del empirismo. Hablando del *palo para los males de los riñones*, por ejemplo, nos cuenta en la Historia medicinal: “Al primero que lo vi usar fue habrá treinta y cinco años [hacia 1535] a un Piloto que era enfermo de orina y riñones”. En ocasiones se le pedía opinión sobre algún producto desembarcado en Sevilla: “Don Francisco de Mendoza, caballero muy ilustre, cuando vino de Nueva España y Perú, me mostró una raíz grande y otras pequeñas, y me preguntó qué raíces eran aquellas, yo respondí que eran raíces de China” “Avra casi treinta años que la traxerion los Portugueses a estas partes”

¹⁶⁴ HM,1574,H105v.

La constatación de la existencia de estas raíces en Nueva España llenó de satisfacción a quienes confiaban en que la materia médica traída de América sustituiría, debido a su calidad, cantidad, precio y rapidez en el transporte, a aquella que utilizaba las rutas dominadas por turcos, bereberes y demás infieles, o por los portugueses, genoveses y venecianos, ninguno de ellos demasiado leal a la Corona de Castilla.

Mientras se mantuvo la creencia de que el mundo americano no era más que un extremo de Asia, se buscaron allí, con verdadero ahínco, además de perlas y diamantes, esmeraldas, rubíes y oro, la canela, el clavo, la pimienta, la nuez moscada, la almástiga, el jengibre, el almizcle, la algalia, el estoraque, el benjuí, la casia, la mirra y el incienso, el sándalo, el lináloe, el alcanfor, el ámbar y otras materias no menos preciosas que componían los valiosos grupos de la especería, gomas, resinas aromáticas, plantas medicinales y productos aplicables a la industria. Así, cuando se confirmó que se trataba de otro mundo diferente del asiático, la fantasía no abandonó la senda de la obsesión por el esplendor oriental, de manera que en cada uno de los árboles, plantas, flores, gomas y resinas creían ver aquellos tesoros que depositaban las flotas portuguesas en los muelles de Lisboa.

Ya hicimos referencia más arriba al concepto de salud en la medicina galénica, consistente en el equilibrio ideal, perfecto (eucrasia) de los cuatro humores que componen el organismo: sangre, flema, cólera (bilis amarilla), melancolía (bilis negra), de donde la enfermedad no sería más que el desequilibrio (discrasia) de dichos humores causado por una alteración de los siguientes elementos que conforman el régimen de salud: el aire y el ambiente, la comida y la bebida, el reposo y el ejercicio, el sueño y la vigilia, la evacuación y la retención, y las pasiones del alma. Cada humor tenía su correlato en un elemento y ambos, humores y elementos, compartían una cualidad determinada, tal como se refleja en este cuadro:

Elementos	Humores	Cualidades
Aire	Sangre	Caliente y húmeda
Agua	Flema	Fría y húmeda
Fuego	Cólera	Caliente y seca
Tierra	Melancolía	Fría seca

Del mismo modo, siguiendo la máxima *contraria contrariis curantur*, una vez definida la cualidad (la combinación de calor, frío, sequedad y humedad) de cada enfermedad, se elegiría el producto medicinal que poseyera la cualidad adecuada, esto es: la contraria.¹⁶⁵

¹⁶⁵ José Pardo Tomás. Oviedo, Monardes, Hernández: El tesoro natural de América: Colonialismo y ciencia en el siglo XVI. – Tres Cantos: Nívola, 2002. P. 78-79

Teniendo en cuenta que la enfermedad, la *discrasia*, es un desequilibrio del estado normal de los humores, la curación de la misma debía consistir en una restauración de dicho orden mediante la aplicación de purgantes que facilitarían la eliminación del humor excedente, y de sangrías (flebotomías), clísteres (lavativas) con el mismo objeto. Junto a los purgantes (evacuantes, vomitivos), auténtica piedra angular de la terapéutica galénica, nos encontramos aquellos productos de uso tópico, como aceites y bálsamos, para aliviar heridas y dolores, ya fueran musculares, articulares o de raíz nerviosa, así como toda la gama de plantas aromáticas cuyas virtudes, en forma de sahumero, iban más allá de la mera purificación de los ambientes cargados.

La *Historia medicinal* recoge 84 descripciones de plantas, con sus respectivos atributos, propiedades, virtudes y aplicaciones. La siguiente tabla muestra el origen de las mismas y su distribución en cada uno de los libros:

Origen	Primera parte	Segunda parte	Tercera parte
Nueva España	14	4	4
Antillas	7		4
Tierra Firme	4	10	3
Perú	1	4	20
Florida		3	
Sin especificar	1	2	3
Total	27	23	34

En definitiva, la *materia médica* estudiada por el médico sevillano era originaria del área comprendida entre La Florida (al norte), El Callao (al sur), la Isla Margarita (al este) y la costa mexicana del Océano Pacífico (al oeste).

En este trabajo hemos hecho una selección de las plantas descritas por Monardes. Puede que no sean las más significativas, pero sí las más curiosas y, de alguna manera, trascendentes. Al igual que su autor, no seguiremos ningún orden en la exposición, ni relativo a la secuencia de aparición en la *Historia medicinal*, a las cualidades del producto o a su origen geográfico.

Antes de continuar, quería aventurar una hipótesis enunciada en el título de este trabajo: “entre el comercio, la ciencia... y la sospecha”. Con ella, lejos de adjudicar unas afinidades *heterodoxas* al médico sevillano, afirmación en cuyo apoyo no puedo aportar ningún testimonio de peso, solo pretendo dejar constancia de un marco interpretativo que ayude a entender la atmósfera intelectual en la que se desarrolló el trabajo de varias generaciones de pensadores.

Llama la atención en esta obra el escaso recurso a la autoridad de los clásicos (solo 16 referencias a autores antiguos y medievales), lo que contrasta con los otros trabajos que hemos comentado en el primer bloque y el conjunto de las publicaciones médicas contemporáneas. Esta huída del enfrentamiento abierto se puede deber, en mi opinión, a una actitud estrictamente personal de nuestro autor, que le lleva a trascender la polémica académica situándole, si no al margen, sí al menos lejos de las miradas del *stablishment* científico. Esta inclinación, esta tendencia a un relativo apartamiento le facilitarían desarrollar sus proyectos comerciales aun después de la debacle, por un lado, y por otro, desviar la atención que en las autoridades despertaría, sin duda, su enriquecimiento y posterior ruina. Probablemente, la pertenencia del sevillano a una familia genovesa (o sea: extranjera), con éxito mercantil en el mundo de la impresión de libros, bastante bien situada en la sociedad sevillana, no podía pasar desapercibida, por ejemplo, al Tribunal de la Inquisición, muy susceptible a todo conato de erasmismo, luteranismo o criptojudasmo, cuya difusión o tolerancia era perseguida con auténtica vehemencia. Los años de madurez de la vida de Nicolás Monardes coinciden con un recrudecimiento de la represión, uno de cuyos episodios más tristes fue el gran Auto de Fe que tuvo como escenario Sevilla en 1560. La insistencia en dedicar sus obras a altos cargos eclesiásticos y civiles podría denotar la búsqueda de *padrinos* en caso de que cambiaran las tornas.

Su obra está redactada sin hacer demasiados alardes de piedad religiosa, o beatería, incluyendo únicamente las justas invocaciones, no más que las de rigor. Pero dos pasajes de la segunda parte, el dedicado a la *verbena*¹⁶⁶ y el que se ocupa de la planta que informa si uno va a morir o no, resultan a este respecto muy elocuentes:

En el primero de ellos, nos cuenta cómo el gentilhombre corresponsal suyo en Perú le escribe sobre los ríos de las sierras de aquel país, donde “nasce mucha cantidad de Bervena como la de España”¹⁶⁷. La historia, como otras tantas, no tiene desperdicio. Monardes se puso en contacto con una mujer que llegó a Sevilla procedente de Perú. Con una enfermedad que arrastraba años atrás, dijo, fue a ver a un indio “que estava en posesion de saber mucho de yervas”, quien le suministró zumo *clarificado* de verbena. Al poco de tomarlo, expulsó la enferma una *lombriz* “vellosa de mas de dos palmos y muy gruessa, y tenia la cola partida”. Al quedar completamente restablecida, le aconsejó el remedio a otro gentilhombre de allá, que gracias a la verbena “echo gran candad de lombrizes largas delgadas, y una como una cinta blanca larguissima”. Difundidas de esta manera las virtudes de dicha planta contra las lombrices parasitarias, su fama fue más allá, entrando de lleno en el ámbito de los hechizos. De esta manera, un criado de la señora mencionada “que dezia segun la graveza de la

¹⁶⁶ En un entorno mítico y folclórico, se dice que con *verbena officinalis* se cerraron las heridas de Jesús después de su crucifixión. Igualmente se señalan las virtudes de esta planta como protectora contra las acechanzas de los vampiros.

¹⁶⁷ HM,1574,H106

enfermedad, que le avian dado hechizos, y con el çumo de la Bervena que tomo echo por vomito muchas cosas del estomago de diuersas colores, que decian que eran los hechizos, y echados quedo sano: en lo que toca a hechizos dire lo que he visto”. La *historia notable* del burgalés Juan Quintanilla Dueñas que en presencia de Monardes, y tras ingerir la verbena, “echo por la boca... una gran madexa de cabellos castaños delgados, y tenia en un papel mas de otros tantos que avia echado dos horas avia”, se queda corta si la comparamos con la referida por *Ioannes Langius*, médico alemán, que “cuenta que vio echar a una muger, que se quexava mucho de dolor de estomago, muchos pedaços de vidros [sic] y de porcelanas y de espinas de pezes, con que quedo buena”. Por si fuera poco, *Benevenius*, en *Morbis mirandis*, narra cómo “un labrador como padeciese gravissimos dolores de vientre y no le aprovechase ninguna medicina, se degollo con un cuchillo, y despues de muerto le abrieron y le hallaron en el vientre mucha cantidad de los cabellos que el que tengo dicho vomito, con otras muchas herramientas”. Después de esta historia fantástica, con suicidio incluido, para marcar las debidas distancias, concluye Monardes: “Estas cosas yo las atribuyo a obras del demonio que no se pueden reduzir a obras naturales”

Al describir otro producto que llega de América, no parece tan escéptico y distante. Se trata del “Arbol que muestra si uno a de morir, o bivir”¹⁶⁸, donde nos presenta a una sirvienta del Conde de Nieva, residente en Perú, que estando su marido en trance de muerte, recurrió a los servicios de un indio. Este le dio las siguientes instrucciones:

“si queria saber si su marido avia de morir, o biuir de aquella enfermedad, que el le embiaria un ramo de una yerva que se lo pusiese en la mano yzquierda y lo tuviesse bien apretado por un buen rato, y q si avia de bivir que mostraria, con tener el ramo, mucha alegria y contento, y si avia de morir, que mostraria mucho caymiento y tristeza, y el Indio le embio el ramo y ella lo hizo como el lo dixo, y que puesto en la mano el ramo torno tanta tristeza y decayo tanto, que se lo quito pensando que se finava, y assi murio dentro de pocos dias. Yo quise saber esto si era assi, y un gentilhombre del Peru que avia estado alla muchos años me lo certifico, y me dixo que era verdad, que los Indios hazian esto a sus enfermos, que me ha puesto admiracion, y en mucha consideracion”

Y nada más. Es de todos conocida la vinculación, o si se quiere, la asociación que con suma facilidad se establecía entre la alquimia (así como la utilización de todo tipo de hierbas en terapéutica) y el mundo de la brujería, la hechicería y la magia. En ese ambiente francamente enrarecido, donde la Inquisición multiplicaba los “edictos de delación”, sembrando la semilla de la sospecha y el espíritu de venganza, el propio Francisco López de Villalobos¹⁶⁹, algo más

¹⁶⁸ HM,1574,H108

¹⁶⁹ Francisco López de Villalobos o Francisco de Villalobos, (Villalobos, Zamora, 1473 - Valderas, provincia de León, 1549). Médico, humanista, traductor y escritor español del Renacimiento. http://es.wikipedia.org/wiki/Francisco_L%C3%B3pez_de_Villalobos

joven que nuestro protagonista, tomó partido en alguna ocasión, y con auténtica saña, contra los *iluminados*¹⁷⁰ Sin salir de Sevilla, recordemos que en el círculo de amistades de Monardes figuraba, entre los padrinos de bautismo de su hija Leonor el 23 de febrero de 1545, el famoso Dr. Egidio, que había obtenido en 1537 la canonjía magistral de Sevilla¹⁷¹, y que en los años cincuenta sería perseguido y acusado de luteranismo por el Santo Oficio. Fallecido en 1556, después de cerrado su caso más o menos en falso, coincidiendo con los grandes autos de fe de 1560, su cuerpo fue desenterrado y quemada su imagen. Ese mismo año 1556, vemos a Monardes, el Licenciado Olivares y el Doctor Cabra firmando una certificación de enfermedad de Constantino de la Fuente, más tarde famoso heresiarca, opositor, a la sazón, a la canongía Magistral de Sevilla¹⁷²

A Monardes no podía pasarle desapercibido el riesgo que corrían la vida y haciendas de numerosos miembros de su entorno social sometidos de continuo a la sospecha o a las amenazas de denuncias, infundadas o no, pero siempre motivadas por la envidia o la ignorancia. No resulta descabellado suponer que bajo la reanudación de su actividad de divulgación científica con la *Historia medicinal* se oculte ese temor a las prisiones inquisitoriales, haciendo públicas las inmejorables relaciones mantenidas con el poder civil y religioso, muchos de cuyos integrantes eran pacientes suyos. Incluso, el matrimonio de su hija Jerónima con Luis Someño de Porras, fiscal del Santo Oficio, haría las veces de un feliz salvoconducto en determinadas ocasiones. Del mismo modo, la elección de Alcalá de Henares como centro de estudios, además de las obvias razones de calidad docente que avalaban a la Universidad Complutense, también podía enmascarar el deseo paterno de promocionar al futuro médico *lejos* de su ciudad natal, donde no fuera conocida la familia, para evitar así enojosas asociaciones. Por último, la tenencia en el hogar familiar de una obra de Moses ben Samuel de Roquemaure, más conocido como Juan de Aviñon, pasados ya los años bajomedievales de siempre precaria tolerancia, era poco menos que intrépido a tenor de las amenazas vertidas por la Inquisición contra los propietarios o simples lectores de según qué tipo de literatura. Este texto, ya vimos más arriba, pertenecía a la familia de García Pérez Morales. Su hija Catalina, la mujer de nuestro protagonista, había cambiado el orden de sus apellidos, costumbre muy extendida cuando se trataba de mantener un patrimonio... u ocultar ciertas raíces. Curiosamente, nada más publicar la *Sevillana Medicina* de Juan de Aviñon, de sacar a la luz ese manuscrito transmitido durante dos generaciones, tal vez evitando fuese

¹⁷⁰ “Los aluminados padecen dolencia / de ser putos, y es muy absurda y muy ciega, / y desta en Italia diz que ay pestilencia; / y en nuestras partidas, si no ay resistencia, / en algunos buenos y honrados se pega... / ...deveislos curar / con hambre y con frío, açotallos, prendellos” En: Francisco López de Villalobos. Sumario de la medicina. Con un tratado sobre las pestíferas bubas. Edición de Eduardo García del Real. – Madrid: Imprenta J. Cosano, 1948. Copla 237. P. 107

¹⁷¹ Marcelino Menéndez Pelayo. Historia de los heterodoxos españoles: Erasmistas y protestantes, sectas místicas, judaizantes y moriscos, artes mágicas. – México: Editorial Porrúa, 1982. – P. 248-251

¹⁷² Joaquín Hazañas y la Rúa. Op. Cit.. P. 154. Marcelino Menéndez Pelayo. Op. Cit. P. 251-268

descubierto por vía de registro o denuncia, entrará Monardes en un mutismo del que sólo saldrá cuando se embarque en la redacción de las tres partes de su *Historia medicinal*.

Sea como fuere, e hipótesis aparte, lo cierto es que la obra de Nicolás Monardes solamente recoge estas dos referencias hacia un mundo terapéutico marginal o, mejor dicho, extraoficial, que debía estar presente en la mente y en la vida de todos sus lectores. Del mismo modo, la ausencia de alusiones (si exceptuamos la cita al portugués García d’Horta) a los otros dos objetos predilectos de la Inquisición (herejes y judíos), pueden ser indicativos de la prudencia del médico y, por voluntaria omisión, del ambiente intelectual y comercial en el que se mueve con verdadera soltura, la Sevilla del Renacimiento, puerto de entrada, intercambio y distribución de novedosos productos materiales e intelectuales. Por último, no olvidemos cómo su hijo Nicolás fue juzgado en 1594 y en Llerena por posesión de “libros de suertes”. A esta localidad extremeña pertenecía Fray Alonso de la Fuente, tristemente famoso por tachar como “maestra del iluminismo” a Santa Teresa de Jesús, en Sevilla y en tiempos de Monardes, y a Fray Luis de Granada.

Monardes siempre se mostró sensible a los males que aquejaban al hombre como posible comprador de sus mercancías. El estado sanitario europeo del momento debía ser francamente lamentable, un ambiente que se puede extrapolar, salvando las distancias temporales y geográficas, al descrito por uno de los protagonistas de la novela de Vargas Llosa *La guerra del fin del mundo*:

“Aquí se ven todavía más desechos. ¿Has visto nunca tantos mancos, ciegos, tullidos, tembladores, albinos, sin orejas, sin narices, sin pelos, con tantas costras y manchas? Ni te has dado cuenta, Jurema. Yo sí. Porque aquí me siento normal”¹⁷³

La sífilis, que ya comenzaba a hacer estragos, inspirará al sevillano para redactar una especie de tratado, con el objeto de difundir el guayaco como remedio universal contra dicha enfermedad venérea.

En la primera parte, a continuación del bálsamo, introduce la “yerva de Juan Infante para heridas” La descubrió un indio, criado de Juan Infante, de ahí su nombre. Hierbas como esta hay otras muchas en todas las Indias, pero para escribir de todas ellas, se lamenta Monardes, “era menester hazer mayor volumen que pretendemos, en esto que avemos de tractar” Este pasaje no deja de ser un tránsito entre lo abordado hasta el momento y los tres productos medicinales tan celebrados en todo el mundo, a saber: el guayacán, la china y la zarzaparrilla. El guayacán, llamado por los españoles palo de las Indias, fue descubierto nada más llegar los conquistadores a Santo Domingo donde, por lo que se ve, no tardaron los nuestros en padecer enfermedades venéreas. Un indio, “que era de los Medicos de aquellas tierras”, al ver

¹⁷³ Mario Vargas Llosa. *La guerra del fin del mundo*. – Barcelona: Seix Barral, 1981. – P. 377

a un español padeciendo de “grandes dolores de Buvas”, le dio a beber agua del guayacan. El buen resultado obtenido por el nuevo remedio hizo que se extendiera su fama, llegando a Sevilla y, de ahí se difundiera por España y “por todo el mundo, porque ya la infección estava deseminada por todo el”. La presentación del guayacán o palo santo, le da pie al sevillano a aventurar una teoría sobre el origen de la sífilis, y no duda en situarlo en el Nuevo Mundo: “Quiso nuestro señor que a do vino el mal de las Buvas, viniese el remedio para ellas”. El control del *remedio universal* que aliviara una dolencia de semejantes proporciones, que afectaba a todo el mundo por igual sin distinguir clases ni razas, abriría a quien supiera manejarlo con maestría un horizonte comercial de ganancias prácticamente ilimitadas. Las buvas son, entre los indios, y de creer a Monardes, endémicas, “casi los mas de los Indios y Indias las tienen sin que dello hagan mucho escrúpulo”. Cuenta nuestro autor cómo debutaron las *buvas* en Europa, aportando una fecha y un lugar concretos: 1493, durante la guerra “que el rey Catholico tuvo en Napoles con el rey Charles de Francia, que dezian de la cabeça grande”. Por aquel entonces, llegó Colón de las tierras recién descubiertas, trayendo consigo *mucha cantidad* de indias e indios, con los que se trasladó a Nápoles, donde se encontraba ael rey una vez terminada la guerra. Estos indios

“yvan con la fruta de su tierra, que eran las Buvas, començaron a conversar los Españoles con las Indias, y los Indios con las Españolas, y de tal manera inficionaron los Indios y Indias el exercito delos Españoles, Italianos y Alemanes, que de todo tenia el exercito del rey Catholico, que muchos fueron inficionados del mal. Y después como los exercitos se comunicaron, uvo lugar, que tambien se encendiese el fuego en el Real del Rey de Francia de lo qual se siguió, que en breve tiempo los unos y los otros fueron inficionados desta mala simiente: y de allí se ha estendido por todo el mundo”.

Como es habitual en este tipo de enfermedades que se difunden con auténtico vértigo, al igual que ocurrió con la gripe de 1919, pronto cundió la polémica sobre el nombre que debía recibir, denominación que denunciaría al primer portador y último responsable del mal. Los españoles, acusaron a los franceses del contagio, por lo que fue bautizado como *mal Francés*. Los franceses, al haberlas contraído en Nápoles, lo llamaron *mal Napolitano*. Los alemanes, viendo que se habían infectado por la “conversacion de los Españoles”, no dudaron en denominarla *sarna Española* y otros, en fin, optaron por echar balones fuera titulándola *Sarampión de las Indias* “y con mucha verdad –concluye Monardes- pues de allí vino el mal”¹⁷⁴

Sin llegar a un acuerdo en su denominación, había que establecer su patogenia, más allá de la mera conversación con los indios, cuya faceta bacteriológica lejos estaban de barruntar en el siglo XV. Unos decían que había que buscar las causas en los “malos mantenimientos

¹⁷⁴ HM,1574,H13v

melancólicos” debidos a la escasa e irregular dieta de los ejércitos en campaña: “yervas silvestres, y mucha ortaliza, y rayzes de yervas, asnos y cavallos, y otras cosas que engendran semejantes enfermedades, corrompiendo y quemando la sangre”. Otros, sin quitar la vista de los cielos, lo achacaron a “unas conjunciones de Saturno y Marte”. Con lo cual, siguieron poniéndole nombres peregrinos, como *lepra*, *lechenes*, *menchagra*, *Mal muerto* y *elephancia*. Al ignorar que se trataba de una dolencia nueva, pretendían reducirla a alguna de las ya conocidas y descritas.

Es curiosa la toma de datos practicada por Monardes y su exposición. Al tratar, por ejemplo, del “Palo para los males de los riñones y de urina¹⁷⁵” (el famoso *lignum nephriticum*), comienza con una somera descripción de la planta, estableciendo paralelismos con aquellas especies que podía conocer el lector, y presenta de forma somera sus propiedades, todo en la misma frase:

“traen de Nueva España, un palo que parece como madera de Peral, grueso y sin ñudos: del qual ha muchos años que usan dello en estas partes, para passiones de riñones y de yjada, y para enfermedades de urina»

A continuación *narra* la historia, esto es, cómo llegó a sus oídos la noticia y, también, de forma bastante breve, su aplicación:

“Al primero que lo vi usar fue (avra treynta y cinco años) a un Piloto que era enfermo de urina y de riñones, y despues que lo usava estaba sano y muy bueno. Despues aca he visto que lo han traydo muchos de nueva España, y lo usan para estas enfermedades”

Acto seguido, se extiende un poco más en las explicaciones, en la forma de preparar la medicina, en las bondades del *palo* (tanto de su administración como de sus efectos), en la necesidad de un régimen de vida conveniente (*buena orden* y regimiento) y, por último, aunque no siempre, anota su complexión o temperamento de acuerdo con la más estricta doctrina del galenismo humanista imperante:

“Haze se el agua en esta forma. Toman el palo, y hazen del unas tajadicas muy delgadas quanto es possible, y no muy grandes, y echan las en agua clara de fuente, que sea muy buena y assentada, y tienen las allí todo el tiempo que dura el agua en beuserse: en echando el palo, dentro de medía hora se comienza el agua a poner con un color azul muy claro, y quanto mas va, mas azul se torna, con ser el palo de color blanco. Desta agua beven a la continua, y con ella aguan el vino, y haze muy maravillosos y manífestos efectos, sin ninguna alteración, ni que sea menester mas que buena orden, y regimiento. No tiene el agua mas sabor que sino se uviese echado

¹⁷⁵ HM,1574,H24r-v

en ella cosa alguna, porque el palo no le immuta nada. Su complexion es caliente y seca en el primero grado” (24r-v)

Hemos traído hasta aquí al *lignum nephriticum* porque ha llamado la atención de los químicos interesados en la fluorescencia. “Estas disoluciones misteriosamente coloreadas – dice Ignacio Fernández de las Nieves -eran infusiones que tomaban en la época los pacientes de riñón o de enfermedades relacionadas, y que fueron estudiadas años más tarde por científicos eminentes de la talla de Athanasius Kircher en Alemania, Francisco Grimaldi en Italia, o Robert Boyle e Isaac Newton en Inglaterra. De forma separada describieron que cuando la disolución era iluminada con luz blanca aparecía reflejada una luz azul intensa, mientras que la luz transmitida era amarilla, y que en medio ácido la coloración azulada desaparecía.... la de Monardes fue la primera observación descrita de ese fenómeno en disolución y lo que aparecía en esas "maderas luminosas" era lo que después se denominaría fluorescencia. No obstante, se ha de hacer énfasis en que si bien se asignó el fenómeno, la estructura molecular causante de -la ahora sí fluorescencia- no fue descubierta hasta muy recientemente, el año 2009 (Org. Lett. 2009, 11, 3020-3023)”¹⁷⁶

Otro ejemplo representativo de cómo llegaban a Monardes las noticias de las diferentes virtudes medicinales lo tenemos en la raíz de Mechoacán, tierra “de oro y plata”, conquistada por Hernán Cortés en 1524. Todo arranca de la enfermedad de un fraile franciscano y de su contacto y amistad con el cacique Cazoncín, que le hizo llegar, a través de “un indio suyo que era médico”, los polvos de esa raíz. Sus virtudes fueron difundidas por la orden franciscana, y su noticia llegó a Sevilla gracias a Pascual Castaño, genovés que solicitó los servicios de Monardes. Al sugerirle este que debía someterse a una purga, respondió el genovés que sólo tomaría la purga que traía de Mechoacán. Parece ser que la primera noticia que tuvo Monardes de esta raíz fue hacia 1535 (“Avra treinta y quatro años que yo la vi aquí la primera vez¹⁷⁷” y no tardó en extenderse su utilización, desterrando el uso del ruibarbo de Berbería:

“Ya es tan familiar que no ay Aldea do no la usan, como medicina segurissima, y de grandes efectos, porque para el que no han menester Médico, que es lo que a todos da más contento, como cosa que está ya averiguada y aprobada por buena”

Observamos aquí una de las constantes en la obra de Monardes: identificar al gran público como el destinatario de su mensaje, y posible (y deseable) comprador de sus productos. Y, a continuación, otro de sus lamentos:

¹⁷⁶ Ignacio Fernández de las Nieves. Del Lignum Nephriticum de Monardes a la Fluorescencia Molecular. publicado en el n° 7 de neXus. <http://cms.ual.es/UAL/universidad/serviciosgenerales/otri/noticias/NOTICIA397LIGNUM>

¹⁷⁷ HM,1574,H30r

“..somos dignos de muy grande reprehension, que visto que ay en Nueva España tantas yervas y plantas y otras cosas medicinales, que son de tanta importancia, que ni ay quien escriba dellas, ni se sepa qué virtudes y formas tengan, para cotejar las con las nuestras, que si tuviessen animo para investigar y experimentar tanto género de medicinas como los Indios venden en sus mercados o Tiagez, seria cosa de grande utilidad y provecho...”

También insiste en la facilidad de administración, la suavidad de los efectos y la bondad de la raíz:

“Dase en todo tiempo y en toda edad, haze su obra sin molestia y sin aquellos accidentes que las otras medicinas solutivas suelen hazer”¹⁷⁸

En suma, incluye este remedio purgativo en el conjunto de excelencias traídas de América, que en nada tienen que envidiar, muy al contrario, a las que hasta el momento circulaban por Europa:

“Que si el tiempo nos ha quitado la verdadera Myrra y el verdadero Balsamo, y otras medicinas que los antiguos tuvieron, que en nuestros tiempos no ay memoria dellos... El mismo en lugar de ellas nos ha descubierto y dado tantas y tan varias cosas como avemos dicho que nuestras Indias Occidentales nos embian...”

Para concluir con el carácter provisional de las noticias aportadas, obra en marcha al fin y al cabo, susceptibles de ser enriquecidas con el tiempo:

“Esto es en suma lo que tengo hasta agora entendido de la rayz... lo que más supiere della excriviré, como el tiempo y uso della lo demuestren”¹⁷⁹

Este modelo de transmisión de los saberes secretos de los indios a los colonos, y de estos al médico de Sevilla se repetirá una y otra vez a lo largo de la “*Historia medicinal*”

El éxito obtenido por la primera parte de la obra dentro y fuera de Sevilla fue un estímulo para que los informantes, de forma voluntaria, se acercaran a Monardes para hacerle partícipe de sus noticias. Así, en la segunda parte de la “*Historia...*” (1571) que, gracias a la información aportada por Pedro del Mármol en la tasa sabemos que se vendía a “dos Reales cada volumen en papel. Y a este precio mandaron que se venda y no mas”¹⁸⁰, veremos desfilar a Pedro de Osma, soldado afincado en Lima, enviando en 1568 a Monardes, a quien no conocía personalmente pero cuya fama admiraba, una muestra de productos medicinales con la

¹⁷⁸ HM,1574,H32v

¹⁷⁹ HM,1574,H37v

¹⁸⁰ HM,1571,Tassa

exposición de sus propiedades, además de otras novedades oídas, vistas o recreadas en Perú. Si en la primera parte de la obra la materia médica expuesta es originaria de las Antillas, Tierra Firme y Nueva España, en la segunda irrumpe con ímpetu aquella procedente de Perú, gracias a Pedro de Osma.

Pedro de Osma y Xara y Zejo¹⁸¹, residente en las Indias desde 1540, dirige una carta a Monardes fechada el 26 de diciembre de 1568. En ella, comienza elogiando al médico sevillano, al haber puesto orden a los remedios americanos, hasta entonces en manos de médicos que solo pensaban en su beneficio. Narra su conocimiento de las piedras bezaares gracias a una cacería desarrollada el 15 de junio del mismo año, y los nombres de aquellos que se han beneficiado de sus virtudes, remitiéndole una serie de productos por medio de Juan Antonio Corzo, un “mercader rico”. Habla del fruto de un árbol parecido a la encina de Castilla, al mesto y al fresno; de la curación de “una negra que merque en Xerez de la Frontera”, a manos de un indio de Isla Margarita, gracias a un fruto “que es del tamaño de una naranja y tiene un cuesco como durazno”; de una hierba con propiedades anticoagulantes:

“El año cincuenta y ocho en Chile se cortaron ciertos Indios presos las Pantorrillas para comerselas, y las assaron para ello, y lo que es mas de admiracion, que se pusieron en lo cortado, unas hojas de ciertas yervas, y no les salio gota de sangre...”

Las descripciones de animales exóticos no tienen desperdicio:

Culebras “que son tan grandes como hombres, las quales son mansissimas y no hacen mal. Ay arañas tan grandes como naranjas, muy enconosas y muy venenosas llueve Sapos, tan grandes como los de España, los quales los Indios comen assados, porque es gente que come todo genero de Savandijas. Ay tantos Bueytres...”

Y las hierbas contraveneno, tan queridas y buscadas por la terapéutica del momento, utilizadas por los Caribes, según le contó un primo suyo, “muy buen soldado”, con el que se vio el 8 de octubre.

También es jugosa la descripción, mejor dicho, la opinión que le merecen los indios o el papel como transmisoras de información de las indígenas...:

“Escribo a vm estas cosas para que por ellas considere vm quantas mas Yervas y plantas de grandes virtudes, semejantes a estas, tendran estas nuestras Indias, las quales no alcançamos, ni sabemos, porque los Indios, como gente mala, y enemiga nuestra, no descubriran un secreto, ni una virtud de una yerva, aunque nos vean morir y aunque los assieren, que si alguna cosa sabemos de estas que tengo dicho, y de otras, se saben de las Indias, que como se embuelven con Españoles, descubrenles, y

¹⁸¹ HM,1574,H73r-78v

dizenles, todo lo que saben. No me quiero alargar mas porque no se si vendra esta carta a manos de vm si viniere, siendo vm servido de avisarme, escribire a vm mas largo, y mas particularidades desta tierra, y de las virtudes de yervas otras, y de animales y de otras cosas que se que daran a vm contento, pues es tan curioso de saber estas cosas”

Monardes no puede evitar comentar esta carta, haciendo un paralelismo entre su autor y Dioscórides, ambos soldados, compartiendo el oficio de “menear las armas, derramar Sangre y hazer otros ejercicios militares”, dedicando el poco tiempo que pueden hurtar a sus obligaciones en “inquirir y buscar yervas y plantas, y saber sus propiedades y virtudes”

Para terminar este comentario, el sevillano se compromete a examinar y observar las materias que le ha enviado su correponsal, aplicar sus virtudes y publicar los resultados de sus experiencias:

“De las yervas que me ha embiado hare experiencia dellas y sabre sus virtudes y lo que hacen, las simientes sembraremos a su tiempo. Las piedras Bezaares me parecen diferentes de las que traen de las Indias Orientales... Usare della en otras enfermedades, y lo que uviere della, y de las demas medicinas, con lo que uviere de nuevo, daremos en otro tercer volumen que haremos desta historia medicinal. En que aura cosas maravillosas, y secretos grandes de medicina, que se daran contento a todos, y mas a los enfermos que han de sanar con ellos. Una cosa adviertan, que lo que aqui esta escrito, parte dello aprendimos delos que de aquellas partes han venido que tienen noticia de ellas, y parte se atribuye a sus complexiones y calidades, que lo pueden hazer, y parte avemos experimentado... que todas estas cosas que traen de nuestras Indias, son por la mayor parte calientes, y que usen dellas debaxo desta calidad...”

Y gracias también a otros soldados que regresaron a Sevilla tras enfrentarse a los franceses en la Florida, hacia 1567-1568 (“Avra tres años que yo tuve noticia deste arbol porque un Frances me mostro un pedaço del”), llegaron informes procedentes de aquellas tierras. Hablamos del sasafrás¹⁸², un árbol de cuya corteza manipulada se obtenía un fabuloso remedio contra numerosos males, entre los que cabe destacar el venéreo:

“ay montes dellos que echan suavissimo olor, quando entras por ellos, y assi al principio que los vieron pensaron que eran árboles de Canela y en parte no se engañaban porque tanta aromaticidad tiene... como la Canela... Y cierto que es cosa que da muy gran contento sanar con solo beber agua olorosa, sabrosa, que se toma y bebe sin ninguna pesadumbre y que haga lo que no hizieron las medicinas y xaraves asperos y de mal sabor y gusto...”

¹⁸² HM,1574,H51r-64r

Es curioso el valor que se concede a la percepción sensual de esos productos que cruzan el Atlántico: olores, sabores, tacto... todo el mundo de los sentidos volcado en la apropiación y asimilación de la materia médica americana. Además, obliga a un replanteamiento, aunque solo sea de forma superficial, de los esquemas médicos vigentes. La teoría humoral, en virtud de la cual se definía el estado de salud como el equilibrio perfecto de los humores, de donde la enfermedad no era más que una ruptura de esa armonía, se ve fortalecida y estimulada por el uso de las sustancias medicinales amerindias:

“Porque en los males no se ha de temer que estén los humores corrompidos, sino que estén los miembros principalmente dañados, y assi una de las cosas que estas medicinas que traen de nuestras Indias hacen... es confortar el hígado y adobarlo para que engendre buenos humores, que si esto no se hace por demás es la cura”

El recurso a la experiencia y al testimonio impregna toda la obra de Monardes, así como la retahíla de patologías que se ven aliviadas o curadas con la aplicación de los remedios citados, casi siempre sobradamente inocuos, y el capítulo dedicado al sasafrás no podía ser menos:

“en estas cosas de plantas y yervas que se traen de fuera parte, dize se mucho y sabe se poco, sino es por hombre que lo experimente con cuidado y diligencia...Certificaciones muchas, y yo lo veo así por experiencia, aprendido dellos...En males pestilenciales y contagiosos, que avemos visto en estos tiempos de peste passados, la han usado muchos para precaverse del tal mal...usado como se ha dicho, aunque no le convenga al que la tomare, no le puede hacer daño alguno”

Ya en el siglo XVIII, al escribir su historia de la Florida, Gabriel de Cárdenas Cano mencionaba a Monardes y al agua del palo de sasafrás:

“Los soldados...llegaron a Sevilla sanos y fuertes por haber usado el agua del Palo de Sasafras. Era tan grande la confiança que en la virtud de este árbol tenían, que asegura el Doct. Nicolás Monardes (que fue el primero que escribió de los medicamentos simples...) que la mayor parte de ellos [los soldados] sacaba un buen pedaço de él [palo de sasafrás] de la faltriquera diciéndole: Veis aquí el palo, que todos traemos con nosotros para cutrarnos si caieremos malos como hemos hecho en la Flotrída”¹⁸³

Aparte de los informadores de Lima y la Florida, Monardes registraba noticias de numerosos espontáneos, como el indiano que le proporcionó la semilla de la cebadilla y otras tantas. El propio obispo de Cartagena de Indias¹⁸⁴, “aficionado al libro que hicimos”, que llegó a Sevilla

¹⁸³ Gabriel de Cárdenas Cano. Ensayo cronológico para la Historia General de la Florida... Desde el año 1512... hasta el de 1722... -- En Madrid: En la Oficina Real: A costa de Nicolás Rodríguez Franco..., 1733. – P. 149 <http://books.google.es/books?id=nhgJJSVZN7kC&pg=PA149&dq=monardes&hl=es&sa=X&ei=ou7MU8q0KaTY0QWQ4IH0Bw&ved=0CB8Q6wEwADgo#v=onepage&q=monardes&f=false>

¹⁸⁴ HM,1574,H79r-80v

en la flota de Tierra Firme en 1569, se entrevistó varias veces con Monardes, cuya obra conocía y admiraba, para encomiar las excelencias curativas de la cola del armadillo y entregarle unas muestras del árbol que producía la “sangre de Dragón”:

“Yo traygo el fructo del Arbol de do sacan la sangre de Drago, que es cosa maravillosa de ver, porque es como un animal, yo lo quise ver y abrimos una hoja do esta la simiente, y abierta la hoja, aparecio un Dragon hecho con tanto artificio, que parecia bivo, ... se me representaron tantas opiniones, y tan varios paresceres, como tuvieron a cerca de esto los antiguos, assi Griegos, como Latinos y Arabes, diziendo mil desatinos, para querer atinar a enseñarnos porque se dezia sangre de Drago... Los Modernos, siguiendo esta misma ignorancia, como lo suelen hazer, en las cosas que están dubdosas, porque su officio es no decir nada de nuevo, sino es, en lo claro y manifiesto, que en lo dubdoso y dificil: assi se lo dexan como lo hallan. Todos ellos desvarían, como hizieron los antiguos. Pero el tiempo, que es decubridor de todas las cosas, nos ha descubierto, y enseñado, que sea sangre de Drago... era menester tener mas cantidad para proseguir adelante, pero ella vendrá, y la trayran otros, como han hecho otras muchas cosas... No se que tal es el árbol de a do la sacan, porque tampoco lo sabe el que lo trae”

En cuanto a la terapéutica basada en productos de origen animal, cuya descripción transcribimos íntegra por su rareza e interés, Monardes hace referencia al armadillo¹⁸⁵. La segunda parte incluye un dibujo tomado del ejemplar que se conservaba en el museo de su amigo Argote de Molina:

“Traen ansi mismo de tierra firme, un huesso, que es de la cola de un animal estraño, que esta todo encubertado de conchicas, hasta los pies, como un cavallo, que esta encubertado de armas: por do le llaman, el Armadillo, es del tamaño de un Lechon, y en el hocico parece a el, tiene una cola larga, y gruessa, como de Lagarto, abita dentro de la tierra, como el Topo, y dizen, que della se mantiene, porque fuera della, no le ven comer cosa alguna. Tiene la virtud solo en el huesso de la cola el qual hecho polvos fubtiles, y tomando dellos tanto como una cabeça de alfifel gordo, hecho una pelotica: y metiendolo en el oydo, aviendo dolor en el, lo quita maravillosamente. Y ansi

¹⁸⁵ Los dasipódidos (Dasypodidae), conocidos comúnmente como armadillos, son una familia de mamíferos placentarios del orden Cingulata. Se caracterizan por poseer un caparazón dorsal formado por las placas yuxtapuestas, ordenadas por lo general en filas transversales, con cola bastante larga y extremidades cortas. El caparazón y la cola son utilizadas para prácticas medicinales tradicionales. Estos se dejan tostar y se muelen hasta convertirlos en polvo, el cual es hervido en agua para ser bebido por mujeres “primerizas” (primer embarazo), y curar las molestias que éste causa. Según muchos campesinos, el asma se cura bebiendo sangre de armadillo recién degollado, para disimular el mal sabor se pasa con un trago de aguardiente. El armadillo puede ser portador de ciertos microorganismos que producen en el hombre enfermedades como el *Mycobacterium leprae*, bacteria causante de la lepra. Igualmente, se le considera reservorio de protozoos flagelados de la especie *Trypanosoma cruzi*, que causa en los humanos, especialmente en niños, una dolencia muy grave llamada *enfermedad de Chagas*. <http://es.wikipedia.org/wiki/Dasypodidae>

mismo, si ay zumbido, con alguna sordedad haze grande efecto. Enlo del dolor se tiene grande experiencia en aquellas partes en muchas personas que lo han vsado, y han sanado con el... Ay estos animales en la India de Portugal, llaman los encubertados...”

186

Los caimanes:

“Traen de las tierras de Nombre de Dios, y Cartagena, y do otras partes de Tierra Firme, unas piedras, que son puros Guijarros de rio, o arroyo: las quales se hallan en gran cantidad, en los buches de los Caymanes, que llaman Lagartos, que son unos animales muy grandes, que abitan en tierra y en la mar, de do van a tierra, y sacan sus hijos como las Tortugas: son animales fieros, con muchas ordenes de dientes, de gran boca, que se tragan un Indio entero. Abitan de ordinario, en las riberas de los rios: y algunos en la Mar, a la entrada della: .es cosa maravillosa su grandeza, que ay algunos de treynta y dos pies en largo, matan los con anzuelos, porquc con arcabuz, es dificultosos, por el duro cuero que tienen: estan de contino con la boca abierta. Hallanles quando los matan en el buche una gran espuerta de guijas, y guijarros, que no se sabe para que efecto los tragan, si es para tener ocupado su buche, o por lastre, como Navio. Estas piedras guardan los Indios, y los Españoles: para los que tienen Quartanas: porque poniendoles dos piedras destas, en las sienes, cada una en la suya, se les quita la Quartana o se les alivia la Calentura notablemente, y desto tienen en aquellas partes experiencia: que en el navio do venia, el que me dio dos dellas dize, que las puso a un muchacho, pagezillo del Navio, que traya quartanas, y se le quitaron, yéndose aliviado, en tres o quatro quartanas, que se puso las piedras. Yo las he experimentado, y se las he puesto dos vezes a una donzellica, que tiene quartanas, y parece que no siente tanta calentura, quando las tiene puestas, pero no se le han quitado, las quartanas, en estas dos vezes que se le han puesto, no se lo que será adelante”

O los escualos:

“En todas las mares delas Indias: en las mas dellas ay unos pescados grandissimos que llaman Tiburones: los quales son muy fuertes, y belicosos, y pelean con los lobos marinos: y son fieros en sus obras, y aspectos. A estos pescan con anzuelos grandes, y los sacan a tierra o meten en el navio, y hazen dellos tassajos. En la cabeça destes, que es muy grande, hallan unas piedras grandes, blancas, de mucha grandeza, tres y quatro, y mas: y algunas de mas de dos libras: concavadas en algunas partes, y muy blancas: son algo pesadas: raense fácilmente. Destas piedras tienen en las Indias gran experiencia: dandolas hechas polvos, a los que padescen dolor de yjada, y a los que no

¹⁸⁶ HM,1574,H81r-83v

pueden orinar, y a los que no pueden echar l piedra de los riñones, y de la bexiga, siendo de grandeza que pueda salir. Esto es cosa entre los Indios muy averiguada y sabida: y ansi mismo por los Españoles que en aquellas partes abitan: y los que vienen a estas, lo averiguan, y afirman ser assi. Yo lo he gustado, y parece cosa insipida: Nola he probado: ni aplicado hasta agora: con el tiempo se hara, y daremos razon della” (81r-82v)

Todo el material así recogido daba no solo para una segunda, sino también para una tercera parte de la “*Historia medicinal...*”, cuya aparición se adelantaba una y otra vez en el texto de 1571. Efectivamente, en 1574 vio la luz la tercera y última parte de la obra, publicada con la reimpresión de las partes primera y segunda, algo de agradecer dado lo disperso de la información.

Por la forma de recopilar, organizar y exponer los materiales, se puede considerar la “*Historia medicinal...*” como un auténtico ejemplo de obra en marcha.

Alonso Escibano publicará en 1571 la segunda parte de la Historia, acompañada de un tratado sobre las propiedades de la nieve. La dedicatoria a Felipe II refleja, por un lado, la confianza de Monardes en el valor de su obra y, por otro, la imbricación de la misma en el entramado de intereses de la Monarquía. Pocos meses antes de que saliera de la imprenta, la flota de Nueva España había trasladado hasta Veracruz a Francisco Hernández, protomédico de las Indias, destacado en aquellas tierras y pagado por la Corona para observar y estudiar la riqueza médica de sus dominios.

En el título de esta segunda parte sobresalen tres productos: el tabaco, el sasafrás y el carlo santo. En cuanto al librito de la nieve conviene destacar que en 1569 Francisco Franco había publicado un trabajo similar sobre la nieve y sus usos, además de un “Libro sobre las enfermedades contagiosas y de la preservación de ellas”, en el que sugería a las autoridades sevillanas la conveniencia de organizar un jardín botánico similar al que Felipe II había ordenado levantar en Aranjuez, donde aclimatar, cultivar y estudiar la infinidad de especies procedentes de un imperio en expansión. Que ambos autores, investigando casi a la vez sobre un mismo asunto, se ignoren mutuamente, obedece a la enemistad nacida en la lucha por la cátedra sevillana de prima, como ya vimos más arriba. Además existe un factor comercial detrás de todo esto, pues el uso de la nieve y de las bebidas frías no solo respondía a los supuestos de la dietética tradicional, sino que, a su vez, llevaba aparejado un importante negocio, no solo en Sevilla. Poco después, en 1576, Francisco Micó publicaria en Barcelona su “Alivio de sedientos”. En el prólogo que escribió el librero Díaz a la edición de 1580, al referirse a la nieve, ponderaba su importancia “y más a nuestra nación para corregir y templar el calor, furor y coraje que por naturaleza tenemos”, haciéndose eco de un lugar común y de la necesidad de potenciar la producción y comercio de la nieve.

La aparición completa de su obra en 1574 lo hacía con un título explícito: “Primera y segunda y tercera partes de la historia medicinal de las cosas que se traen de nuestras Indias Occidentales que sirven en medicina” Conserva aquí su vocación de obra mixta al incluir de nuevo los tratados sobre la piedra bezoar, la hierba escorzonera y la nieve, y el inédito “Diálogo del hierro”.

Dedicada esta tercera parte al Papa Gregorio XIII, reproducía también las dedicatorias de las dos partes anteriores. Es curioso en esta edición el “Elogio hecho por el señor Gonzalo Argote de Molina” Conocido editor de textos medievales, ya tuvimos ocasión de hablar de él como propietario de un importante gabinete o museo de curiosidades en su casa de Sevilla, que fue visitado de incógnito por Felipe II durante su estancia en la ciudad en 1570. A este museo se refiere Monardes cuando trata del armadillo: “Este animal saque [su grabado] de otro natural que esta en el museo de Gonzalo de Molina, un caballero de esta ciudad, en el cual hay mucha cantidad de libros de varia leccion, muchos generos de animales, aves y otras cosas curiosas, traidas asi de la India Oriental como Occidental, y diferencia de armas que con gran curiosidad y con generoso animo ha allegado”

El texto de 1574 se reimprimió en 1580 en los talleres de Fernando Díaz quien, como amigo y vecino de Monardes, prologó la obra alabando los méritos del autor:

“Aunque las obras del doctor Monardes tienen poca necesidad de recomendacion, porque la grandeza y curiosidad dellas las manifiesta y divulga en varias lenguas por diversos Reynos y provincias. Me a parecido representar al curioso lector lo que siento dellas: y aunque a los antiguos se deve mucho por lo que nos dexaron con mucho cuidado escrito, no menos obligacion tenemos en nuestros tiempos a nuestro D. Monardes que con tanta vigilancia y cuidado nos a dado el conocimiento virtudes y propiedades de tantas y tan varias cosas como nos an dado nuestras Indias Occidentales... Solo el Dr. Monardes nos a alumbrado y mostrado con su claro juyzio y curiosa doctrina la essencia dellas, inquiriendo con su mucho cuydado sus virtudes y maravillosos efectos, descubriendo los grandes secretos que por tantos siglos estavan escondidos, que a sido medio y camino para que muchos tengan salud y se hayan librado de varias y diversas enfermedades... Y las virtudes dellas las a puesto por tal modo y manera, que no a dexado parte en el hombre do se ampliquen sus virtudes y calidades. A sido al mundo tan acepto este su trabajo”

En este sentido cabe destacar que, en vida del médico sevillano, se verificaron 17 ediciones de su obra fuera de España: seis en italiano, cinco en latín, tres en francés y tres en inglés. Durante los siglos XVII y XVIII siguió editándose y traducándose la “Historia natural”, conservando un inusitado poder de atracción hasta principios del siglo XIX.

Lo primero que despertó el interés de los traductores fue lo tocante a la raíz de Mechoacán. En 1570 fue vertido al italiano y el paracelsista francés Jacques Gohory la tradujo a su idioma

en 1572. La versión francesa completa de la obra de Monardes la debemos a Antoine Colin, boticario de Lyon, en 1602 y 1619. En 1577, 1580 y 1596 será el comerciante John Frampton quien aborde la edición inglesa.

Charles de l'Ecluse¹⁸⁷, latinizado como *Carolus Clusius*, que mantenía correspondencia con Joan Plaza desde Valencia y, gracias a Benito Arias Montano, con el sevillano Simón de Tovar, sacó a la luz, en latín, las dos primeras partes de la *Historia medicinal* (1574), así como las obras de Cristóbal de Acosta y García d'Orta sobre materia médica asiática. Reimpresas en 1579, en 1582 incluía la tercera parte de la obra. La edición de 1605 fue algo más que una simple traducción: organizó los materiales, agregó las noticias diseminadas, extractó algunos capítulos y añadió la información proporcionada por sus correspondientes o la de su propia cosecha.

Hay tres razones que pueden explicar el clamoroso éxito y trascendencia de la obra de Monardes. La primera de ellas se refiere a la enorme capacidad de transmitir confianza y credibilidad en unos remedios recién descubiertos gracias al constante recurso a su experiencia personal en la práctica de la medicina. En segundo lugar, la perfecta integración en el sistema médico imperante (el galenismo) de un conocimiento y de unos usos, los amerindios, considerados empíricos y, por lo tanto, contrarios a la base científica galénica. Y, por último, su fe ciega, su defensa a ultranza de unos productos con vocación de sucedáneos o sustitutivos de otros ya existentes pero de difícil y costosa obtención.

La primera parte de la "Historia..." gira alrededor de cuatro apartados: las resinas, los purgantes, las *medicinas celebradas* (guayaco, raíz de China y zarzaparrilla) y el bálsamo del Perú. Habría que añadir noticias sobre otros dos *palos* medicinales, algunos productos minerales y un comentario sobre los *chiles*.

La segunda parte se abre con un largo capítulo consagrado al tabaco y otros tres dedicados al safrán, al carlo santo y a la cebadilla. De forma más somera trata de otros asuntos ya abordados en la primera parte.

El mismo tono se observa en la tercera y última parte, complementando las informaciones ya aportadas.

La raíz de Mechoacán, cuyo estudio fue el primer texto de Monardes traducido al francés, recibió una atención preferente en la primera parte. Con anterioridad a la finalización de esta primera entrega de la "Historia", escribió un trabajo sobre esta raíz que difundió, manuscrito,

¹⁸⁷ Carolus Clusius o Charles de L'Ecluse (18 de febrero de 1525, Arras - 4 de abril de 1609, Leiden), fue un médico, micólogo y botánico flamenco, quizá el científico y horticultor más influyente del siglo XVI. Fue el creador de uno de los primeros jardines botánicos de Europa en Leiden y es considerado como uno de los fundadores de la horticultura. También fue uno de los primeros en realizar descripciones realmente científicas de plantas. http://es.wikipedia.org/wiki/Carolus_Clusius

en latín y castellano, entre sus corresponsales. Para un médico del siglo XVI, y más para un médico que se sintió constantemente atraído por la realidad, lo que le interesaba por encima de todo era una simplificación de los procedimientos habituales. No buscaba tanto sustancias capaces de obrar milagros como aquellas capaces de una acción curativa por la vía de la experiencia. Si los purgantes eran tremendamente valorados en la terapéutica galénica, no es de extrañar la importancia que adquirieron en la materia médica americana. De hecho, la raíz de Mechoacán figura en el título de la obra, traducándose enseguida al francés y al italiano. Y la comercialización de otro purgante, la cañafistula americana, no tardaría en convertirse en un negocio capaz de generar pingües beneficios.

”Traen de diversas partes de las Indias nuestras, muchas medicinas purgativas, que se han hallado y descubierto con el tiempo, que son grandes sus obras y efectos, de las cuales daré aquí una buena relación para que sea preludeo para tratar de la raíz de Mechoacán, de que fue nuestro principal intento escribir”

En cuanto a la cañafistula, escuchemos a Monardes:

“Viene de las islas de Santo Domingo y de San Juan de Puerto Rico mucha cantidad de cañafistula, y es tanta, que no solamente se provee España della, pero también Europa, y casi todo el mundo, porque a Levante, do ella solía venir, van más naos cargadas della, que viene hierro de Vizcaya. La que viene de nuestras Indias es muy más mejor, sin comparación, que la que traían de India a Venecia, y las galeazas de ahí a Génova, y Génova a España, que cuando acá venía, con no ser ella buena, porque era muy delgada, y por madurar, con el tiempo tan largo venía ya tan corrompida que aprovechaba poco. Esta nuestra que traen de Santo Domingo y San Juan es madura, gruesa, llena, pesada, melosa y fresca, tanto que muchas veces viene desde sesenta días que se cogió, y con ser fresca es de gracioso gusto, y no del olor horrible que era la de Levante, y así hace su obra muy mejor y con gran facilidad”¹⁸⁸

Pero volvamos a la raíz de Mechoacán, que poco tardó en destronar a otros purgantes, como las habas *purgativas* y los piñones de Indias, para igualar y, enseguida superar, a la cañafistula:

“Avra treinta y cuatro años que yo la vi aquí la primera vez. Que como un Pascual Cataño, ginovés, viviese de Nueva España, cayó en viniendo enfermo, y como le curase, al tiempo que le quise purgar, me dio que él traía un ruibarbo de Nueva España que era medicina excelentísima, con la cual se purgaban todos en Méjico, que llamaban ruibarbo de Mechoacán, y que él se había purgado muy muchas veces con

¹⁸⁸ HM,1574,H25v

ello, y le había sucedido muy bien, que si alguna purga había de tomar, que tomaría aquella de que tenía crédito y experiencia. Yo le abominé el uso de semejantes medicinas nuevas, de que no teníamos cosa alguna escrito, ni sabido, y persuadíle se purgase con las medicinas que acá teníamos, de que tanta experiencia y conocimiento había, y estaba escrito dellas por sabios varones...”¹⁸⁹

En esta ocasión, el genovés hizo caso al médico sevillano. Pero cuando fue necesaria una segunda purga, Pascual Cataño se negó a ingerir otra que no fuera la raíz de Mechoacán, con la “cual purgó tan bien, que quedó sano y sin ninguna enfermedad. Aunque me pareció bien el efecto, no quedé satisfecho hasta que otros muchos que vinieron en aquella sazón, y enfermaron, se purgaron con el mismo mechoacán, y les fue muy bien con él, porque eran acostumbrados a purgarse con ello en Nueva España. Vistas sus buenas obras en tantos, comencé de usarlo y purgar a muchos con ello, dando crédito a sus buenos efectos”

A Monardes le molestaba que gente sin la formación adecuada se dedicara a comprar a los indios raíces secas y limpias cuyas potenciales virtudes se les escapaban, sin molestarse siquiera en contrastarlas con los indígenas. En este punto no es fácil discernir el interés comercial de la constante polémica entre los sanadores universitarios y los empíricos. Monardes se encargará, a lo largo de su obra, mediante la insistente alusión a su pericia, conocimientos y experiencia, de crearse la imagen de médico universitario capacitado para entender en tales lides.

En lo tocante a las resinas, la “Historia” se ocupa de la caraña de Tierra Firme y de las novohispanas copal, tacamahaca y ánime. Copal fue un aztequismo que se difundió con rapidez por todos los idiomas de Europa, y en “El viaje del alma” Lope de Vega, poeta tan sensible a los encantos del Nuevo Mundo, se preguntaba:

“¿Es donde pescan coral / que lo verde en rojo muda? / ¿O la perla alba oriental? / ¿O donde hay árbol que suda / Bálsamo, ánime y copal?”

Las resinas o gomas constituían uno de los dominios mercantiles con mayor extensión y vocación de futuro. Sin duda, por las calles de Sevilla llegarían a los oídos de Lope de Vega los rumores de aquel tráfico y de allí pasara a los mentideros de Madrid:

“Traen de Nueva España, dos generos de Resinas¹⁹⁰ que se parecen mucho. La una dellas llaman Copal, y la otra Anime¹⁹¹. El Copal es una Resina muy blanca, y muy

¹⁸⁹ HM,1574,H30r-v

¹⁹⁰ HM,1574,H2v-3v

¹⁹¹ El vocablo *Ánime* es de origen clásico, empleado en un principio para nombrar las materias resinosas procedentes de Arabia y Etiopía. José María López Piñero. Los primeros estudios científicos sobre la materia médica americana... P. 232

lucida y transparente, traenla en unos pedaços grandes que parecen tajadas de diacitron¹⁹² muy claro, tiene mediano olor, pero no tan bueno como el Anime. Con este Copal hazian los Indios sahumeros en sus sacrificios, y assi era frequente el uso del en los templos por los sacerdotes. Y quando los primeros Españoles fueron a aquellas partese los salian a recibir los sacerdotes.con unos braseros chicos, quemando en ellos este Copal”

Como de costumbre, era necesario demostrar que estos remedios eran de una eficacia similar, cuando no superior, a los de la terapéutica clásica. Y que su calidad era, en el peor de los casos, idéntica a la de los productos de parecidas características que circulaban por Europa:

“Difiere del Anime nuestro que traen de Levante en que no es tan blanco, ni tan lucido:traen el nueftro, en grandes pedaços transparentes...”

No hay que olvidar que en la medicina hipocrático-galénica se asociaba la impureza, la contaminación, infección o corrupción con el mal olor, y el buen olor con la pureza, lo saludable, de donde no es difícil deducir hasta qué punto se valoraban los sahumeros, las fumigaciones y los aromatizantes.

“Usamos dello para muchas enfermedades, principalmente para males de cabeça, y dolor della, causado de humores, o causas frias, y para cadarros que dello proceden, despues de evacuación sahumando con ello los aposentos en tiempo de invierno, y do ay enfermedades largas, porque purifica y corrige el ayre: sahumanfe con ello los tocados, ala hora de dormir, delos que padecen dolor de cabeça y axaqueca, para esto mismo aprouecha, fahumar la misma cabeça con ello: porque conforta la cabeça a los que la tienen debil, y flaca, y padecen achaques”

Lo mismo cabe decir de la tacamahaca¹⁹³ que, gracias a su complexión caliente, tiene unas grandes virtudes contra las dolencias causadas por humores fríos. A modo de sahumero “a la muger que esta desmayada, o tiene perdido el sentido por sufocacion de madre, la haze bolver facilmente”. Y aplicado como un emplasto “haze tener a la madre en su lugar, y es tanto el uso della en las mugeres, que lo que mas se gasta es para este effecto, porque se hallan muy bien con ella, prohibiendoles, y quitandoles todo ahogamiento de madre, y confortando el estomago. Algunas curiosas añaden Ambar y Almizque”. Suaviza las molestias del reuma, alivia el dolor de muelas “poniendo un poco desta resina” en el agujero formado por la caries

¹⁹² El Acitrón (denominado también diacitrón) es un dulce español elaborado a base de cidra (*Citrus medica* L.) confitada muy popular en los siglos XV y XVI. La corteza de la cidra confitada que se parte en tajadas (rodajas), y de ella como dulce se tiene noticia en la literatura por ser lo que desayuna Calisto en la obra *La Celestina*. <http://es.wikipedia.org/wiki/Diacitr%C3%B3n>

¹⁹³ HM,1574,H3v-H5r

y, como emplasto, en el “envaramiento del pescueço o dolor del y espaldas lo quita” En definitiva:

“Aplicase de ordinario en todo dolor: yo le mezclo la tercia parte de Cera amarilla, porque se aplica mejor: y es ya tan celebrado su uso, que no sabe el pueblo otro remedio para qualquier dolor, sino el uso desta Resina...”

A continuación de las gomas o resinas, Monardes describe el aceite de la higuera del infierno, cuya aplicación tópica, o su ingesta mezclado con caldos o líquidos, posee unas maravillosas virtudes (si se toman unas cuantas gotas) contra “aquella enfermedad mortal que llaman Yleon, en que echan las hezes por la boca”. Deshace opilaciones del bazo, estómago y matriz. Untando el aceite en el vientre de los niños “les provoca camara, y les haze evaquar, y si tienen lombrizes, las expele y mata, mayormente si una o dos gotas del azeyte les dieren con leche, o con cosa grassa”. De uso tópico, muy eficaz contra los dolores menstruales y otros de *origen frío*, es el betumen, utilizado por los españoles en América para brear las embarcaciones, pues es muy parecido al alquitrán. Monardes cree que dicho betumen es la nafta de la que hablan los antiguos.

No salimos del terreno del más puro empirismo, en el que se pone el acento en la experiencia que, ligada a la percepción sensorial, está en la base de la formación del conocimiento. Monardes insistirá en este extremo una y otra vez: en la “experiencia y uso de ellos [se refiere a los productos medicinales] de quarenta años que ha que curo en esta ciudad, do me he informado de los que de aquellas partes las han traydo con mucho cuidado y las he experimentado en muchas y diversas personas, con toda diligencia y miramiento posible y con felicissimos successos”

Entre los aceites y las resinas, cabe destacar los extraídos del liquidámbar¹⁹⁴, originario de Nueva España:

“traen una resina que llamamos Liquidambar, y uno como azeyte, que llamamos azeyte de Líquidambar, que quiere dezir, cosa odoratissima y preciosa, como Ambar o azeyte della. Entrambas cosas de harto suave y gracioso olor, en especial el azeyte de Líquidambar, que tiene el olor mas delicado, y mas fuave. El liquidambar es resina sacada por incision de unos Arboles de mucha grandeza muy hermosos, acopados de muchas hojas, las quales son como Yedra, llamanlo los indios Ocoçol, lleva la corteza gruessa, cenizienta: herida esta corteza, o concavada, echa de si el liquidambar espesso, y assi lo cogen, y porque la corteza tiene un olor muy suave, la quebrantan y la mezclan con la resina, y ansi tiene quando se quema con ella mejor olor, tanto que do quiera que ay estos arboles, ay un suavissimo olor por todo el campo. Quando los

¹⁹⁴ HM,1574,H7v-H9r

Espanoles la primera vez aportaron aquella parte do los ay, y sintieron tanto olor, pensaron que avia alli especería, y que eran arboles della”

A España llega gran cantidad de liquidámbar, y es muy utilizada “para sahumar, y en cosas de olores, gastandolo en lugar de Estoraque, porque su humo y olor parece ser dello, y assi mismo lo echa en otras confectiones olorosas, como pastillas, pebetes, y cosas semejantes”

El estoraque que menciona Monardes es un incienso aromático muy utilizado por la terapéutica galénica. Se podía administrar por vía interna (como expectorante y desinfectante) o de forma tópica, para tratar eczemas, sabañones, forúnculos y demás lesiones dermatológicas. La explotación del que procedía de Nueva España en forma de liquidámbar y su aceite, fue un feliz descubrimiento, en tanto que desplazaba, como sucedáneo, al circulante

Las virtudes de dicho producto tenían que estar a la altura de esa descripción tan plástica:

“Sirve mucho en medicina, y haze en ella muy grandes efectos, porque calienta, conforta, resuelve & mitiga dolor. Puesto en el cerebro por si o mezclado con otras cosas aromaticas, conforta el cerebro, y quita el dolor del. Qualquier dolor de causa fria, a modo de emplasto puesto, lo mitiga & quita. En passiones de estomago haze maravilloso efecto, aplicado a modo de estomacion¹⁹⁵: porque conforta el estomago, resuelve ventosidades, ayuda a la digestion, quita las indigestiones, haze que se cueza bien el manjar, da gana de comer”

El éxito obtenido por estos sucedáneos americanos llegó hasta el siglo XX pues, además de aromatizar los espacios cerrados y cargados, se empleaban, aplicados de forma tópica, como irritantes o vesicantes en ungüentos; a veces, administrados oralmente, como expectorantes o estimulantes gástricos. Sin embargo, su importancia fue aún mayor en otros ámbitos, como en el religioso, al sustituir al incienso, o en el industrial, en la elaboración de barnices.

Continuando con las sustancias aromáticas, y también procedente de Nueva España, debuta en la primera parte de la *Historia medicinal* el bálsamo¹⁹⁶. A este que se refiere el sevillano, llaman bálsamo “a ymítacion del verdadero Balsamo, que avia en tierra de Egipto”, y del que ya vimos más arriba se había perdido la pista años ha. El árbol del que procede, muy parecido a nuestro granado, lo llaman los indios xilo, y “nosotros a lo que sale del, Balsamo” Este producto tan celebrado se extrae por vía de incisión en la corteza del árbol o hirviendo esta corteza en forma de tajadas.

¹⁹⁵ Según el DRAE, “Emplasto compuesto de varios ingredientes aromáticos, que se pone sobre la boca del estómago para confortarlo

¹⁹⁶ HM,1574,H93-H12v

“El uso del solamente es en cosas de medicina y es antiguo su uso, casi desde que se descubrió y ganó la Nueva España: porque luego tuvieron noticia dello los Españoles, porque se curaron con ello las heridas, que de los Indios recibían, avissados por ellos mismos, porque vian que los mismos Indios se curaban con ello”

Tanto se valoraba el bálsamo a su llegada a España, que el precio de una onza ascendía a 10 y hasta 20 ducados. Sin embargo, en la actualidad se ha depreciado hasta llegar a venderse una arroba por tres o cuatro ducados.

“Esto tiene la abundancia de las cosas, o la rareza de ellas, que cuando valía muy caro, todos se aprovechaban de sus virtudes: y después como vino a valer tan vil precio, no lo tienen en nada, siendo el mismo bálsamo, el que era entonces, cuando valía cien ducados la onza, que el de ahora que no tiene precio”

Sin solución de continuidad, nuestro autor enlaza este lamento por su depreciación (y la consiguiente merma de ingresos de quienes comerciaban con el producto), con una alabanza desmedida del mismo:

“Cierto aunque no se descubrieran las indias, sino para efecto de enviar nos este licor maravilloso, era bien empleado el trabajo que tomaron los nuestros Españoles. Porque el bálsamo que solía aver en Egipto, a muchos años que pereció, porque se secó la viña, de a donde se sacaba, por do ya no lo ay en el mundo. Tuvo nuestro señor por bien en su lugar darnos este Bálsamo, de Nueva España, el qual a mi juyzio, en virtudes medicinales, no es menos que aquello de Egipto, según vemos sus grandes efectos, y lo mucho que aprovecha”

Ingerido el bálsamo “en ayunas sana el asma: quita las enfermedades de la bexiga: provoca los mestruos...: quita dolores de estomago antiguos...: conforta el estomago: retifica el hígado: haze buen color de rostro...”. Su uso tópico, alivia todos los dolores de causas frías y su utilidad quirúrgica se orienta hacia las heridas recientes, de nervios, de cabeza “no aviendo cortadura de casco, ni quebradura del”.

En cuanto a los bálsamos, Monardes se volcó especialmente en los de Perú y de Tolú¹⁹⁷.

“Traen agora nuevamente de Tierra Firme, de una provincia que esta entre Carthagená y Nombre de Dios, que llaman Tolu los indios, un Bálsamo, o lícior, que es la mejor cosa y de mayores virtudes de quantas han venido de aquellas partes. Cogese de unos arboles a manera de Pinos pequeños, que echan muchas ramas a todas partes, lleva la hoja como Algarrovo, todo el año esta verde, son los mejores los que nascen en tierra libre cultivada. Cogen los Indios este Bálsamo por vía de incision, dando unas jassas

¹⁹⁷ HM,1574,H121r-123v

en la corteza deste arbol, que la tiene delgada, y tierna, y ponen baxo dellas pegadas al arbol, unas como escudillas hechas de una cera que la ay en aquella tierra negra, que se saca de las colmenas que unas abejas negras hazen en las quebraduras de la tierra en el suelo... Este licor, o Balsamo es muy celebrado entre los Indios, y tenido en mucho, por las grandes obras que con el hacen: y dellos lo han aprendido los Españoles, los quales por ver las maravillosas obras que haze lo han traydo como cofa de grande estima, y como a tallo mercan alia por grandes precios: y han tenido razon en hazerlo, porque una de las mejores cosas que de aquellas partes han venido medicinales, es este Balsamo, el qual me parece mejor que lo de Nueva España, y en el mismo se parece tener mas virtudes”

Como es habitual en Monardes, no se puede resistir a esas descripciones tan sensuales a las que nos tiene acostumbrados, ni a comparar el producto, como tal sucedáneo, con los conocidos hasta el momento, en este caso, al bálsamo *casi* mítico al que nos referimos al comentar la *Pharmacodilosis*:

“tiene el gusto y sabor dulce, gracioso, que aunque se tome no haze horribilidad alguna, como los otros balsamos: tiene excelentissimo olor, y una fragancia que parece de Limones, tanto que do quiera que esfa da contento su buen olor, y no se puede esconder porque huele mucho: si con un poquito dello se friega la mano, queda un olor maravilloso, como de jazmines. Sus obras son excelentes y muy grandes, porque es licor que se saca por incision, como sacavan antiguamente el Balsamo en Egypto: y assi para todo aquello que el aprovechava, aprovecha este nuestro”

Sus virtudes o propiedades cosméticas nos recuerdan a las de otros *aceites*, como el de *rosa mosqueta*¹⁹⁸, tan usados en la actualidad. No cuesta trabajo imaginar el impacto de este tipo de productos en una sociedad sometida a los estragos de un sinfín de enfermedades endémicas y epidémicas (sarampión, rubéola, varicela, escarlatina, viruela, tifus, sífilis...) que, cuando no acababan con la vida del enfermo, le dejaban como testimonio de su paso unas terribles huellas indelebles en el cuerpo. Nuestro médico sabe muy bien a quién dirigirse:

“El qual [bálsamo de Tolu] cura todas las heridas rezientes, consolidando las partes y juntando las sin que hagan materia, y la mayor cosa es que no dexa señal, si bien se saben juntar los labios y partes de las heridas, y assi para las del rostro es excelentissimo, pues las cura sin hazer materia, y sin dexar señal en ellas. Ha se de

¹⁹⁸ La rosa mosqueta o simplemente mosqueta (*Rosa eglanteria*; sinónimo *Rosa rubiginosa*) es un arbusto silvestre de la familia de las rosáceas. Es una planta nativa de Europa, donde se cultiva sobre todo en el Reino Unido por su bella flor de color rosa pálido, pero que también se encuentra en estado silvestre en las estribaciones de la región sur de la Cordillera de los Andes, tanto en Chile como en Argentina, y en el piedemonte mendocino. Su fruto, conocido como escaramujo, se utiliza para la confección de dulces y mermeladas y para hacer infusiones. El aceite extraído de sus semillas se aprovecha en cosmética. http://es.wikipedia.org/wiki/Rosa_eglanteria

quitar lo superfluo que uviere en la herida, qualquiera que sea, y lavarla con vino, y juntar bien los labios y partes della, y poner el Balsamo perdido el frior, y luego un lienço doblado encima mojado en el mismo Balsamo, y ligallo de tal manera que no se despeguen los labios, y teniendo dieta y usando de sangrías si fueren menester: y no se desligue hasta el quarto dia, que hallaran la herida consolidada”

Pero no solo en enfermedades que requieran una intervención quirúrgica, por superficial que esta sea, es útil el bálsamo: asma, dolores de cabeza, tisis, problemas gástricos...

“tiene se grande experiencia del en las Indias para los hinchados, que tienen manera de Hydropícos, porque mezclado con unguento defopilativo yguales partes, y vntando el vientre con ello, mayormente el baço, han visto con ello grandes efectos”

Por su temperamento caliente, tiene además propiedades antiinflamatorias, cualquier dolor de causa fría, aunque sea antiguo, dolor de “nervios encogidos”.

“Otros muchos efectos haze este marauílloso licor que yo no he sabido, los que yo he alcançado del manifiesto a todo el mundo, para que se aprovechen de tan maravillosa medicina, que tiene tantas virtudes como han oydo, y cada dia descubriera el tiempo otras mayores”

Para Dioscórides, el bálsamo era un licor con virtudes cicatrizantes extraído de un árbol originario de Egipto y Judea que no fue identificado hasta finales del siglo XVIII, del que se comercializaban varios sucedáneos. Entre estos sustitutivos, Andrés Laguna citaba a “cierto bálsamo de la Nueva España”. Lo cierto es que el auténtico bálsamo había desaparecido del mercado medieval, y el sucedáneo americano barrió al resto de productos de similares características. En tanta estima se tenía esta sustancia, que Monardes no dudaba en afirmar: “Aunque no se descubrieran las Indias sino para efecto de enviarnos este licor maravilloso, era bien empleado el trabajo que se tomaron los nuestros españoles”

El éxito atribuido al uso del guayaco o guayacán, la raíz de China y la zarzaparrilla en el tratamiento de las enfermedades venéreas hizo de ellas unas auténticas celebridades. En esta ocasión se trataba de un remedio americano (guayaco), otro asiático (la raíz de China) y otro de origen europeo (la zarzaparrilla), con lo que se complicaba la relación entre la materia medicinal clásica y la nueva, la amerindia. Para explicar la existencia de tan numerosos remedios para combatir el mal francés, Monardes recurrió al tópico de la cuna americana de la dolencia, con lo que Dios, en su infinita sabiduría, habría localizado el medicamento en aquellas tierras de las que procedía el azote. El médico sevillano, reconociendo que ya se había escrito demasiado sobre el guayaco, no se extiende demasiado en su descripción; no obstante se refiere a las dos especies más conocidas y de distribución generalizada: el guayacán y el palo santo.

Los portugueses introdujeron en Europa, desde extremo oriente, la raíz de China. Estudiada por García de Orta y por Vesalio, fue llevada a América con la intención de aclimatarla allí y rentabilizar así su comercio. Pero el Nuevo Mundo ya contaba con especies autóctonas, identificadas más tarde y empleadas como sucedáneos hasta bien entrado el siglo XIX.

Por lo que toca a la zarparrilla, Dioscórides ya la había registrado en su momento, aunque fue superada en fama con creces por la americana. Monardes distinguía la de Nueva España de la de Honduras, añadiendo en la segunda parte las de Quito y Perú¹⁹⁹.

“En la primera parte diximos: como trayan çarça Parrilla de el Peru: la qual usamos en algunos, y hazia grandes efectos, y porque fue poca, se acabo presto, y bolvimos a la de Honduras, que es la que avemos gastado hasta aquí. Agora, no solo la tren del Peru, pero de Quito, y de toda aquella costa: y la mejor y de mayores efectos, es la que traen de Guayaquil, de do era la que tengo dicho, que truxeron entonces. Agora la traen, aunque poca, porque se trae de tan lexos, como es de Peru...”

Añade el sevillano una narración en la que se mezclan consejos higiénicos, datos geográficos, folclóricos, antropológicos, dietéticos e hidroterápicos:

La zarparrilla “nasce cabe un lugar que se llama Chimbo, y los Indios de aquellas partes lo llaman Mayca: es Rio que trae mucha agua y algunas vezes viene con grandes crecientes, que hinche todos los valles comarcanos de su Agua: llamado Guayaquil, porque en los llanos passa, cabe un lugar que se llama Sanctiago de Guayaquil: corre de Oriente a Poniente: y va a entrar en el mar junto a Puerto viejo, por el passo que llaman Guaynacaua... Lllaman a los Indios de aquellos Terminos y Comarca, Guanacauilcas: do tienen de costumbre sacarse los Dientes, por modo de Sacrificio, y ofrecenlos a sus ydolos: porque dizen, que se les ha de ofrecer la cosa mejor que el hombre tiene, y que en el hombre no hallan cosa mejor, ni mas nescessaria, que los dientes. Tiene este Rio que llaman de Guayaquil, acerca de todos los que abitan en aquellas partes, assi Indios, como Españoles, grandes virtudes, y con el agua del, sanan de grandes enfermedades: y a esta causa, vienen de mas de seys cientas leguas a curarse en el: unos se curan lavándose en el, y beviendo su Agua: y otros se curan, con tomar la çarçaparrilla que en el se cria... orinan mucho, y sudan mucho, y con esto se curan. Que casi es al modo que se curan en los baños de Luca, y de Pucol, y de otros muchos que ay en Italia. Y como usan del agua de la fuente de Lieja, que sana tantas y tan diversas enfermedades, deste modo usan del agua de el Rio de Guayaquil, con bañarse en ella y con beber della mucha cantidad... Aunque en aquel lugar de Guayaquil, que será de obra de cincuenta casas poco mas, las mas son pagizas y de poco abrigo, y las p[ar]jedes son de Cañas y no ay alto, sino en lo baxo abitan todos, ay poca defensa. Desta manera, y con pocos regalos de conservas, y frutas secas, que serian necesarias: en ocho o nueve días, quedan sanos de

¹⁹⁹ HM,1574,H88r-H91v

todas las enfermedades que se curan con çarçaparrilla: y de otras munchas, que seria largo contarlas”

Aunque siempre se ha considerado a Monardes como pionero en los estudios sobre el tabaco, otros autores, como Fernández de Oviedo, se habían ocupado con anterioridad, en cierta medida, de las virtudes y aplicaciones de la planta americana. Gonzalo Fernández de Oviedo, atento lector de Plinio, siempre se mostró muy crítico con las identificaciones erróneas de las especies americanas con las europeas, proporcionándonos las primeras ilustraciones precisas de la naturaleza americana²⁰⁰ Al describir la planta *Nicotiana* no la asoció con el término taíno “tabaco”, sin llegar a entender completamente el uso del tabaco entre los nativos. Lo cierto es que nadie había abordado el asunto con la misma intensidad y de una forma tan sistemática como el sevillano. El tabaco fue, en principio, una adquisición ornamental para la jardinería sevillana, aunque muchos de los que se entregaban a su cultivo lo hacían por considerarlo poseedor de virtudes curativas. Este hizo hincapié en el uso de sus hojas, calentadas y majadas, como alivio de los dolores de cabeza, de estómago, de muelas... Cocidas, y administradas como jarabe, resultaban infalibles para combatir las lombrices y “expeler las materias y pudriciones del pecho”, meta que se alcanzaba igualmente “tomando el humo por la boca”.

Dice Monardes que el tabaco²⁰¹ es una hierba “muy antigua y conocida entre ios Indios, mayormente entre los de Nueva España: que despues que se ganaron aquellos reynos, de nuestros Españoles: enseñados por los Indíos, se aprovecharon della, en las heridas que en la guerra recibian: curandose con ella, con grande aprovechamiento de todos”

Efectivamente, se introdujo en España como ornamento de jardines y patios, sin conocer sus “maravillosas virtudes medicinales”. Con el nombre de picicelt lo bautizaron los indios y con el de tabaco, los españoles, por una isla así llamada donde abundaba dicha planta

“Es yerva que crece y viene a mucha grandeza, muchas vezes a fer mayor que un Limon: echa un tallo desde la Rayz que sube derecho, sin declinar a ninguna parte: echa muchos virgultos [sic] derechos, que casi ygualan con el tallo principal. Su hoja es casi como de Cidron, salteadas: vienen a mucha grandeza, en especial las baxas, que son mayores que de Romaza: son de color de un verde verdoso, y deste color es toda”

Describe las semillas, parecidas a las “Dormideras negras” cuando se secan; la raíz, de gusto amargo y de bondades, de momento, desconocidas, aunque él sospecha “tiene hartas virtudes medicinales, las quales descubrirá el tiempo”.

²⁰⁰ José Pardo Tomás y María Luz López Terrada. Alimentos, drogas y medicamentos en las primeras relaciones y crónicas de Indias. En: Viejo y Nuevo Continente: La medicina en el encuentro de dos mundos (Coordinador, José M. López Piñero). – Madrid: SANED, 1992. – P. 199

²⁰¹ HM,1474,H41r-H50v

Sus hojas se secan a la sombra para hacer con ellas polvo.

“Tiene virtud de calentar, resolver, con alguna stipticidad²⁰², y confortacion. Coglutina y suelda las frescas heridas, y las cura, como dizen, por la pimera intencion: las llagas suzias limpia y mundifica y reduce a perfecta sanidad”

Alivia dolores de cabeza, enfermedades de pecho, “en especial en los que echan podres y materia por la boca, y en Asmáticos”, dolores y opilaciones de estómago, males de “yjada” y ventosos, así como en enfermedades de la mujer:

“En vna cosa celebran esta yerva las mugeres que abitan en las Indias, que es en ahito de niños, y aun de grandes: porque untando primero el vientre con azeyte del candil, poniendo unas hojas amorcadas en ceniza ealiente, en el vientre, y otras en las espaldas, quita el ahito, y haze hazer camara, poniendolas las vezes que fueren menester..”

Enfermedades parasitarias, molestias en las articulaciones, inflamaciones, odontalgias, sabañones, “venenos y heridas venenosas”...

“Que como los Indios Caribes, que comen carne humana, tiran sus flechas con una yerva, o composicion hecha de muchos venenos con la qual tiran a todas las cofas que quieren matar: y es tan malo y tan pernicioso este Veneno, que mata sin ningun remedio... y los heridos mueren con grandes dolores y accidentes raviando”

Habitualmente se echaba mano del solimán para curar estas heridas, con no demasiado éxito, hasta que “avra poco tiempo”, después de una incursión de los caribes en San Juan de Puerto Rico “para flechar Indios o Españoles”, provocaron un gran número de heridos y no contaban en aquel lugar con solimán para atenderlos. En esas circunstancias, el estanciero aplicó a las heridas zumo de tabaco, sanando rápidamente los enfermos. También es de gran utilidad contra el veneno de la hierba del balletero, el carbunco, heridas recientes,...

Ha alcanzado tanta fama en Sevilla que “en esta comarca y en la ciudad, ya no saben en cortandose, o hiriendose alguno, sino ocurrir al Tabaco, como a remedío prestantissimo, que haze obras maravillosas, sin ser menester otra Chirurgia, sino esta yerva”

Suma y sigue: llagas viejas, tiña,...

Llama la atención el uso ritual, litúrgico o mágico de esta hierba:

“Quando avia entre los indios algún negocio de mucha importancia;en que los Caciques,o princi pales del pueblo tenian necesidad de consultar con sus Sacerdotes el

²⁰² Estipticidad, estíptico: de sabor metálico.

tal negocio: iban al Sacerdote, y proponian el negocio: el Sacerdote luego en presencia dellos, tomava unas hojas de Tabaco, y echavalas en la lumbre, y recibia el humo dellas por la boca y por las narizes, por un cañuto: y en tomandolo caya en el suelo como muerto: y estava assi conforme a la cantidad del humo que avia tomado: .y quando avia hecho la yerva su obra recordava y davales las respuestas, conforme a las fantafmas e yllusiones, que mientras estava de aquella manera, via: y el las interpretava como le parecía, o como el Demonio le aconsejava: dandoles de contino las respuestas ambiguas, de tal manera, que como quiera que acaeciesse, podian dezir, que aquello era lo que dixeron, y la respesta que dieron”

El uso del tabaco fumado no dudaba en criticarlo siempre que se acudiera a él como pasatiempo, “para emborracharse” o “para quitar el cansancio”, costumbre muy extendida en las cermonias religiosas de los indios americanos:

“Assi mismo los demas Indios, por su pasatiempo, tomavan el humo del Tabaco para emborracharse con el, y para ver aquellas fantasmas y cosas que se les representavan, de lo qual recibían contentbto: y otras vezes lo tomavan para saber sus negocios, y successos: porque conforme a lo que eftando borrachos con el se les reprentava, assi juzgavan de sus negocios. Y como el Demonio es engañador, y tiene conocimiento de las virtudes de las yeruas, enseñoles la virtud desta, para que mediante ella, viesen aquellas imaginaciones, y fantasmas que se les representan y mediante ella los engaña”

De hierbas con poderes sobre los sueños hay noticias, como dice Monardes, en los “libros de los Medicos”: la raíz de solatro, el anís, el rábano... García d’Orta habla del bague, muy usado por los indios cuando buscan privarse del juicio y tener visiones agradables, así como por un sultán que le refirió a Martín Alfonso de Sosa que “quando queria ver Reynos, Ciudades, y otras cosas de que recebia contento, que tomava el Bague”

Además de propiedades alucinógenas, se usaba como estimulante, “para quitar el cansancio, y para tomar alivio del trabajo”:

“toman por las narizes y boca el humo del Tabaco, y quedan como muertos, y estando assí, descansan de tal manera, que quando recuerdan, quedan tan descansados que pueden tornar a trabajar otro tanto, y assi lo hazen siempre que lo han menester: porque con aquel sueño recuperan las fuerças y se alientan mucho”

Esta costumbre no han tardado en transmitirla los indios a los esclavos negros llevados a América, enmtre otros, por el propio Monardes, y estos han superado con creces a los primeros como consumidores:

“y hazen esto con tanto contentamiento, que aunque no esten cansados se pierden por hazerlo, y ha venido el negocio a tanto, que sus amos los castigan por ello, y les

quemar el Tabaco, porque no usen dello: y ellos se van a los Arcabucos y partes escondidas para hacerlo: que como no se pueden emborrachar de vino, porque no lo tienen, huelgan de emborracharse con el humo del Tabaco: yo los he visto aqui hazerlo...”

Asegura el sevillano que esta costumbre no es exclusiva de las Indias Occidentales, pues en la *India de Portugal* “se vende el Opio en las tiendas, como aca una Conserva” Allí lo llaman aphion, y su uso también está muy extendido entre los turcos y los militares de aquel imperio.

Entre el bague y el opio existen algunas diferencias, tanto en su uso social como en su aroma: “los mas principales toman el Bague, que tiene mejor gusto y mejor olor, porque lleva mucha Ambar y Almizque y Clavos y otras Especies: que cierto es cosa de admiración, ver que tomen estas gentes Barbaras tales medicinas, y que las tomen en tan gran cantidad, y que no los mata, antes lo toman por salud, y remedio de su necesidad.”

Por último, se usa el tabaco para paliar los efectos de la sed y del hambre entre los indios, cuando deben afrontar largas caminatas por lugares deshabitados.

“Esto es en suma lo que yo he podido colegir desta yerva tan celebrada, llamada Tabaco, que cierto es yerva de grande estimacion por las grandes virtudes que tiene como avemos dicho”

Para terminar, nos ocuparemos tan brevemente como Monardes del capítulo dedicado a las plantas alimenticias en la *Historia medicinal*.

En la primera parte se ocupa de la “Pimienta de las Indias”²⁰³ La del pimiento fue de las primeras plantas americanas cultivadas en España. Dice el sevillano que “no hay jardin, ni huerta, ni maceton que no la tenga sembrada”. A él le interesa sobre todo la variedad picante, que da mejor gusto a todo tipo de guisados.

El resto de los productos alimenticios se concentran en la tercera parte, así las piñas²⁰⁴, la fruta más admirada por todos en América; las guayabas²⁰⁵, el girasol o “yerva del sol”²⁰⁶ que luce mucho en los jardines con su extraña grandeza. Se refiere a los cacahuetes como a la

²⁰³ HM,1574,H24.

²⁰⁴ HM,1574,H101

²⁰⁵ HM,1574,H101

²⁰⁶ HM,1574,H109

“fructa que se cria debaxo de la tierra”²⁰⁷, denominación que asumió Linneo literalmente (*Arachis hipogea L.*)²⁰⁸.

El epígrafe más importante en cuanto a las plantas o productos alimenticios es el dedicado al *Caçavi*²⁰⁹, esto es: la casava o mandioca, “el pan de que los indios tantos siglos ha se han mantenido y se mantienen hoy muchos de los españoles”, advirtiendo del carácter tóxico de su zumo. De todas formas, él prefiere el maíz como cereal panificable. En el mismo capítulo, hace mención a las batatas:

“Tengo yo por mantenimiento de mucha sustancia, que son medias entre carnes y fructas”²¹⁰

Y dos curiosidades para terminar.

La coca²¹¹ que, de forma similar al tabaco “es cosa general el uso della entre los Indios para muchas cosas: para quando caminan por nescessidad, y para sus contentos quando estan en fu casa”

Y la higuera²¹² española aclimatada en Perú. Aparte del consumo de su fruto, es muy admirada, pues su *leche* es un antídoto poderoso:

“en aquel reyno ay vnos animales que llaman Arañas por que doquiera que eftan texen y hazen tela como las de España. Estos animales son grandes que vienen a ser del grandor de una naranja, y son tan poncoñosos que picando matan... para esto han hallado un remedio en las higueras, que es cosa maravillosa, y es, que en sintiendose el Indio, o el Español picado deste animal van alas higueras y ponense la leche que sale de las hojas dellas dos y tres vezes en la picadura y haze esto tan grande efecto que se remedian totalmente del veneno”

CONCLUSIONES

Con la *Historia medicinal...*, Monardes inaugura, por así decirlo, un *género* de literatura científica llamado a tener un largo futuro. Si hasta entonces el médico escribía para otros

²⁰⁷ HM,1574,H104

²⁰⁸ José María López Piñero, José Luis Fresquet Ferrer, María Luz López Terradas, José Pardo Tomás. *Medicinas, drogas y alimentos vegetales del Nuevo Mundo. Textos e imágenes españolas que los introdujeron en Europa.* – Madrid: Ministerio de Sanidad y Consumo, 1992. P. 145

²⁰⁹ HM,1574,H115

²¹⁰ HM,1574,H117

²¹¹ HM,1574,H114

²¹² HM,1574,H113v

médicos o, de encargo, para las autoridades civiles o religiosas, el polígrafo sevillano amplía su público a toda aquella persona con acceso a la cultura escrita. Sin desplegar una falsa modestia, pues él es muy consciente del *status* que ha alcanzado a base de esfuerzo y tesón en el estudio y en el trabajo, transmite al lector la esperanza de convertirse en *médico de si mismo*, esto es: le proporciona las herramientas necesarias para, en la medida de lo posible, independizarse de la tutela de los “profesionales sanitarios”. Reduce la polifarmacia heredada de la Edad Media a una terapéutica más racional, relativamente sencilla, primando la importancia de aquellos *medicamentos simples* a los que cualquiera podía recurrir sin excesiva dificultad, cultivándolos en sus propios jardines o, mejor dicho, adquiriéndolos a través de los que con ellos comerciaban.

Monardes reduce considerablemente la distancia que separa autor de lector, inspirándole confianza en lo que escribe. A menudo se percibe cierta sobreactuación en el médico sevillano, que parece adoptar la pose de un vendedor ambulante cantando las excelencias de su mercancía, cuyas virtudes universales, útiles tanto para un roto como para un descosido, pueden mover a cierta sospecha. En esta cadena que enlaza el producto medicinal con el enfermo que lo demanda, él es el eslabón fundamental. Su experiencia, su formación, las obras por él escritas y los pacientes que a su arte han recurrido así lo avalan.

Detrás del aparente desorden de su *Historia medicinal...*, donde se echa en falta una mínima clasificación ya sea de enfermedades *a capite usque ad pede* típicamente medieval, o de los productos presentados, en virtud de sus cualidades, aplicaciones u origen geográfico, se adivina la personalidad de Monardes y su tendencia a actuar por impulsos. Sus bandazos financieros denotan esta actitud: volcarse en alma, corazón y vida en una empresa sin hacer un seguimiento directo y realista de la misma. Y así la *Historia medicinal...* en la que se anuncia una y otra vez su continuación pero que, en 1574, casi a quince años de su fallecimiento, deja de actualizarse, ocupado el sevillano en otros asuntos.

En definitiva, la vida y obra de Nicolás Monardes responden a un momento de eclosión cultural y económica, el Renacimiento español, y se desarrolla en un ambiente donde, paradójicamente, conviven un espíritu de libertad y los inicios de unos mecanismos de control intelectual (la persecución de Egidio y Constantino, o la posesión por parte de Monardes del manuscrito de un famoso judío) que ya empezaba a dar sus frutos en forma de autocensura.

BIBLIOGRAFÍA

- Nicolas Monardes on guaiac. Bull NY Acad Med, 47(11), 1971 Nov: 1447-1451.
- ÁLVAREZ LÓPEZ, ENRIQUE: Nicolás Monardes y los botánicos europeos del siglo XVI. Las Ciencias, XIV, 1945: 139-149.
- BEYA ALONSO, E. : El Dr. Monardes y los nuevos medicamentos. Boletín de la Sociedad Española de Historia de la Farmacia, 21, 1970: 49-57.
- BOXER, C. R.: Two pioneers of Tropical Medicina: García d'Orta and Nicolas Monardes. Wellcome Historical Medical Library. Lecture Series, nº 1. London, 1963. 36 pp.
- CHINCHILLA, ANASTASIO: Anales históricos de la medicina en general y biográfico-bibliográficos de la española en particular. Tomo I. – Valencia: Imprenta de López y Compañía, 1841. – P. 188-191.
- ESCOBAR BORDOY, J.: Las virtudes del hierro, según Monardes. Medicamenta, XXXVII, 377, 1962: 164-168.
- FERNÁNDEZ GONZÁLEZ, F.: El tratado sobre los cítricos de Monardes. Asclepio, 54(2), 2002: 149-164.
- FOLCH JOU, G, Y P. HERRERO HONOJO: Contribución de los españoles al conocimiento y divulgación de la materia médica americana. Archivo Iberoamericano de Historia de la Medicina y Antropología Médica, IX, 1957: 173-181.
- FOLCH JOU, G.: Los médicos, la botánica y la materia médica farmacéutica en España durante la décimosexta centuria. Asclepio, XVIII-XIX, 1966-1967: 141-155.
- FOLCH JOU, GUILLERMO: Nicolás Monardes. Madrid: Laboratorios Elmu, 1956. – 8 p..
- GUERRA, FRANCISCO: Nicolás Butista Monardes. Su vida y su obra. – México: Cía. Fundidora de Fierro y Acero de Monterrey, 1961. – 226 p.
- HERNÁNDEZ MOREJÓN, ANTONIO: Historia bibliográfica de la medicina española. Tomo II. – Madrid: Imprenta de la Viuda de Jordán e Hijos, 1843. – P. 290-295.
- HERRERO MARCOS: Vida y obra de Nicolás Monardes. Cuadernos de Historia de la Medicina Española, I, 1, 1962: 61-84.
- LASSO DE LA VEGA Y CORTEZO, JAVIER: Biografía y estudio crítico de las obras del médico Nicolás Monardes. -- Sevilla, 1891.

- LEÓN, NICOLÁS: El Dr. Nicolás Monardes. Sus servicios a la Materia médica y terapéutica americanas. *Gaceta Médica de México*, 57, 1926: 533-568.
- LÓPEZ PIÑERO, JOSÉ MARÍA: Las “nuevas medicinas” americanas en la obra (1565-1574) de Nicolás Monardes. *Asclepio*, 1990, 42(1): 3-67.
- MILLER, GENEVIEVE: The sassafras tree. *Bulletin of Cleveland Medical Library*, VI, 1959: 2-7.
- MURATORI, G.: Una relazione autografa del medico spagnolo Monardes sulla tacamahaca. *Pagine di Storia della Medicina*, 8, 28-35 (1964).
- OLMEDILLA PUIG, JOAQUÍN: Estudio histórico de la vida y escritos del sabio médico español del siglo XVI Nicolás Monardes. – Madrid: Imprenta H. de M. Hernández, 1897. – 110 p. URL: <http://bdh-rd.bne.es/viewer.vm?pid=d-3278180>.
- PAOLI, UMBERTO GIULIO: Nuove notizie su Monardes. *Archeion. Archivio di Storia della Scienza*, XIX, 1937: 44-50.
- PAOLI, UMBERTO GIULIO: Il Dialogo de Hierro, di Nicoló Monardes *Archeion. Archivio di Storia della Scienza*, 21, 1938: 325-345.
- PAOLI, UMBERTO GIULIO: Tre rari opuscoli di Nicolas Monardes, pubblicati con noti da Humberto Giulio Paoli. I. De rosa et partibus eius. *Archeion. Archivio di Storia della Scienza*, 23, 1941: 157-184.
- PAOLI, UMBERTO GIULIO: Tre rari opuscoli di Nicolas Monardes. III. De citriis, Aurantiis ac Limonis. *Archeion*, XXV, 1942: 168-189.
- PAOLI, UMBERTO GIULIO: Tre rari opuscoli di Nicolas Monardes. II. De Rosis Persicis seu Alexandrinis. *Archeion*, XXV, 1942: 18.
- PAOLI, UMBERTO GIULIO: Battista Nicolas Monardes. Medico di Sevilla (1508-1588). Petrus Nonius. Grupo portugués da *Historia das Ciencias*, V, 1942: 5-17, 105-132.
- PAOLI, UMBERTO GIULIO: Un opuscolo medico di Nicolas Batista Monardes del 1530 ristampato e comentato. *Archeion*, XXV, 1943: 108-170.
- PARDAL, RAMÓN: Un tratadista de las drogas americanas en el siglo XVI: Nicolás Monardes. *Semana Médica (Buenos Aires)*, I, 1937: 52-59.
- PARDO TOMÁS, JOSÉ: El tesoro natural de América: Colonialismo y ciencia en el siglo XVI: Oviedo, Hernández, Monardes. – Tres Cantos: Nívola, 2002.
- PEREYRA, CARLOS: Monardes, sus libros y su museo. *Boletín de la Biblioteca Menéndez y Pelayo*, IV, 1922: 321-327.

- PEREYRA, CARLOS: Monardes y el exotismo médico del siglo XVI. -- Madrid: Biblioteca Pax, 1936. – 126 p.
- PÉREZ FUENZALIDA, F. J.: Un escrito clave de Nicolás Monardes. Diálogo llamado Pharmacodilosis o Declaración medicinal (1536). IV Congreso Español de Historia de la Medicina. Actas, I, Granada, 1975: 81-88.
- PÉREZ FUENZALIDA, F. J.: Nicolás Monardes y Andrés Laguna. Actitudes tradicionales y renovadoras en la medicina del Renacimiento. IV Congreso Español de Historia de la Medicina. Actas, I, Granada, 1975: 73-79.
- PRIETO, INDALECIO: Un libro curioso: El hierro y sus excelencias. “Le Socialiste”, Jeudi, 1er Mars 1962. P. 1-2.
<http://archivo.fpabloiglesias.es/files/Hemeroteca/ElSocialista/1962/3-1962/11.pdf>.
- RIDDELL, W. R.: Nicholas Monardes and the treatment of syphilis. Medical Journal and Record, 132, 1930: 558-560.
- RODRÍGUEZ MARÍN, FRANCISCO: La verdadera biografía del Doctor Nicolás Monardes. Madrid: Tip. de la “Revista de Archivos”, 1925. 102 p.
- STÜNZNER, KURT: Die Schrift des Monardes über die Arzneimittel Americas... Halle: N. Niemeyer, 1895. – 106 p.
- TORRE REVELLO, JOSÉ: El sevillano Nicolás Monardes y sus libros de medicina americana. Publicaciones de la Cátedra de Historia de la Medicina, Tomo III. Conferencias de Seminario y Ateneo, 1940: 465-475.
- VIESCA TREVIÑO, C.: European view of medicinal plants from the New World. The work of Dr. Nicolas Monardes. Gaceta Médica de México, 125(9-10), sept-oct 1989: 295-302.
- Viejo y Nuevo Continente: La medicina en el encuentro de dos mundos. Coordinador, José María López Piñero. – Madrid: SANED, 1992. – 324 p.
- LÓPEZ PIÑERO, JOSÉ MARÍA: Los primeros estudios científicos de la materia médica americana: la Historia medicinal de Nicolás Monardes y la expedición de Francisco Hernández a Nueva España. – En: Viejo y Nuevo Continente: La medicina en el encuentro de dos mundos. Coordinador, José María López Piñero. – Madrid: SANED, 1992. P. 221-279.

OBRAS DE MONARDES

- 1536 Diálogo llamado Pharmacodilosis o declaración medicinal, nuevamente compuesta... Sevilla: (Por Juan Cromberger), 1536. 8 h. ; Fol.
URL: http://alfama.sim.ucm.es/dioscorides/consulta_libro.asp?ref=X532542958&idioma=0
- 1539 De secanda vena en pleuriti inter Graecos et Arabes concordia. – Hispalis: Excudebat Dominicus de Robertis, 1539. – 12 h. ; 4°
- 1540 De rosa et partibus eius. De succi rosarum temperatura, nec non de Rosis Persicis quas Alexandrinas vocant, libellus... -- Excudebat Hispali: Dominicus de Robertis, (ca. 1540). – 22 h. ; 8°
URL:
http://alfama.sim.ucm.es/dioscorides/consulta_imagen.asp?cnv_sec=136321
- 1551 De secanda vena en pleuriti inter Graecos et Arabes concordia. Item eiusdem de rosa et partibus eius. De succi rosarum temperatura, nec non de Rosis Persicis quas Alexandrinas vocant. – Antuerpiae: Apud Ioannem Richardum, 1551.
URL:
http://www.europeana.eu/portal/record/9200386/BibliographicResource_3000044827347.html?utm_source=api&utm_medium=api&utm_campaign=EUXJPHJGES
- 1564 De secanda vena en pleuriti inter Graecos et Arabes concordia. Eiusdem De rosa et partibus eius. De succi rosarum temperatura. De Rosis Persicis seu Alexandrinis. De malis citriis, aurantiis ac limonis libelli. – Anuerpiae : Apud Martini Nutii viduam, 1564. – 40, 7 h. ; 8°
URL:
http://www.europeana.eu/portal/record/04202/BibliographicResource_2000068285927.html?utm_source=api&utm_medium=api&utm_campaign=EUXJPHJGES
- 1565 Dos libros. El uno que trata de todas las cosas que traen de nuestras Indias occidentales, que sirven al uso de Medicina y como se ha de usar la rayz de Mechoacan, purga excelentissima. El otro libro, trata de las dos medicinas maravillosas que son contra todo Veneno, la piedra Bezaar, y la yerva Escuerçonera. Con la cura de los venenados. Do verán muchos secretos de naturaleza y de medicina, con grandes experiencias. Agora nuevamente compuestos por el Doctor Niculoso de Monardes. – Impresso en Sevilla : en casa de Sebastián Trugillo, 1565. – 132 h. ; 8°
URL:
http://alfama.sim.ucm.es/dioscorides/consulta_imagen.asp?cnv_sec=346892
- 1569 Dos libros, el Uno que trata de todas las cosas que traen de nuestras Indias Occidentales, que sirve al uso de Medicina y el otro que trata de la Piedra Bezaar, y de la Yerva Escuerçonera compuestos por el doctor Nicoloso de Monardes, medico de Sevilla -- Sevilla : En casa de Hernando Díaz, 1569. – 140 h. ; 8°

URL:

<http://digibug.ugr.es/handle/10481/16442#.VREXYMt0y-o>

- 1570 Modo et Ordine como si ha de usare la Radice Michoacane et delle sue excellentissime virtu et operationi cavato de un Trattato de alcuni simplici c' hora vengano dalle Indie Occidentalli... -- Milano, 1570. – 7 h. ; 4°

- 1571 Segunda Parte del Libro, de las cosas que se traen de nuestras Indias Occidentales, que sirven al uso de medicina. Do se trata del Tabaco, y de la Sassafras, y del Carlo Sancto, y de otras muchas yervas y Plantas, Simientes y Licores: que agora nuevamente han venido de aquellas partes, de grandes virtudes, y maravillosos efectos... Va añadido un libro de la Nieve. Do verán les que beven frío con ella, cosas dignas de saber, y de grande admiración, cerca del uso del enfriar con ella... -- Sevilla : en casa de Alonso Escribano, 1571. – 131, 2, 1, 47 h. ; 8°

URL:

http://www.europeana.eu/portal/record/9200110/BibliographicResource_1000126558547.html?utm_source=api&utm_medium=api&utm_campaign=EUXJPHJGES

- 1572 Instruction sur l'Herbe Petum ditte en France l'Herbe de la Royné ou Medicée. Et sur la racine Mechioacan... principalement (avec quelques autres Simples rares & exquis) exemplaire à manier philosophiquement tous autres Vegetaux. – Paris : Par Galiot du Pré, 1572. – 16 h. ; 8°

URL:

http://www.europeana.eu/portal/record/9200386/BibliographicResource_3000045426372.html?utm_source=api&utm_medium=api&utm_campaign=EUXJPHJGES

- 1574 Primera y Segunda y Tercera Partes de la Historia Medicinal de las cosas que se traen de nuestras Indias Occidentales que sirven en Medicina. Tratado de la Piedra Bezaar y de la yerva Escuerçonera. Diálogo de las Grandezas del Hierro, y de sus virtudes Medicinales. Tratado de la Nieve y del beber frío... Van en esta Impression la Tercera parte y el Diálogo del Hierro nuevamente hechos, que no han sido impressos hasta agora. Do ay cosas grandes y dignas de saber... -- Sevilla : En casa de Alonso Escribano, 1574. – 6, 206, 2 h. ; 4°

URL:

<http://bdh-rd.bne.es/viewer.vm?id=0000113273&page=1>

- 1574 De Simplicibus Medicamentis Ex Occidentali India Delatis, quórum is Medicina usus est... Interprete Carolo Clusio Atrevate. – Antuerpiae : Ex officina Christophori Plantini, 1574. – 88 p., 4 h. ; 8°

URL:

<http://roai.mcu.es/es/registros/registro.cmd?tipoRegistro=MTD&idBib=14358355>

- 1574 Trattato della Neve e del Bere Fresco. Raccolto per M. Giovan Catista Scarampo, del trattato del... & ridotto in lingua Toscana. – Fiorenza : Nella Stamperia di Bartolomeo Sermatelli, 1574. – 2, 27, 1 p. ; 4°

- 1575 Delle Cose che vengono portate dell'Inde Occidentali pertinente all'uso della Medicina. Raccolte & Trattate dal... Parte Prima. Novamente recata dalla Spagnola nella nostra lingua italiana. Dove ancho si trata de' Veneni, & della lor cura, Aggiuntivi doi Indici; uno de' Capi principali; l'altro delle cose piu rilevanti, che si ritrovano in tutta l'opera... [Con un libro appresso dell'istesso Autore, che trata della Neve, & del beber fresco con lei...]. – Venetia : Presso di Giordano Ziletti, 1575. – 16 h., 140 p., 8 h., 159 p., 16 h. ; 8°
URL: http://www.europeana.eu/portal/record/9200386/BibliographicResource_3000045359315.html?utm_source=api&utm_medium=api&utm_campaign=EUXJPHJGES
- 1576 Due altri libri parimente di quelle che si portano dall'Indie Occidentali...
En: García de Orta. Due Libri dell'Historia de i Semplici, Aromati, et altre cose, che vengono portate dall'Indie Orientale, partinenti alla Medicina... Hora tutti tradotti dalle loro lingue nella nostra Italiana da Annibale Briganti... -- Venetia, 1576. – 4°
URL: http://www.europeana.eu/portal/record/08701/6AE57A44726D2E93FC9836F9D8606C3D07F0833F.html?utm_source=api&utm_medium=api&utm_campaign=EUXJPHJGES
- 1577 Ioyfull Newes out of the neve founde worlde, wherein in declared the rare and singular vertues of diverse and sundrie Hearbes, Trees, Oyles, Plantes and Stones, with their applications, aswell for Phisicke as Chirurgerie... Englished by John Frampton, Marchannt. – London : By William Norton, 1577. – 4, 109, 1 h. ; 4°
URL: http://www.europeana.eu/portal/record/9200105/BibliographicResource_3000006156193.html?utm_source=api&utm_medium=api&utm_campaign=EUXJPHJGES
- 1577 The Three Bookes written in the Spanishe tongue, by... translated into Englishe by Jhon Frampton Marchannt. – London : by William Norton, 1577. – 4, 109, 1 h. ; 4°
- 1578 Herba Tabacco, D'Inde Trattato. Da l'opere dell'... che serve per uso di medicina a ferrite, plaghe vecchie, agni doglie, aposteme fredde, carboncoli, contraveneni, a livermi, a mal di madre, ristagnar il Sangue, a fame, a sete e ad altro. E più la virtù del pepe longo, qual è più Sano del pepe negro, tradutto di Spagnolo in Ittaliano, e con licensa ristampato. – Genova : Apresso Marc' Antonio Bellone, 1578. – 16 h. ; 8°
- 1579 Simplicium Medicamentorum ex Novo Orbe delatorum, quorum in Medicina usus est, Historia, Hispanico sermone descripta a... ; Latio deinde donata, & annotationibus, iconibusque affabre depictis illustrata a Carolo Clusio Atrebat. Altera Editio. – Antuerpiae : Ex officina Christophori Plantini, 1579. – 84, 4 p. ; 8°
URL: <http://www.bibliotecavirtualdeandalucia.es/catalogo/consulta/registro.cmd?id=6057>
<http://bibdigital.rjb.csic.es/spa/Libro.php?Libro=4665&Pagina=224>
- 1580 Primera y Segunda y Tercera Partes de la Historia Medicinal de las cosas que se traen de nuestras Indias Occidentales que sirven en Medicina. Tratado de la Piedra Bezaar y de la yerva Escuerçonera. Diálogo de las Grandezas del Hierro, y de sus virtudes Medicinales. Tratado de

la Nieve y del beber frío Hechos por... Van en esta Impression la Tercera parte y el Diálogo del Hierro nuevamente hechos, que no han sido impressos hasta agora. Do ay cosas grandes, dignas de saber... -- Sevilla : En casa de Fernando Díaz, 1580. – 7, 162 h. ; 4º

URL:

<http://bvpb.mcu.es/es/consulta/registro.cmd?id=397383>

- 1580 Ioyfull Newes out of the new founde world, wherein in declared the rare and singular vertues of diverse and sundrie Herbs, Trees, Oyles, Plantes & Stones, with their applications, as well to the use of Phisicke as Chirurgery... Englished by John Frampton Merchant. Newly corrected as by conference with the olde copies may appeare. Whereunto are added three other books treating of the Bezaar stone, the herb Escuerçonera, the properties of yron and steele, in Medicine and the benefite of snowe. – London : Thomas Dawson for William Norton, 1580. – 4, 187 ; 4º

- 1582 Delle Cose, che vengono portate dell'Inde Occidentali pertinente all'uso della Medicina. Raccolte & Trattate dal... Parte Prima. Nuovamente recata dalla Spagnuola nella nostra lingua italiana. Dove anche tratta de Veneni, & della lor cura... – Venetia : Appresso di Giordano Ziletti, 1582. – 8 h., 249, 13 p. ; 8º

URL:

http://www.europeana.eu/portal/record/9200332/BibliographicResource_3000095318675.html?start=8&query=1582+cose+++NOT+PROVIDER%3AHispana&startPage=1&qt=false&rows=24

- 1582 Due altri libri parimente di quelle che si portano dall'Indie Occidentali...
En: García de Orta. Due Libri dell'Historia de i Semplici, Aromati, et altre cose, che vengono portate dall'Indie Orientale, pertinenti all'uso della Medicina... Hora tutti tradotti dalle loro lingue nella nostra Italiana da Annibale Briganti... -- Venetia : Giordano Ziletti, 1582. – 4º

URL:

http://www.europeana.eu/portal/record/9200332/BibliographicResource_3000095335182.html?utm_source=api&utm_medium=api&utm_campaign=EUXJPHJGES

- 1582 Simplicium Medicamentorum ex Novo Orbe delatorum, quorum in Medicina usus est, Historiae liber Tertius: Hispanico sermone nuper descriptus a... ; Nunc vero primum latio donatus, & notis illustratus a Carolo Clusio. – Antuerpiae : Ex officina Christophori Plantini, 1582. – 47, 1 p. ; 8º

URL:

http://www.europeana.eu/portal/record/9200386/BibliographicResource_3000045381272.html?utm_source=api&utm_medium=api&utm_campaign=EUXJPHJGES

- 1588 Brief Traité de la Racine Mechoacan, venue de l'Espagne nouvelle: medecine très excellent dy corps humain, Rasonnee en mainte region la Reubarbe des Indes. Traduit d'Espagnol en François par J[acques] G[ohory] P[risien]. – Rouen : Chez Martin et Honoré Mallard, 1588. – 16 h. ; 8º

URL:

http://www.europeana.eu/portal/record/9200365/BibliographicResource_1000055505420.html?utm_source=api&utm_medium=api&utm_campaign=EUXJPHJGES

- 1589 Due altri libri parimente di quelle che si portano dall'Indie Occidentali...

En: García de Orta. Dell'Historia de i Semplici Aromati. Et altre cose; che vengono portate dall'Indie Orientale pertinenti all'uso della Medicina... Hora tutti tradotti dalle loro lingue nella nostra Italiana da M. Annibale Briganti... -- Venetia : Appresso Giovanni & Andrea Zenari, fratelli, 1589. – 8°

URL:

http://www.europeana.eu/portal/record/9200365/BibliographicResource_1000055504977.html?utm_source=api&utm_medium=api&utm_campaign=EUXJPHJGES

- 1593 Simplicium medicamentorum ex novo orbe delatorum, quorum in medicina usus est, Historia, Hispanico sermone duobus libri descripta. Latio deinde donata, & in 1 vol. contracta, insuper annotationibus a Carolo Clusio. Tertia Editio.

En: Garcia de Orta. Aromatum et Simplicium Aliquot Medicamentorum apud Indos nascentium Historia... – Antuerpiae : Ex Officina Plantiniana, Apud Viduam & Ioannem Moretu, 1593. – P. 313-456 ; 8°

URL:

http://www.europeana.eu/portal/record/9200190/BibliographicResource_3000004740633.html?utm_source=api&utm_medium=api&utm_campaign=EUXJPHJGES

- 1596 Ioyfull Newes Out of the New-found Worlde Wherein are declarated the rare and singular vertues of divers Herbs, trees, Plantes, Oyles, & Stones, with their applications, as well to the use of Phisicke as of Chirurgery... Englished by Iohn Frampton Merchant. Newly corrected as by conference with the olde copies may appeare. Whereunto are added three other books treating of the Bezaar stone, the herb Escuerçonera, the properties of iron and steele, in Medicine and the benefite of Snow. – London : Printed by Edward Allde, by the asigne of Bonham Norton, 1596. – 4, 187 h. ; 4°

- 1597 Due altri libri parimente di quelle cose che si portano dall'Indie Occidentali. Con un Tratatto della Neve & del bever fresco.

En: García de Orta. Dell'Historia de i Semplici Aromati. Et altre cose, che vengono portate dall'Indie Orientale, pertinenti all'uso della Medicina... Hora tutti tradotti dalle loro lingue nella nostra Italiana da M. Annibale Briganti... -- Venetia : Appresso l'Heredi di Girolamo Scotto, 1597. – P. 386-525 ; 8°

URL:

http://www.europeana.eu/portal/record/9200190/BibliographicResource_3000004740633.html?utm_source=api&utm_medium=api&utm_campaign=EUXJPHJGES

- 1602 Histoire des simples medicamens apportés del Terres Neuves, desquels on se sert en la medecine. Escrite premierement en Espagnol... Du depuis mise en Latin, et illustrée de plusieurs Annotations par Charles Clusius d'Arras. Et nouvellement traduite en François par Anthoine Colin...

En: Histoire des Drogues, Epiceries et de certains medicamens simples, qui naissent es Indes, tant Orientales que Occidentales, divisée en deux parties. La premiere composée de trois livres: les deux premiers de M. Garcie du Jardin, et le troisieme de M. Christofle de la Coste... La seconde composée de deux livres de M. Nicolas Monard... Le tout fidelement translaté en notre vulgaire François sur la traduction Latine de Clusius. Par Antoine Colin... et par luy augmenté de plusieurs figures. – Lyon : Par Jean Pillehotte, 1602. – P. 503-720 ; 8°

- 1605 Due... libri Parimente di quelle cose che si portano dall'Indie Occidentali. Con un Trattatto della Neve & del bever fresco...

En: García de Orta. Dell'Historia de i Semplici Aromati. Et altre cose, che vengono portate dall'Indie Orientale, pertinenti all'uso della Medicina... con alcune brevi Annotationi di Carlo Clusio... Hora tradotti dalle loro lingue nella nostra Italiana da M. Annibale Briganti... -- Venetia : Appresso l'Herede di Girolamo Scotto, 1605. – P. 258-525 ; 8°

URL:

http://www.europeana.eu/portal/record/9200110/BibliographicResource_1000126571707.html?utm_source=api&utm_medium=api&utm_campaign=EUXJPHJGES

- 1605 Simplicium Medicamentorum ex novo orbe delatorum, quorum in medicina usus est, Historia, Hispanico sermone tribus libri descripta.... Latio deinde donata, et in unum volumen contracta... a Carolo Clusio... Libri Tres, Magna Medicinae Secreta et varia experimenta continentes... recens Latio donati a Carolo Clusio...

En: Charles de l'Ecluse. Exoticorum libri decem, quibus animalium, plantarum, aromatum, aliorumque peregrinorum fructuum historiae describuntur... – (Leyden) : Ex Officina Plantiniana Raphelengii, 1605. – P. 296-355, 1-52 ; Fol.

URL:

http://alfama.sim.ucm.es/dioscorides/consulta_imagen.asp?cnv_sec=603153

- 1615 Ein nützlich und lustig Gespräche, Von Stahl Und Eisen. Darinnen dieser Metallen Würdigkeit und Artzney Tugenden angezeigt warden. Ertsllich in Spanischer Sprache geschrieben..., und vor wenig Jahren in die Lateinische gebracht, durch den fürtrefflinchen Herrn Carolum Clusium. Jetz aber... in unsere Deitsche Sprache versesst. Sampt einem andern Tractätlin Von dem Schnee und Eyss, Desselben Tugenden, und wie man sol den Tranck famit erfrischen. Alles sehr nützlich und lustig zu lessen, und mit angehengten Zugaben ermehret, durch Jeremiam Gesnerum... -- Leipzig : Bey Abraham Lamberg, 1615. – 4 h., 123 p. ; 4°

URL:

http://www.europeana.eu/portal/record/9200386/BibliographicResource_3000095858207.html?utm_source=api&utm_medium=api&utm_campaign=EUXJPHJGES

- 1616 Due... Libri parimente di quelle cose che si portano dall'Indie Occidentali. Con un Trattatto della Neve & del bever fresco...

En: García de Orta. Dell'Historia de i Semplici Aromati, et altre cose che vengono portate dall'Indie Orientali pertinenti all'uso della Medicina... con alcune brevi Annotationi di Carlo Clusio... Hora tradotti dalle loro lingue nella nostra Italiana da Messer Annibale Briganti... -- Venetia : Nella Stamperia di Giovanni Salis, 1616. – P. 326-524 ; 8°

- 1619 Histoire des simples medicamens apportés de l’Amerique, desquels on se sert en la medecine. Escrite premierement en Espagnol... Du depuis mise en Latin, et illustrée de plusieurs Annotations par Charles de l’Escluse d’Arras. Et nouvellement traduite en François par Anthoine Colin... Edition seconde augmentée de plusieurs figures et Annotaions
- En: Histoire des Droguez, Espisceries et de certain medicamens simples, qui naissent es Indes et en Amerique. Ceste matiere comprise en six livres, dont il y cinq tirés du Latin de Charles de l’Escluse , et l’Histoire du Baulme d’Arabie, contre l’opinion des anciens et modernes. Le tout fidelement translaté en François par Antoine Colin... par luy augmenté de beaucoup d’Annotations, de diverses drogues estrangeres et illustrée de plusieurs figures, no encores veües. Seconde edition reveüe et augmentée. – Lyon : Aux despens de Jean Pillehotte, 1619. – P. 1-263 ; 8°
- URL:
http://www.europeana.eu/portal/record/9200110/BibliographicResource_1000126573475.html?utm_source=api&utm_medium=api&utm_campaign=EUXJPHJGES
- 1619 Histoire des simples medicamens apportés de l’Amerique, desquels on se sert en la medecine. Escrite premierement en Espagnol... Du depuis mise en Latin, et illustrée de plusieurs Annotations par Charles Clusius d’Arras. Et nouvellement traduite en François par Anthoine Colin... Edition seconde augmentée de plusieurs Figures et Annotations...
- En: Histoire des drogues, espiceries et de certains medicamens simples, qui naissent es Indes et en l’Amerique, divisée en deux parties. La premiere comprise en quatre livres, les deux premiers de M. Garcia du Jardin, le troisieme de M. Christophle de la Coste, et le quatriesme de l’Histoire du Baulme adjoustée de nouveau en ceste seconde edition... Le tout fidelement translaté en françois par Antoine Colin... par luy augmenté de beaucoup d’Annotations, de diverses dorgues estrangeres et illustrée de plusieurs figures, non encores veues. Seconde edition reveüe et augmentée. – Lyon : Aux depens de Jean Pillehotte, 1619. – P. 1-263 ; 8°
- URL:
http://www.europeana.eu/portal/record/92039/BibliographicResource_1000126245408.html?utm_source=api&utm_medium=api&utm_campaign=EUXJPHJGES
- 1675 Delle Virtú del Tabacco Sue grandissime, e maravigliose operazioni. Trattatto nel quale ogn uno può cavare non poco profitto... Venezia : Per Domenico Louisa, [ca. 1675]. – 24 p. ; 8°
- 1689 Delle Virtú del Tabaco. E sue grandissime, e maravigliose operationi. Trattatto nel quale ogn uno può cavare non poco profitto... Venezia : Presso Leonardo Pittoni, 1689. – 34 p., 1 h. ; 8°